









OBRAS  
VARIAS  
POETICAS  
DE DON GERONIMO  
Cancer y Velasco.



CON LICENCIA.

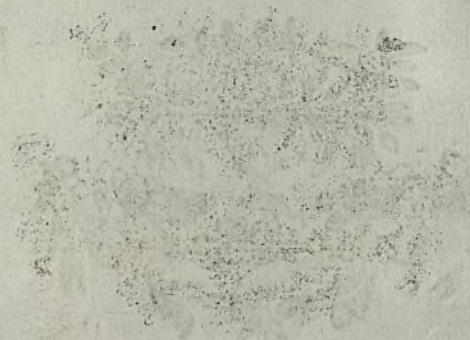
En Madrid, en la Oficina de Manuel Martin, y à  
su Calle de la Cruz. Año de 1761.  
*Se hallara para su venta en la Lonja de Terroba,  
junto à la Carcel de Corte; y en la Libreria  
de Manuel Guerrero, Calle de Toledo, junto al  
Colegio Imperial.*

Reg. 1958.



OBRA  
VARIAS  
POETICAS

DE DON GONZALO  
GARCIA Y VILLAS



CON LICENCIA

de la Real Academia de la Lengua  
y de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales  
de Madrid, en el día de ... de ... de ...  
por el Sr. D. ...



**APROBACION DEL R. P. AGUSTIN**  
*de Castro, de la Compañia de Jesus, Predicador*  
*de su Magestad.*

**R**emiteme V.m. el libro de Varias Poesias, que ha escrito Don Geronimo de Cancer, cuyo ingenio tan conocido, no solo en esta Corte, sino en toda España, y aun fuera de ella, no siendo segundo à ninguno, se le hallará igual dificilmente; pues con la viveza en el decir, ha juntado lo decente, y decoroso en el hablar, sin que en nada ofenda las buenas costumbres, ni diga cosa que disuene à la verdad Catholica; y assi me parece se le debe dár la licencia que pide. En este Colegio Imperial de Madrid à 24. de Noviembre de 1650.

*Agustin de Castro.*

---

**T**iene licencia del Ordinario Don Geronimo de Cancer para imprimir este Libro de Varias Poesias, como mas largamente consta de su original.



APROBACION DE DON PEDRO  
Calderón de la Barca, Cavallero de la Orden de  
Santiago.

M. P. S.

**P**OR mandado de V. A. he visto este Libro,  
que su Autor Don Geronimo Cancér in-  
titula *Poesías varias*; y aunque el ingenio de su  
Autor (tan celebrado en España) es su mas se-  
gura aprobacion, con todo esso le he leído con  
cuidado, y no hallo en él inconveniente que re-  
parar; antes bien mucho que agradecer al es-  
tilo, en quien se hallan usados con agudeza, y  
donayre los primores de la lengua Castellana.  
Este es mi parecer, salvo, &c. Madrid, y Noviem-  
bre 20. de 1650.

Don Pedro Calderón  
de la Barca.



## LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia à Manuel Martin, Impressor en esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro intitulado *Obras varias en Poesia*, de Don Geronimo Cancer y Velasco, omittendose lo testado por el Censor, imprimiendose lo demás en papel fino, buena estampa, cuyo original và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Libro impresso junto con su original, y Certificacion del Corrector de està conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impressiõ lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à 10. de Mayo de 1760.

*Don Joseph Antonio de Yarza.*

---

### FEE DE ERRATAS.

**P**ag. 6. lin. 19. groseto, lee *grosero*. Pag. 108. lin. 15. y 16. el el vellos, lee *el vellos*. Pag. 176. lin. ult. de fin, lee *de su*.

Las *Obras varias* de Don Geronimo Cancer y Velasco, corresponden con el antiguo impresso, que sirve de original, notandose las erratas de esta Fee; y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à 6. de Diciembre de 1760.

*Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.*

Corrector general por su Mag.

*TAS.*



## T A S S A.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno. Certifico, que haviendose visto por los Señores de el el Libro intitulado *Obras varias en Poesia*, su Autor Don Geronimo Cancer y Velasco, que con licencia de dichos Señores, concedida à Manuel Martin, Impressor en esta Corte, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene treinta y dos, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa doscientos y veinte y quatro maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à 23. de Diciembre de 1760.

*Don Joseph Antonio de Yarza.*

DON



## DON JUAN DE ZABALETA, à quien leyere.

**L**A Poesia Española està sin la estimacion que se le debe; y es, porque todos entienden, que para ser Poeta no es menester mas caudal, que ser hombre. Ninguno hay tan presumido, que piense que sabrà exercer un oficio sin que antes le enseñen: y ninguno tan desconfiado, que no juzgue, que podrá hacer versos como se le antoje. Pocos son de los que yo he comunicado, à quien no haya oido decir: *Yo tambien hago mi coplita*. Y raro debe de ser à quien la fuya no le parezca la mejor. Este engaño tiene apreciada tan baxamente esta habilidad, que al que ven aplicado à ella, le tienen por hombre, que hace lo que no quieren hacer los otros: Grande error! Tan lexos està esto de ser facil, que no se rinde à la industria racional: mas es menester que fuerzas de hombre. Digamoslo como lo dice Oracio: *Cui mens divina, al que tuviere divino el entendimiento llamen Poeta*: porque sin duda la verdadera Poesia ella misma se viene, del Cielo se cae. *Est Deus in nobis*, dice el famoso Lyrico, *Cierta Deidad està en nosotros*. Y Claudiano habla de sì de esta manera:

*Jam*



*Jam furor humanos nostro de pectore sensus*

*Expulit, & totum spirant praeordia Phaeum.*

Que es como si dixera: Ya este ardor de la Poesia me desaloja del pecho los pensamientos humanos, y se entra en el toda la divinidad de Febo. Estacio apenas pone la pluma en el papel para escribir su Thebaidos, quando dice:

*Pierius menti calor incidit, unde jubetis*

*Ire Dea?*

El calor de las Musas me enciende el entendimiento; por donde quereis Diosas que vaya? Y en la verdad todos tuvieron por tan extraño el espiritu poetico, que no supieron como llamarle sino celestial. Desacredita mucho la Poesia para con los mas, el no ver Escuelas de ella, y no creen que no puede ser enseñada, sino que no es menester que sea aprendida. Apoya mucho este error, el encontrar cada dia por esos corrillos unos hombres, que no diran sino que son Poetas. Quien ve à un Pato con su pluma, sus alas, su pico, sus dos pies, y todos los menesteres de pajar, no dirà sino que vuela. Ver à estos con su par de Sonetos en la faltriquera, un Romance en el pecho, sus quatro Decimas en la mano, y su equivoquito en el pico, persuadense, que van, y vienen al Parnaso: Mas diganles que vuelen; no hay Pato como ellos. Tan raros son los que tienen este



este Dòn cabál, que llevàndo todos los siglos muchos hombres insignes en todas Artes, y Facultades, de lo que menos han tenido, ha sido Poetas. Parecerà imaginacion mia, pues no es sino opinion de Francisco Patricio Lenense, en su segundo libro de Institutione Reipublicæ: *Nihil* (dice) *rarius in omni hominum ævo optimo Poeta inveniri potest.* Facil es esta averiguacion para quien ha leído, y no solamente los halla raros, sino necesario en la Republica, y dignos de toda alabanza, y estimacion. Y asì dice el mismo, prosiguiendo el discurso: *Tenendi sunt in civitate poetæ, & honore, ac laude decorandi, qui quidem commendant, ipsi omnibus esse debent, cum propter eorum varietatem, tum propter ingenii magnitudinem, divinumque naturam.* Por el corto numero que hay de ellos, por la alteza de sus ingenios, y por ser su naturaleza divina. Segunda vez se confirma lo sobrenatural de su agudeza. Mucho ha dicho! Pues no los dexa aqui, que prosigue diciendo: *Quid enim Grammatices sunt poetarum pertiatione, eruditionis haberet? Verborum elegantia, linguæ proprietas, suavis translationis, verborum, sententiarumque licentia? Quæ orationis quasi stellis, quibusdam ornant. Nonne à solis poetis inventa, & suis locis collocata, ac distincta sunt?* Que es en nuestro idioma: Que valiera el hablar, sino fuera por ser Poetas? La gala de sus locuciones, la  
pro-



*propriedad de su language, la suavidad de sus translaciones, la licencia de sus palabras, lo atrevido de sus sentencias hacen en las clausulas del decir, lo que en el desaliño de la noche las Estrellas.* No fue Patricio el primero que pensò que los Poetas eran merecedores de honra, y premio; de los siglos passados tomò esta enseñanza. A Enio llevò por su camarada en todas sus campañas Scipion Africano, y despues de muerto, en la mejor forma que pudo, le bolviò la vida en estatuas. El Grande Alexandro entrando en Thebas à fuego, y à fangre, mandò, pena de la vida, que nadie ofendiesse à la casa de Pindaro. Augusto Cesar celebraba con gran solemnidad los dias en que cumplia años Virgilio. Y el Pueblo Romano quando entraba en el Teatro à recitar sus versos, le hacia la misma cortesìa que al Cesar. Opiano dedicò al Emperador Antonio un Poema, y el le diò tantas monedas de oro como versos tenia el Poema, que eran innumerables. Archelao, Rey de Macedonia, estimò, y quiso tanto à Euripides, Poeta comico, que le honrò muchas veces con su mesa. Y los Siracusanos, por su intercession dieron libertad à muchos Athenienses, que tenian prisioneros. Esto vale la verdadera Poesia. Y nuestra España tiene oy algunos, que valen esto, por mas que Poetas menudos los calumnien; de  
quien



quien los grandes hacen el caso que Hercules de los Pigmeos, que cansado de sus asechanzas, los embolvió en la piel del Leon, que le servia de manto, y se los dexò en un monte. Assi ellos los enmarañan en el desprecio, y se los dexan à las espaldas. Uno, pues, de los que merecen amor, aplauso, veneracion, y premio es Don Geronimo de Cancer, ingenio à quien Dios hizo gracia de toda la Poesia, cosa que en muy pocos se ha visto; con què grandeza, con què gravedad ha escrito las veras, con què ligereza, con què donayre las burlas, con què propiedad las Comedias; lo comun con què novedad; lo nuevo, què sin estraneza; la satyra, què sin aguijòn; la chanza, què sin hiel; los amores, con què sal, y no sal qualquiera, sino cogida en el mar en quien nació Venus: las Jornadas de Comedias que le han tocado, què rebueltas, què cortefanas, què decorosas: Nadie entendió mejor los versos theatrales; pues viendo que el Pueblo quiere mas flores, que fruto, le labrò flores, pero medicinales; pues en ellas iba oculto lo desengañado de la sentencia; y el oyente, que solo se imaginò entretenido, se hallò en su casa enseñado. Muchos han escrito bur-las, pero unos saladas, y otros salobres. Mucho menor es el numero de los primeros, entre los quales à ninguno es segundo Don Geronimo,

cu-



cuyo estilo es tan esquisito, que de la manera que él no imitó à nadie, puede ser de nadie imitado. Quien en este volumen echare menos la suma gracia, tiene traza de no hallar la dulzura en la miel. En fé de los grandes meritos que en él hallo, le pronostico eterna duracion. Tiene el juicio comun la propiedad del Rheno, rio en quien los Celtas arrojan los niños recién nacidos, para examinallos de legitimos, y naturales; porque à los adulterinos se los traga, los hunde, y los desaparece; mas à los legitimos los mece en sus ondas, los alhaga, y los sustenta de tal arte, que siempre que quieren los pueden cobrar los asustados padres. Los libros malos luego se hunden, luego se ahogan, dexando llorando à su Autor; los buenos siempre duran, siempre permanecen. Este que oy tenemos en las manos, por hijo legitimo de Apolo, estará presente à los ojos de todos los siglos, y venerado del buen gusto de todas las edades.

AL





AL EXCELENTISSIMO SEÑOR  
 CONDE DE NIEBLA.  
 ROMANCE.

**E**Xcelentissimo Conde,  
 Vos, que en fé de vuestras partes,  
 Pudierais gloriosamente  
 Hacer merito la Sangre.  
 Cuyo valor, cuyo ingenio  
 Se compiten tan iguales,  
 Que siendo el mayor qualquiera,  
 Ninguno entre si es mas grande.  
 Cuyo gallardo ardimiento  
 Hace, que el Orbe os aclame,  
 Bello conseguido Adonis,  
 Nuevo sospechado Marte.  
 Copia de tanto Ascendiente,

A

Cu



Cuyas virtudes loables,  
A no haver nacido vos,  
No pudieran imitarse.  
El generoso, el discreto,  
El advertido, el afable,  
El competido de muchos,  
El imitado de nadie.  
Vuestro amparo aqueste Libro  
Procura menos cobarde,  
Que le dà merecimiento,  
El ser yà de vuestro Padre.  
Diestra grande le defiende,  
Y aunque sin recelos nace,  
Logre à vuestros pies favores,  
Yà que no seguridades.  
Con todo, à la embidia fiera  
Le cortad qual que gaznate,  
Que no es la primera sierpe,  
Que ha muerto vuestro linage.  
Hecho estais vos à domar  
Los brutos mas indomables,  
Que à vuestro intento obedientes,  
La espuela los hiere en valde.  
La mascara es buen testigo,  
Quando entre azules zelages  
Breve exalacion corristes,  
Desconocida del ayre.



O que lucido salisteis!  
Pero deste caso baste,  
Porque yo para pedirlos,  
La mascara he de quitarme.  
Yo se la doy de catorce  
Al Poeta miserable,  
Que escriba al Conde de Niebla,  
Y que algo no le demande.  
Esto supuesto, sabed,  
Que estoy como diez Adanes,  
Y os lo darè, gran Señor,  
Firmado de quatro Sastres.  
Yà el Verano se retira,  
Y yà el Otoño triunfante,  
Hace que todos le rindan  
Los delgados tafetanes.  
Yà triunfa de mi vestido  
El tiempo, y en el alcance  
Desvarata los embeses,  
Despues de rotas las haces.  
Yà el terciopelado aprieta,  
Y el Mercader intratable,  
Por si le pido fiado,  
Ha empezado à mesurarse.  
Las llagas de mis calzones  
Son, Señor, tan incurables,  
Que pasan las entretelas,



Y vãn descubriendo el Cancer.  
 Suplid vos, Señor, suplid  
 Unos aprietos tan graves,  
 Que dâr abrigo una Niebla,  
 Solo vos lo hicisteis facil.  
 Y entre los que vos prendeis  
 Con vuestro agrado, contadme,  
 Porque yà del calabozo  
 No faldrà de los Guzmanes.



*Al Excelentissimo Señor Conde de Luna,  
 haviendo nueve meses que no le daban  
 racion al Poeta.*

### DECIMAS.

Nueve meses ha que un quarto,  
 Señor, mis ojos no vieron;  
 Y el dia que se cumplieron,  
 Hice yo tocar à parto.  
 Yà de esperar estoy hartto,  
 Nazca mi racion sencilla;  
 Y pues yo no he de parilla,  
 Ni hay en mì tal suficiencia,  
 Mande luego Vueselencia,  
 Que me quiten de la filla.

Y2



**D. GERONIMO CANCER.**

3

Yà en mi cocina han cessado  
Los cotidianos consumos;  
Y es mucho faltralle humos  
A quien es vuestro criado.  
Mi pobre boca ha espirado,  
Con todo su barrio entero,  
Y mis dientes confidero,  
Que apestan la vecindad;  
Y fuera gran caridad  
El echarlos al carnero.  
Mil dias ha que no los canso,  
Ni à ellos palillo se assoma;  
Y asì, la vez que yo coma  
Havrè de comer con ganso.  
Montenegro es hombre manso,  
Y gobierna à la almohadilla,  
Y con la hambrienta quadrilla,  
Todo es mysterios, y assombros;  
Y à puro encogerse de ombros,  
Se le sale la ropilla.  
Perdonadme tantas señas  
Como mi trabajo os diò;  
Y si aquesto digo yo,  
Mirad què diràn las Dueñas.  
Todas estàn aguileñas  
Con la miseria passada,  
Y una de hambre graduada,

A 3

Sin



Sin poderse contener,  
 Diz que se comió antiyer  
 Las borlas de una almohada.  
 Escusadme de animal,  
 Porque en estas diferencias,  
 Con un alma, y tres potencias,  
 No soy hombre racional.  
 Y à un criado, que es leal,  
 No ha de faltarle una hora  
 La ración focorredora;  
 Y así (pues tan justo es)  
 Haced que me acuda el mes,  
 Y faltele à mi Señora.



*A una Dama estando herido el Poeta de una  
 pedrada que le dieron en la frente unos  
 capeadores.*

Coplas de pie quebrado.

Contaros quiero esta vez,  
 (Muy sin nota de grossero  
 En mi fineza)  
 Que anoche à mas de las diez  
 Tuve un cierto quebradero  
 De cabeza.

Yo



*D. GERONIMO CANCER.*

7

Yo iba imaginando en vos,  
(Y aun os llevaba colijo  
Abrazada)  
Y aqui, para entre los dos;  
Alguno de embidia dixo,  
Pedrada,  
Dicho, y hecho, al rebover  
De una calle, à buen compàs,  
Hetele aqui  
Que me salen (à mi vèr)  
Seis ladrones de los mas  
Lindos que vi.  
La capa con gran ruido  
Me pidiò (mudando à cera)  
Un capeador;  
Y yo al verme acometido,  
Si èl me dexàra, le diera  
Un fiadòr.  
Y yo rindiera por Dios  
La capa, y aun todo el Mapa,  
Al assombro;  
Mas acordème, que vos  
Me quisisteis con la capa  
En el ombro.  
Ella, Clori, me buscaba  
Una ocasion donde quiera  
Muy reñida:

A 4

Que



Que aunque lo disimulaba,  
Bien sabía yo que era  
Una raída.

Puseme en defensa , haciendo,  
( Como dicen ) del valiente,  
Y soy un pollo:  
Y uno de ellos esgrimiendo  
Una piedra , hizo mi frente  
Su rollo.

Yo os confieso que me ví  
Afligido ( yà lo veis )  
A su ahinco:  
Que eran los ladrones feis;  
Y si son muchos , por mi  
Sean cinco.

Y el juicio se me tapa,  
Y quando pienso este daño  
Se me agovia,  
Que maten por una capa,  
Que no saben si es de paño  
De Segovia!

Es un notable rigor;  
Y aun era razon que huviesse  
En esta seta  
De pobres un capeador,  
Que piadoso defendiesse  
La bayeta.

Vino



D. GERONIMO CANCER.

9

Vino gente, y se ausentaron,

Y en cobardia bolvieron

La fiereza:

Mas nada de mi llevaron;

Aunque un rato me rompieron

La cabeza.

Traxeronme, donde en vano

Desea veros mi aficion

Esta vez,

Que me cura el Cirujano,

Por la segunda intencion

Con gran doblèz.

Que alegrarme deseaba

Me dixo, la frente abierta,

Por sanarme:

Y yo muy necio esperaba

Quando entrabais por la puerta

A alegrarme.

Curas hace tan impias

En mi, que huvieran rompido

Un peñasco:

Y el veros en muchos dias,

Yà Clori me lo ha raído

Del casco.

Pero con todo vivís

En mi memoria, y estáis

En mi cuidado;

Mas



Mas vos mi mal no sentís,  
 Que en mi frente os palleáis  
 Por lo empedrado:  
 Pero aunque pese al Doctor,  
 Muy presto os he de buscar,  
 Aunque escarche;  
 Que soy Soldado de amor,  
 Y sé que me he de alentar  
 Con el parche.



*Carta escrita à un amigo suyo.*

### TERCETOS.

Don Juan, si del negocio menos grave  
 Merece que os hurteis, mi pobre pluma,  
 (Que en otro tiempo su humildad no cabe)  
 Os harà de mi vida (en breve suma)  
 Una copia fiel, y parecida:  
 Aunque yà vuestro ingenio la presume.  
 Mandasteisme, que os diese à la partida  
 De mi, y de todo, cuenta rigurosa,  
 Y lo que me mandais no se me olvida.  
 Mi oficio es el garito, y no otra cosa;  
 Y à las once me llama este cuidado,  
 Como la diligencia mas forzosa.

Ocio



D. GERONIMO CANCER. III

Ocio no vè jamàs tan ocupado.

El Ministro mas justo , y mas estrecho

No acude à todas horas al Senado

Como yo à esta costumbre, à mi despecho?

O efectos de un vivir mal repartido!

Quedar-se en el afán sin el provecho.

Muchos diràn , que vivo entretenido;

Y seràn maliciosos , ò ignorantes,

Que por huir el ocio defabrido,

Me pusiera à amasar como Cleantes,

O como el docto Plauto à hacer pasteles,

(A mi rudeza entrambos muy distantes.)

La Fortuna, Don Juan, no vè papeles:

Y por costumbre envejecida , ò vicio,

Ciega reparte Palmas , y Laureles.

Servi à un Señor ; salime sin oficio:

Mas de alguno dirà , que no me ayudo;

Pero no puede ser de sano juicio.

Que pude encaminarme, no lo dudo:

Mas yà el precioso tiempo malogrado;

Nadie buelve à poder lo que antes pudo.

No veo camino, que no estè borrado;

Que éste del escribir es tan torcido,

Que el que llega por èl à acrecentado,

Por la puerta ha de entrar de entremetido.

Mil veces en mi vana fantasìa

Suello llorar , Don Juan , que no he seguido

El



El norte fiel de una Secretaria;  
Mas yà en mi edad difícil se me ofrece;  
Debiendo ser desde la infancia mia,  
Que allí el aumento con los años crece.  
No hay fante grande puesto en escritorio,  
San Juanito ha de ser, si bien parece.

Si hago de mi vida espurgatorio,  
La causa ignoro, y los efectos siento:  
Gran consuelo es ser todo transitorio.

Mas paslémos à cosas de contento,  
Que yà os juzgo, Don Juan, muy deseoso  
De algun alegre cortesano cuento.

Las noches de este Ibierno riguroso  
Las passo con algun divertimiento  
En casa de la Clori, Clori, aquella

De vuestra libertad estrago hermoso.  
Acuden otras muchas, que con ella  
Es poner à la noche con el dia,

Y con el Sol mal explicada Estrella,  
Hacen habilidades à porfia,  
Y en esto cada qual lucir procura:

Y Clori no hace nada, (y aun no es fria)  
Què inhabil vive siempre la hermosura!  
Cantase mal, y canta Clori entonces:

No vi desentonar con mas dulzura,  
Laura, Don Juan, parece hecha de gonces,  
Que hace unos movimientos tan estraños,

Que



D. GERONIMO CANCER. 131

Que deshicieran marmores, y bronce,  
Y todo lo desluce con los años;  
En mucha edad no hay gracia que sea buena:  
Y aun no bastan con ella desengaños.  
Aquí Don Juan no hay dama que sea agena;  
Y yo el corriente de los otros figo.

Tratase de cenar, mas no se cena;  
Que siempre falta el plato de un amigo.  
Lo que mas se tragina es el concepto.

Anoché entrò un señor à ser testigo,  
Y nuestro gusto se bolviò en respeto.  
Hizo que le cantassen quatro tonos:

Estuvo al escuchallos muy inquieto;  
Manoseò las damas, y dexònos.  
Yà reconozco, que vuestra ansia es mucha,

Por escuchar de Clori los abonos,  
Que un fino amante entre sus dudas lucha.  
Ella asiste al festin de mala gana,

Todos la dicen, pero à nadie escucha.  
Mas vamos à otra nueva cortesana,  
(Si es que atendella vuestro amor consiente.)

Yà visteis muy embuelto en su forana  
Aquel nuestro vecino pretendiente;  
Pues despedidos tuvo los Doctores,

Y una plaza le dieron de repente  
Yà de puro cansados los Señores:  
Que hay que espantar: yo estaba el otro dia

Vien-



Viendo jugar dos bravos paradores,  
Y mi barato en berza le tenía,  
Y un hombre, que pesaba diez quintales  
Acuestas se me puso, y me molía.

Tuvele así dos horas bien cabales,  
Y al fin amigo le dexè el asiento,

Que tambien hace el odio liberales.  
Aquel mozo Andalúz, de cuyo aliento  
Se hablaba con alguna indiferencia,

Por no haver estrenado el ardimiento  
Tuvo bien ordenada una pendencia:  
Yà nadie con aquesto le ocasiona:

Y el que queria hacer del experiencia,  
Le agasaja, le admite, ò le perdona:  
Mucho importa, à mi vèr, andar lucido:

La paz entre la guerra se fazona,  
Menos riñe, Don Juan, el que ha reñido:  
Saliò al campo con otro, y solo alabo,

El que al campo saliesse sin ruido.  
Yo vi desafiar à mas de un bravo,  
Y gastarse el enojo muy en valde.

Y en estos casos, de admirar no acabo  
El mucho esfuerzo de un señor Alcalde,  
Pues el primero la campaña pisa:

El dia del juicio (y espectralde)  
(Queriendo Dios) sabrèmos el que avisa.  
No dudo que impedirse un duelo pueda

No



*D. GERONIMO CANCER.* 13

No siendo del valor culpa precisa:  
Pero por el escrupulo que queda  
En los que no es possible que sea maña,  
Serà desgracia siempre, que suceda.  
Yà la amiga viuda no se araña,  
Y dispensa el cabello por la toca,  
Y al manto se le assoma la pestaña.  
A todas horas pide vuestra loca,  
(Yà me entendeis) la musica Menguilla,  
O sea alhaja rica, ò fruta poca:  
Pidiòme antes de ayer una esterilla,  
Que es passamano ancho de acaballo:  
Que un toro troncarà desde la silla:  
(No valgo yo para poder comprarlo.)  
Neguéfelo, y pidiòme unas lantejas,  
Un cucharon, un assador, y un rallo.  
No os quiero referir, por cosas viejas,  
Que guardan todos mucho su dinero,  
Sin dexalle assomar ni aun à las rejas;  
Que se conspira todo el mundo entero  
Contra nuestro Monarcha soberano:  
Que siempre fue delito el ser primero.  
O ruego à Dios, que yà el bifrònte Jano  
Cierre con suma paz los cien cerrojos,  
Que abrió en su templo descompuesta mano,  
Y que sin ver los propios campos rojos,  
Su generoso carro en quieto alarde,

Le



Le tiren corazones por despojos.  
 Yà me parece que se os hace tarde,  
 Tened esta memoria en grande aprecio,  
 Pues veis mi floxedad, y Dios os guarde,  
 Y respondedme amigo, aunque sea recio.



*Al Rey nuestro Señor, pidiéndole una ayuda  
 de costa, habiendo representado el Poeta en  
 la Comedia que hicieron los Criados  
 de su Magestad.*

## ROMANCE.

Con aqueste memorial

Os tengo dado el primero,

Y no sale mi despacho,

No debo de merecerlo.

De vos estoy mal pagado,

Y aunque quexoso me muestro,

No imagineis gran Señor,

Que soy de los Malcontentos.

Cancer soy, que desde el dia

Que hice aquel Rey verdinegro

Ando vestido à lo antiguo,

Y así de gorra me meto.

Vos



**D. GERONIMO CANCER.** 217

Vos, Señor, teneis la culpa,  
Porque yo siempre que os vèò,  
Encuentro con el Amor,  
Yendo à buscar el Respero.  
**A** qualquier luz sois amable,  
Y en quien niega vuestro Imperio,  
El ser ingrato es lo mas,  
El ser rebelde es lo menos.  
Cancer soy, y si os parece,  
Que sin causa à hablaros llego;  
Què mas achaque quereis,  
(Señor) que mi nombre mesmo?  
Yo me hice por vos gigante,  
Siendo muy chico de cuerpo:  
Que estando en vuestra presencia,  
Era fuerza hallar mi aumento.  
Gigante (Señor) me visteis,  
Y parece que havia puesto  
Dos mil montes sobre montes,  
Segun me llegaba al Cielo.  
Pero vamos al negocio:  
Yo soy Comediante vuestro,  
Y ahora en este papel,  
Lastimas os represento.  
Mi familia los mas dias  
Se suele passar con versos,  
Y mi muger dice à todos,

**B**

**Que**



Que come platos compuestos.  
 Mi vestido es tan mañoso,  
 Que sabe engañar al tiempo;  
 Y el tafetán del Verano  
 Dà el nombre, y passa el Ibierno.  
 Si el alquiler de mi casa  
 Pago, destruido quedo,  
 Mas que mucho que lo quede,  
 Si de mí ha salido un tercio.  
 Para todas estas faltas,  
 El volfillo os galanteo;  
 Que este Romance ha nacido  
 Con mañas de cicatero.  
 Remitidme à Don Fernando,  
 No andemos en libramientos,  
 Donde con efecto pagan,  
 Y no pagan con efectos.  
 Dadme de vuestro Contreras,  
 Y vereis que galàn vengo;  
 Como no me deis Gonzalez,  
 Porque significa quentos.  
 Al Presidente de Hacienda  
 No quiero ver ni por pienso;  
 Porque es puntoso, y repara  
 Muchísimo en los asientos.  
 Volfillo, Señor, me fecit,  
 Yo he de entrar en el los dedos;  
 Y



D. GERONIMO CANCER. 19

Y he de fer vuestro ladròn,  
Con passo para mis nietos.  
Disponeldo asì os veais  
Tan colmado de Herederos,  
Que os queste el acomodarlos  
Conquistar Imperios nuevos.  
Y à vuestra Esposa (Señor)  
Ponelda en cinta muy presto,  
Que aunque es Hoja de Alemania,  
Es mejor que de Toledo.



*Diciendo à un amigo suyo, que llamasse Señoria à una señora, que la deseaba, y no se le debìa.*

DECIMA.

No es amigo muy sencilla  
La Señoria de Anarda,  
Porque en su casa se guarda,  
Como voto de la Villa:  
Y asì si haveis de asistilla,  
Señoria la bolved;  
Y que es muger entendido,  
A quien le hace defazòn,  
Don Jayme Rey de Aragón,  
Porque fundò la Merced.



*A un pecador, que cansado del mundo, lo  
deseaba dexar, y no lo executaba.*

SONETO.

Yà el corazon (Señor) vive violento  
Entre las finrazones del pecado,  
Y mas que de gusto de dexado,  
Està para la enmienda sin aliento.  
Muy cerca miro de arrepentimiento;  
(O me lo finge mi discurso errado)  
Este temor preciso, y destemplado,  
Que se mezcla en las horas del contento.  
Yà siento una ignorada resistencia  
Al cometer de errores tanta copia;  
Y aunq̃ esto es circunstancia, y no es disculpa,  
Salgame à recibir vuestra clemencia;  
Que si me lleva à Vos mi culpa propia,  
No haveis de hacer Vos menos, que mi culpa.

*Al mismo assumpto.*

SONETO.

Este pesar, que en trage desmentido  
Asiste al alma vano, y perezoso;  
Aunque es de mi maldad hijo engañoso,  
Se engendra à la virtud muy parecido.

No



D. GERONIMO CANCER. 21

No para vos està mas prevenido  
Mi duro corazon , Señor piadoso,  
Que solo le hace falta aquel reposo,  
Que influye la verdad en el sentido.  
Tema , tema mi error vuestra justicia,  
Oy mas que nunca , pues rebelde, y ciego,  
Vèò la luz, y vivo deslumbrado.  
Tema , pues es tan grande mi malicia,  
Que finjo alguna vez que à vos me lleço,  
Solo por dalle zelos al pecado.



*Lo que debe hacer el que ha poco que es  
grandissimo Cavallero.*

SONETO.

Hacer con un rocìn mucho ruido,  
Tenelle à eternas ferias vinculado,  
Jurarsela à diez damas en el prado,  
Y no ser de ninguna conocido.  
Alabar un castòr, que aun no ha venido;  
Decid mi Mercader, y mi Letrado;  
Mandalle muchas cosas à un criado,  
Y las que importan menos al oïdo.  
Buscar quien sobre joyas dè dinero;  
Venir de oïr à una muger que canta;

B 3

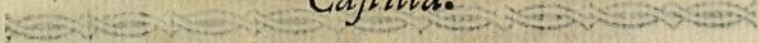
Y



Y haver estado siempre en cierta parte,  
 Es lo que debe hacer el Cavallero;  
 Y sobre todo la Semana Santa,  
 Sin que le llamen, figa su Estandarte.



*En la fiesta de los Abogados, dia de la  
 Assumpcion de nuestra Señora, asiste  
 à ella el Consejo Real de  
 Castilla.*



## ROMANCE.

Aquel labrador antiguo,  
 Que essotras fiestas passadas  
 En este lugar mezclò  
 Malicias con ignorancias;  
 Oy de su Aldea ha venido,  
 Y viendo grandeza tanta,  
 Encarado con Maria,  
 Le dixo aquestras palabras:  
 Todos somos labradores,  
 Pero con esta distancia,  
 Que vos sois de Estremadura,  
 Y nosotros de la Mancha.

Por



Por effos ayres os llevan  
 Mil celestiales Esquadras,  
 Y me huelgo, que yà féeo  
 Como quereis fer llevada.  
 Todo es prodigios el dia,  
 Saliò al revès la mañana,  
 Pues en vez de baxar, fube  
 En busca del Sol el Alva.  
 Si naceis, es limpia, y pura,  
 Si concebis, es intacta,  
 Nada haceis como las otras,  
 Y todo lo haceis con Gracia.  
 Los Abogados, Señora,  
 Este festejo os consagran,  
 Y es mucho que así os celebren  
 Siendo tambien Abogada.  
 Mucho les debeis por cierto;  
 Que los que el dinero gastan  
 Son hombres de muchas letras,  
 Pero ninguna aceptada.  
 Yo sè que la Abogacia  
 En grande aprieto se hialla,  
 Y en esto de los Derechos  
 Gran civilidad se gasta.  
 Antes de entrar se à la gorra,  
 Y renunciar la sotana  
 Les iba mucho mejor,



Porque en efecto passaban.  
Yà defienden de obra pia  
Los preitos, y las demandas,  
Y aunque en el estudio hay voces  
Nunca se llega à las blancas.  
Pero los Letrados son  
Una gente tan honrada,  
Que quando buscan dineros  
De un buen Consejo se pagan.  
Aqui asisten los mas fijos  
Astros que alumbran à España,  
Que si el lugar los distingue,  
La claridad los iguala.  
Y vos Señor, que asistís  
Como Sol à Estrellas tantas,  
Que los Capelos os buscan,  
Y os cecean las Tiaras.  
Daldes à los Abogados,  
Con que de miserias salgan,  
Y no es mucho lo que os piden,  
Que todo se halla en la plaza.  
Aquesta junta devota,  
Congregacion no se llama,  
Que yà la han puesto Colegio,  
Por ver si el nombre os ablanda.  
Colegio es aqueste, y tiene  
Grande fuerza esta palabra;

Que



D. GERONIMO CANCER. 25

Que debaxo de la Beca  
Està en botòn la Garnacha.  
Napoles hay , y hay Galicia,  
Sevilla hay , y Granada,  
Y allà en Castilla la Vieja  
Un rincòn se me olvidaba.  
Con esto quiero bolverme,  
Que yà à la calle me facan,  
Que con haver mil capillas,  
Està la Iglesia atestada.

J Á C A R A.

Torote el de Andalucia,  
Aquel jayàn , cuya espada  
Tiene yà de puro vieja  
Gastadas todas las Marcas.  
Porque encontrò à la Chamusca  
Con Mirlon el de Triana,  
Le dixo los Evangelios  
La mano sobre la cara.  
Pegòla con muy buen ayre  
Una pisa de patadas,  
Que quando el demonio quiere  
De entre los pies se levantan.  
Siempre es pesado en sus burlas,  
Y debe de ser desgracia,  
Porque al passo que es pesado,

Es



Es la Chamusca libiana.  
Su amiga la Peregila,  
Que alli se hallò con la Frayla,  
Viendo llorar la Chamusca,  
Esto en puridad la habla.  
El galàn que pega, amiga,  
Antes obliga, que agravia;  
Que el rato que abofetea  
Trae à una muger en palmas.  
El fin duda te pegò,  
Porque te viò despegada,  
Y son riñas veniales  
Las que con golpes se acaban.  
Sin razon estàs quexosa,  
Porque hay muy grande distancia  
Del hombre que nos dà en rostro,  
Al hombre que nos dà en cara.  
Medio ojo te llevò  
De un puntapie, y esto es gala,  
Que un golpe parece bien  
Quando lleva una pestaña.  
No faltará quien le corte  
Lo mismo con que te daba,  
Que yo sé que antes de un hora  
Venga las manos cruzadas.  
Niña, no llores,  
Porq̃ nada se pega tanto como los golpes.

A



*A una dama à quien un galàn hablaba de  
noche, de quien estaba enamorado sin  
haverla visto.*

SONETO.

Dulcissima tormenta del folsiego,  
Enigma de los ojos ignorado,  
Norte sin luz, que figo derrotado,  
Tomando las alturas por el fuego.  
Pues te permites à la voz, y al ruego,  
Defemboza el mysterio venerado:  
Sin la duda mi amor es yà cuidado,  
Y sin la sombra vivirà mas ciego.  
Mas no, no se descifre tu belleza,  
Beba el veneno yo por los oïdos  
En esta inquieta prozelosa calma;  
Y aspire à ser eterna mi firmeza,  
Que amor que se engendrò sin los sentidos,  
Ha de nacer muy parecido al alma.

JACARA.

Oy me ha pegado mi rufo,  
Pero es hombre tan cabal,  
Que me quitarà mil veces,  
Por una vez que me dà.

Na-



Nada le contenta al jaque,  
 Y tan destemplado està,  
 Que quanto hago por èl,  
 Es en pecado mortal.  
 Cómo puedo yo engañalle  
 En un tan solo real,  
 Que en quantas de dos y dos,  
 Nadie se dexa engañar.  
 Cuerpo de Christo con èl,  
 Vendíome algun azafràn,  
 Hay mas de que riña menos,  
 Mientras yo no gano mas?  
 Pues no acuden à este talle,  
 A esta voz, y à este ademàn,  
 O necesidad hay mucha,  
 O poca necesidad.  
 De quando acà tantos humos  
 Tiene conmigo el Pardàl,  
 No sabe que es un perdido,  
 Y que le vi pregonar?  
 Acuerdome que en Sevilla  
 Le azotaron à compàs,  
 Por ser del genero humano  
 Recatado ganapàn.  
 Rigor de justicia fue,  
 Porque à un hombre principal  
 Basta embialle à galeras,



Y es verguenza lo demás.  
Saliò con el rostro baxo,  
Y es tal su docilidad,  
Que un amigo con el pie  
Se le hizo levantar.  
Echaba algunos porvidas,  
Y apretabale el ramal  
El verdugo, y la baqueta  
Los racos le hizo tragàr.  
Yo entonces al palmeador  
Seis onzas de buen metàl  
Le meti en la mano, y no  
Pudo la mano apretar.  
Fue à las gurapas, adonde  
Sus yerros pagò el jayàn,  
Que alli la yerva del pito  
Los deshace con tocàr.  
Aguardèle à que cumpliesse,  
Y no me quise empeñar  
Con ningun hombre, sujeta  
A una defautoridad.  
Vino desnudo, y saquele  
Un vestido muy galàn,  
Por mas señas, que el Roperò  
Me aguardò por la mitad.  
Pues no he de dalle en mi vida  
Un quattrin al muy rufiàn,  
Què



Que pide puestas las manos,  
Y es muy vellaca humildad.

## J A C A R A.

Cantò de plano el Mulato,  
Y viendo lo bien que canta,  
Luego al instante le dieron  
En la capilla una plaza.  
Condenaronle à arrastrar,  
Y el Mulato no lo estraña,  
Que siempre suelen llevarse  
En los serones las Passas.  
Pareceme que le veo  
Al repetillo en escarpas,  
Señor de horca y cuchillo,  
Jurisdiccion alta y baxa.  
Como en público ha de ir,  
Ha mandado que le traygan  
La ropa blanca, con una  
Soguilla en las vocas mangas.  
Siempre los Saltres le roban,  
Que otra vez que hizo una gala,  
Para un jubòn sin faldillas  
Le sacaron muchas varas.  
Quiso librarse por niño,  
Y era su justicia clara,  
Por-



D. GERONIMO CANCER. 31

Porque le prendieron , siendo  
Tan niño , que gareaba.  
Fue siempre tan inclinado  
A andar con la gente honrada,  
Que se llegaba de noche  
A hombres de buena capa.  
Al mas astuto escritorio,  
Por engaños le sacaba  
Los secretos , aunque huviesse  
Venido de Salamanca.  
Fue jaque à quien acudiò  
Tan puntual la Escalanta,  
Que solamente sus uñas  
No salieron de la Marca:  
Matò por ella al Mellado  
Tan mal de cierta mojada,  
Que à no enterralle de priessa,  
Pienso que refucitara.  
Yà no quiere mas visitas  
Con señores de Garnacha,  
Que èl sale hasta la escalera,  
Y ellos no mas que à la Sala.

Em-



*Embiando un amigo del Poeta à pedir un  
jubòn à Don Melchòr Pacheco, hijo  
del Conde de la Puebla de  
Montalván.*

## D E C I M A.

Gran Don Melchòr, el jubòn  
Que ahora puesto trais,  
He menester que me deis  
Sin ninguna dilacion:  
Bien sé que esta pretension  
No me ha de costár afán,  
Que sobre ser muy galán,  
Os llaman por varios modos:  
El franco, y el paratodos  
Del Conde de Montalván,

*A una Dama.*

## R O M A N C E.

Marica la mi Marica,  
Donoso, y grave prodigio,  
Que para matar adrede  
Hiciste el donayre hechizo.

Tu



Tu que la vista guarneces  
 De dos pestañas, y un vivo,  
 Y à mi con la guarnicion  
 Me diste en el pecho mismo.  
 Yo te mirè, y al instante  
 Se me ausentaron mis cinco  
 Sentidos, tan blandamente,  
 Que apenas fueron sentidos.  
 Què dulce veneno es este,  
 Que allà en el alma bien quisto,  
 Quando me quita la vida  
 No me parece enemigo?  
 Yo estoy gustoso, y me muero;  
 Yo me abraço, y estoy frio:  
 Sin duda las sincopales  
 Se hicieron por tu capricho.  
 Despues que te adoro tengo  
 Bien criado el alvedrio,  
 Que antes de ver tu hermosura  
 Era un libre, y un maldito.  
 Eres Marica un juguete,  
 Tan curioso, y tan garifo,  
 Que temo que han de llevarte  
 Para adornar el Retiro.  
 A la escuela de tus ojos  
 Anda el Sol desde muy niño,  
 Luces aprendiendo hermosas,

C

Sino



Si no igualado, pupilo.  
Todas las flores, tu rostro  
Juran por Mayo florido,  
Solo el clavel, con tus labios  
No me parece muy fino.  
O que valiente es tu boca!  
Pues como me vè rendido,  
Aunque tiene lindo aliento,  
Jamàs le ha ufado conmigo.  
Son tus manos de la nieve  
Honroso desprecio altivo,  
Porque en blancura diez dedos  
Les llevan à los armiños.  
Tu pie es un punto no mas,  
Y yo soy tan comedido,  
Que lo creì, porque un dia  
Tu zapato me lo dixo.  
Lo que encubren las basquiñas,  
Con mysterio encarecido,  
Me han dicho à mì que es lo mas,  
Y que es lo menos me han dicho.  
Yo bien quisiera olvidarte,  
Pero es afàn deslucido,  
Querer defatar la maña  
Fuerres lazos del destino.  
Dios se lo perdone al Cielo,  
Que aqueste daño me hizo

Al-



D. GERONIMO CANCER. 35

Alguna Estrella, que ha dado  
En estrellarse conmigo.

Pero no estè muy ufana

La Estrellita de poquito,  
Que quando llegò su fuerza,  
Yà yo me estaba rendido.

De tus ojos yà era yo

Abrafado sacrificio,

Y estaba de tus harpones

Mal curado, y bien herido.

Buelveme la libertad,

Porque es injusto dominio,

Yà que no me quieres tuyo,

Que no me consientas mio.



*En la muerte del Excelentissimo Señor  
Almirante de Castilla.*

SONETO.

Esta Corona de triunfante grama,

Que adorno fue del Heroe mas valiente,

Y yà funesto ciñe dignamente

Las invisibles sienes de su fama.

Esse Sóllo, que en sombras se derrama.

Y en dos Imperios se mirò luciente,

C 2

Esta



Esta fé, que se arroja irreverente  
 Sobre la muerte religiosa llama;  
 Glorias fueron de aquel à quien amaste  
 España, y en tu pecho le tuviste,  
 Y aqui yace su luz sin exercicio.  
 O muerte, para què lo executaste?  
 O cielo, para què lo permitiste?  
 O amor, llora no mas, que esse es tu oficio.



*Relacion del Nacimiento, y Bautismo de la  
 Serenissima Infanta Doña Ana Maria An-  
 tonia de Austria. Nació dia de San Anton, y  
 bautizòse dia de la Candelaria en la Capilla:  
 fue su Padrino el Principe nuestro Señor,  
 y su Madrina la Condesa de  
 Olivares.*

#### QUINTILLAS DE CIEGO,

Invoco primeramente

La Virgen Santa Maria,

Con su Hijo Omnipotente,

Que como dice la gente,

Es de pecadores guia.

Y le demando perdon,

Pues es clemente, y es pio,

De



D. GERONIMO CANCER. 37

De aquesta supersticion,  
Que invoco à Talia, y Clio,  
Musas de mi devocion.  
Aunque para assumpto igual,  
Es poca Musa doblada,  
Invoco como mortal,  
Poeta hecho de nada  
Toda la Corte Musal.  
Para que el Bautismo cuente,  
Cuenta cada dama ingrata,  
Con cada señor doliente  
Que pues todo es oro, y plata  
Lo contare brevemente.  
Dia del Santo à quien diò  
El tentador mil enojos,  
Y de todos se librò,  
Nuestra Reyna à luz pariò  
Delante sus mismos ojos.  
Pariò una Rosa gentil,  
A quien besaron la planta  
Primaveras mil à mil,  
Que como del mundo Infanta  
Nace Reyna del Abril.  
Compuesto de nieve, y grana,  
Prodigio florido es  
Esta Niña soberana,  
Pues que de un Lirio Francès



Nace Rosa Castellana.  
Dicen famosos varones,  
Que Reyna hermosa será  
Del mundo, por mil razones;  
Menos la parte que vâ  
Escrita en las provisiones.  
Quando bendice qualquiera  
En la Iglesia mas vecina  
Romero, con Fè sincera,  
(Que por Niña peregrina  
La tratan como Romera.)  
Recibió el Baño legal,  
En quien Fenix nuestro pecho  
Nace en llamas de cristal;  
Y al pecado original  
Hace notable provecho.  
Del Tudesco mas mohino,  
Al Español mas galàn.  
Referiros determino,  
Españoles pan por pan,  
Tudescos vino por vino.  
Y aunque me cueste el caudal  
De esta mi pobre poesia,  
Todo el Bautismo Real  
He de contar este dia,  
Desde el agua, hasta la sal.  
Y porque haya buena cuenta

En



En todos estos portentos,  
 Año de mil y seiscientos  
 Y cinco encima de treinta  
 Sucedieron estos cuentos.  
 Los Alcaldes empezaron  
 El juego de passa passa,  
 Y los primeros passaron,  
 Que como Alcaldes de Casa,  
 Con llaneza los trataron.  
 Y no es grande maravilla,  
 Que encaminen la quadrilla  
 De aquesta noble compañía,  
 Porque nadie con mas maña  
 Los meterà en la Capilla.  
 Los Costilleros despues,  
 Los Acroes mas abaxo,  
 Oficios (consuelo es)  
 Que yà que son de trabajo,  
 Son de muy poco interès.  
 A las dos mil maravillas  
 Iban, sin tener rencillas,  
 En el lugar que les toca  
 Los Gentil-hombres de Boca,  
 Un dedo de ser pastillas.  
 Los Mayordomos mostraban  
 Mas que todos su deseo,  
 Y tanto, y tanto se holgaban,



Que se vía que llevaban  
Entre sí bravo Bureo.  
Los Grandes con passo igual  
Se figuen con reverencia  
Cerca del Sol Oriental,  
Que el cubrirse es diligencia,  
De que no les haga mal.  
En una filla estremada  
Saliò la Niña alhagueña,  
Y la llevaba abrazada  
Con tocas una criada,  
Que iba allí muy hecha dueña.  
El Padrino à mi entender,  
Se siguiò de luces lleno,  
Y à fé que fue muy de vèr,  
Que estando en su amanecer,  
Llevasse el rostro sereno.  
La Madrina con primor,  
A todas lleva la palma,  
Que si entre tanto esplendor  
Huvo alguna de mas alma,  
Ninguna de alma mejor.  
El postrero aquel Atlante,  
Que por valor, ò costumbre,  
Es coluna de diamante,  
Que en la mayor pesadumbre  
Nunca es otro su semblante.

Las



Las Damas como unas Lunas,  
 ( Con quien las damas effotras  
 De la villa, fon ningunas)  
 En orden unas tras otras,  
 Passaron otras tras unas.  
 La gran Doña Cathalina  
 De Moncada iba primera,  
 Belleza tan peregrina,  
 Que no hay alma que no quiera  
 Meterse à ser su esclavina.  
 Y assi en aquesta ocasion  
 Se despidieron perplejas,  
 Viendo tanta perfeccion,  
 De los arcos de las cejas,  
 Flechas de la admiracion.  
 Doña Antonia se seguia  
 De Mendoza, y tal primor  
 Sacò, que fu bizzarria,  
 Con mas luciente esplendor,  
 Puso como nuevo al dia.  
 Tan hermosa supo ser,  
 Y del Sol los rayos rojos  
 Tanto llegaba à exceder,  
 Que alli cegaron los ojos  
 De tener mucho que ver.  
 La flor de Velasco, aqui  
 Saliò con tantos primores,  
 Que



Que pudiera desde allí  
Decir à todas las flores,  
Aprended flores de mi.  
Doña Barbara de Lima  
Se mostrò tan agraciada,  
Que el pensallo pone grima,  
Pero apenas digo nada  
En aquesta octava rima.  
Como es de este cielo estrella,  
Y de Deidad se acredita,  
Dirà quien llegare à vella,  
Doña Barbara bendita  
Libra nos de la Centella.  
Viste la concha del mar,  
La perla que el Alva cria;  
Viste el luzero del dia,  
Viste el jazmìn, y el azaar?  
Pues no es Doña Inès Maria,  
Porque saliò tan hermosa,  
Que no hay en el campo rosa,  
Perla, jazmìn, flor, ni estrella,  
Que comparada con ella  
No venga à fer poca cosa.  
Doña Beatriz saliò luego  
De Saavedra, superior  
En belleza, y en sosiego,  
Y à su lado iba el Amor.

Re-



D. GERONIMO CANCER. 43

Rezando coplas de ciego.  
Doña Geronima iba  
De Mendoza superior,  
Y al ver su hermosura altiva,  
No hubo pecho que el Amor  
No dexasse hecho una criva.  
La gran Doña Estefania  
De Mendoza saliò luego,  
Centro de la bizzarria,  
Llevando à hermosura, y fuego  
Quanto delante tenia.  
La gran Condesa de Eril,  
Y Condesa de Paredes  
Iban haciendo al Abril  
Mil mercedes ; mil mercedes?  
Mas le hicieron de dos mil.  
De Castañeda , y Bayona  
Las Marquesas , con igual  
Trompa la Fama pregona,  
Que iba bella cada qual,  
Cada qual por su persona.  
La hermosa Doña Mariana  
De Cordova saliò ahora  
Con belleza tan ufana,  
Que en virtud de aquella Aurora,  
Saliò tarde la mañana.  
Mas sus veldades intentas

En



En vano, Musa, decillas,  
Que otras veldades essentas  
Son à las mil maravillas,  
Y estas son otras quinientas.  
Llegaron à la Capilla,  
Adonde todos entraron,  
Y con grande maravilla  
Los músicos entonaron  
Una, y otra seguidilla.  
No quedó corneta salva,  
Todo instrumento se engolfa,  
Por hacer fiestas al Alva,  
Y andan por hacer la salva  
Saltando de Solfa en Solfa.  
Y en fin quando yà faliò,  
Con festivos ademanes  
La musica se excediò:  
Florian por Angel passò,  
Y los demàs por Florianes.  
Parò el acompañamiento,  
Por dár lugar al Oficio  
De tan alto Sacramento,  
Todos con tanto contento,  
Que mirallos era vicio.  
Entonces el Cardenal  
Espinola, à cuyo cargo  
Estaba el Bautizo Real,

Diò



Diò de Arzobispo señal,  
 Con hacer su oficio largo.  
 Què traen à la Iglesia mia?  
 Preguntò, dando el pax vobis,  
 Y tantos nombres oia,  
 Que dixo el ora pro nobis,  
 Pensando ser Letania.  
 Y no me espantò jamàs  
 Que hiciesse esta ceremonia,  
 Si oyò el Arzobispo, tras  
 Dominga, Maria, y Antonia,  
 Un etcetera demàs.  
 Pusole la fal sapiente,  
 Y luego diò por despojos  
 La Infantica de repente  
 Un llanto tan lindamente,  
 Que se venia à los ojos.  
 Tan grande fue su pesar  
 Al ir la fal à probar,  
 Que llorò de tal manera,  
 Què mas la tamaña hiciera  
 Si la huviera de comprar?  
 Despues de haverse acabado  
 Las ceremonias primeras  
 La llevaron, con cuidado,  
 A una cama de brocado,  
 Que tenia sus goteras.

De



Desembolvieronla aprieſſa,  
Y porque al caſo le quadre  
Ceremonia tan preciſa,  
La dexaron en camifa  
Como la pariò ſu madre.  
Tomòla con prevenciones  
La Condeſa de Olivares,  
Que juegan yà ſus blaſones,  
Dando mercedes à pares,  
Y negandolas à nones.  
Al Padrino ſe la diò,  
Porque el myſterio declare;  
Y el Cardenàl que la viò,  
En ſus palabras mezclop  
El viſ con el baptizare.  
Y ſin perder la decencia  
A palabras tan divinas,  
Haciendo una reverencia,  
Como las demàs Madrinas,  
Dixo volo ſu Excelencia.  
El agua encima le echò,  
Que laba todos los daños,  
Que el pecado nos cauò:  
Y en fin la Niña llevò  
Criſma para muchos años.  
Yà ſe acabò todo junto  
La fieſta con mi deſeo,  
Por



D. GERONIMO CANCER. 47

Porque si tuve barrunto  
De escribir este Bateo,  
Yà lo està punto por punto.  
Y que les daràn , colijo,  
Muy presto otro parabien  
De alguna hija, ò de algun hijo,  
Que gocen con regocijo  
Por siempre jamàs , amen.



*En la muerte de la Reyna nuestra Señora  
Doña Isabèl de Borbòn.*

CANCION.

Tribute España eterno sentimiento,  
Y allà en su idèa abracefè à las plantas  
Del cariñoso dueño que ha perdido:  
Sigala tan igual nuestro lamento,  
Que saliendo el dolor en voces tantas,  
No perciba Isabèl mas que un gemido:  
Nuestro pecho afligido  
Sienta que no la goza solamente:  
Llore en tanta agonìa  
Lo que alegraba, y no lo que suplìa:  
Pues le sobra el ser tan conveniente.  
No parezca esta vez interessada

La



La noble pena en su virtud fundada;  
 Y suba hasta el celeste eterno muro  
 Nuestro clamor, como el objeto puro.  
 Cubra su rostro el Sol, y à desusada  
 Noche confusa, el Orbe reducido,  
 Quanto ánima con él tambien fallezca:  
 Y al oír la tragedia desdichada,  
 Si no quiere lucir mal recibido,  
 O amanezca à llorar, ò no amanezca;  
 Su eterna luz parezca,  
 Que de su Reyna las exequias hace:  
 Su Reyna, pues, ardiente,  
 La jura en el Ocaso, y el Oriente  
 Dos veces, quando muere, y quando nace:  
 Cubra de luto, pues, el bago viento,  
 Y haciendo el Orbe estrecho monumento  
 Al tumulo immortal, entre querellas,  
 Por hachas serviràn tantas centellas.  
 Muriò Isabèl, vacando à la Diadema  
 Aquella Régia parte, que ocupaba  
 Una de las dos frentes que ceñia;  
 Cuya mitad, pesada, aunque suprema,  
 Con alegre semblante la llevaba,  
 Y toda con las manos la tenia.  
 Todo faltò aquel día,  
 Suba el llanto (répito) y si encontràre  
 El afecto amoroso

De



*D. GERONIMO CANCER.* 49

De su constante , quanto grande esposo,  
Llegue junto con él , no se repare:  
Llegue , digo otra vez , sin diferencia,  
Que es deslealtad aqui la reverencia:  
Y pues el cielo el verla nos difiere,  
O! encuentrela el amor como pudiere.  
Muriò Isabèl ; quièn duda que la muerte  
Temblando la cuchilla rigurosa,  
Dudò el herilla en el postrer desmayo?  
Mas que mucho , que dude el golpe fuerte,  
Si buscandola humana , la hallò Rosa,  
Y con otra segùr se tronca el Mayo.  
Con uno , y otro rayo,  
Estrella justamente la dudaba,  
Y el brazo detenia;  
Mas de que era Isabèl la que emprendia  
Nuestro mesmo lamento la informaba;  
Nuestra ignorante pena la previno;  
Pero no le diò fuerzas al destino,  
Que quien como à Isabèl afsi la huella,  
No la libràra como flor , ni estrella.  
Muriò Isabèl fin que el comun destino  
A tanto sentimiento se derogue,  
O! el dolor àcia el pecho se retire!  
Porque al eco infeliz , y repentino  
Todo el ayre en su esfera no se ahogue,  
Y la voz , ni articule , ni respire.

D

De



De los cielos delire  
La musica velòz , que componìa  
Su eterno movimiento,  
Y en ellos , en señal de sentimiento,  
Crezca el rumòr , y falte la harmonìa.  
Yerre la luz la repetida fenda;  
Y porque su pesar mejor se entienda,  
En todas las estancias que el Sol dora,  
Solo se escuche el llanto de la Aurora.  
Diga Filipo , si aliviò suave  
( Sin que el afán el ánimo interrompa )  
La carga de la inquieta Monarquia?  
Pues tanto arrimò el ombro al peso grave,  
Que el Cetro que le dieron para pompa,  
De arrimo muchas veces le servia.  
Si el pueblo la queria,  
El llanto lo refiera , que yà inunda  
La tierra lastimada;  
Bien mereciò de todos ser amada;  
Quien hizo de sus brazos la coyunda;  
Quien el yugo debido , y amoroso  
Supo ceñir , con lazo tan mañoso,  
Que despues de apretallo , al deshacello,  
No dexaba señales en el cuello.  
Pero què llora España? àun no ha perdido  
Como dueño à Isàbel , que antes se infiere,  
Mas firme , y mas seguro el omenage,  
Pues



*D. GERONIMO CANCER.* 51

Pues puede nuestro amor enternecido  
En manos de la Fè, donde no muere,  
Revalidar el justo vassallage.  
No falta no al ultrage  
Del rebelde enemigo en la campaña;  
Pues con mejor aliento,  
Añadiendose estrella al firmamento,  
Dispone sin afán, triunfa sin maña:  
Pues si Dueño y Caudillo la tenemos,  
Ociosos son los funebres estremos,  
Si la vista no mas vive quexosa;  
Pero basta perdella como hermosa.

Cancion, suspende el Canto,  
Que desluzes tu pena con tu llanto,  
Y dexa el sentimiento à quien te empeña,  
Que lo mismo que encarga, te lo enseña.



*A SAN FRANCISCO.*

*SEGUIDILLAS.*

Sin duda que Francisco  
Todo lo entiende,  
Pues que todos dicen  
Con el me entierren.

D 2

Siem-



Siempre compra barato,

Y à menos precio,

Porque tiene Francisco

Buenos Terceros.

Es desagradecido,

Y al que le alhaga

Con el Cordòn fuele

Dalle las Gracias.

Christo, y el pelearon

Solitos los dos,

Y este fue un desafío

Sin descomunion.

A la carcel le llevan

Si no se escapa,

Que en la tienda cercado

Se viò de varas.

Si sangriento le vieres,

No te congojes,

Que si no son galeras,

Seràn azotes.

Que mucho que las cosas

Suban de precio,

Si andan los Mercaderes

Por esos cielos.

Mercader Soberano

No ayune siempre,

Que si tanto adelgaza,

Temo



Temo no quiebre.

Yo no sè como el año

Nunca le miente,

Porque Dios sobre cosa

Suya no llueve.

Que aunque el plato divino

Del Refitorio

Cada dia es el mesmo,

Nunca es el proprio.

Y concluyo, diciendo,

Que es tan gran Santo;

Que con dalle la gloria,

Se la clavarón.



*A los Regidores Ermitaños del Buen Retiro,  
determinando en que parte caen mejor, ò en  
la tentacion, ò en la plaza. Fue assump-  
to del primer Certamen del Buen  
Retiro.*

### QUINTILLAS.

Digame tu el Ermitaño,  
Ermitaño, y Regidor,  
Asi sea mes todo el año,  
En què parte caen mejor  
Los Regidores de ogaño?  
La plaza mas los enlaza,  
Y en la tentacion se avienen;  
Sin caer en su añagaza,  
Que estos señores no tienen  
Mas tentacion que la plaza.  
La tentacion prevenidos  
Los coge, y fortalecidos;  
Sin que alguno se desmande,  
Que Ermitaños de un Rey grande,  
No pueden verse caídos.  
Los de la plaza son fustos  
Que temen los mas robustos,

Y



D. GERONIMO CANCER. 55

Y así corriendo à porfia;  
Caen siete veces al dia,  
Aunque nunca vayan justos.

Y cierto que maravilla  
La gran caridad, y amor  
De aquesta noble quadrilla,  
Pues si cae un Regidor,  
Se sangra toda la Villa.

Los caracoles mejores  
Yerran, con notable exceso;  
Pero no es mucho, señores,  
Que en la plaza, y sin repeso  
Se pierdan los Regidores.

Mas cesen estas matracas,  
Que aunque salen en sus hacas,  
Y yerran corriendo à coros,  
Siempre las cañas de toros,  
Nunca las cañas de bacas.

Procuren ellos tener  
La gracia de aquel que huella  
Tanto mundo, sin moler,  
Que confirmados en ella,  
Serà imposible caer.

Y estudien en la cartilla  
De aquel Mecenas discreto,  
Que à todos nos acaudilla,  
Pues la carga del respeto



Solamente le arrodilla.

Y tengan consolacion

En mi de su mal doliente,

Pues en qualquiera ocasion

Caygo yo, sin que me tiene

La carne de la racion.

Con aquesta copla igualas

La tarèa, y el trabajo,

Musa, no andemos en galas,

Porque de las doce abaxo

No diz que andan coplas malas.



*Al Santo Christo de la Fè, dandole el parabien de que tenia al Rey nuestro Señor, para que le defendiesse, y de que estaba seguro en el Convento de la Santissima Trinidad. Era el premio del Certamen diez reales de à ocho en un bolsillo.*

### ROMANCE.

De chanza, Señor, os hablo;

Todo el buen gusto me tiembla,

Que no soy hombre de burlas,

Y fois diz que Dios de veras.

Libradme del Santo Oficio,

Por-



*D. GERONIMO CANCER.* 57

Porque mi Musa burlesca,  
En lugar de confessada,  
Temo que viene confessa.  
Unos realillos de à ocho,  
Que por vuestro orden engendra  
La Luna , que son la cara  
De su madre , si està llena,  
Os pido , Dulce Jesus;  
Y como si riesgo huviera  
De no entenderme , pedillos  
En buen Romance me cuesta.  
O Señor ! si yo agarràra  
Los diez , que en uno se encierran,  
Como los guardàra , sin  
Quebrantalles ni una letra.  
Buen Pastòr , vuestro ganado,  
Si me dais los diez se aumenta,  
Porque entre ellos , y entre mi  
Montamos once de oveja.  
Mas por acà vè el assunto,  
El parabien se me acuerda,  
Que os tengo de dâr , y fois  
El parabien de la tierra.  
Par Vos que fuisteis dichoso,  
Aunque fois la dicha mesma,  
En ciertas cosas , que adrede  
Em-



Empiezo por la primera.  
En que teneis à Filipo  
Quarto, del Cielo Planeta,  
Firme bafa, en quien la Fè,  
Quando descanfa, no pefa.  
Catholicifimo Rey,  
Que viene por linea recta  
De aquellos dos Cathecifimos,  
Ferdinando, è Ifabela.  
Para vuestros defagravios,  
Decilde à la gente Hebrea,  
Que os confuma entre las llamas,  
Nunca hasta entonces violentas.  
Y que pudiendo abrafallos  
De vuestro enojo la feña,  
Si no mano sobremano,  
Pie sobre pie os estuvierais.  
Pues no direis, que ignorabais  
Su refolucion fangrienta,  
Que yà con la mala efquina  
Andabais en la cabeza.  
Mas yà vivireis feuro  
De improperios, y de afrentas,  
Que eftando en la Trinidad,  
No eftais à tiro de penas.  
Yà eftais, digo, en buena Cafa,

Y



D. GERONIMO CANCER. 59

Y à los Religiosos de ella  
Vos los dais paternidad,  
Y ellos os dãn reverencia.  
Yà teneis vuestra Capilla,  
Vuestro Altar, y vuestras velas;  
Y aunque os ponen como un Christo,  
Es aplauso, y no es ofensa.  
Por esso en vuestras paredes  
Los milagros se atropellan,  
Y llegan apresurados,  
Qual de pies, qual de cabeza.  
Obrad conmigo el favòr,  
De darme la bolsa entera,  
No estè vuestra Fè sin obras, Y  
Pues decís, que no aprovecha.  
Con esto no soy mas largo,  
Que el precepto no me dexa,  
Porque un Romance à las veinte,  
Si no se acaba, revienta.

Afean-



*Afeando el nombre de Mondongas, y dester-  
randolo de Palacio, y llamandolas Doncellas  
de Honor. Fue assumpto del primer Certamen  
del Buen Retiro. Dispusolo Don Anto-  
nio de Mendoza, y diò los premios  
el Protonotario.*

## ROMANCE.

A bautizarse mis Reynas,  
Vayanse ustedes llegando,  
Y no se me escondan, que  
Las facaré por el rastro.  
A Confirmarse de priessa;  
Y agradezcanme el presagio,  
Pues tràs la Confirmacion,  
Viene el Matrimonio santo.  
Yo las confirmo, y bautizo,  
Porque no es fiel Christiano,  
El que no hace Sacramentos,  
Oyendo su nombre malo.  
Por mandado de Filipo  
El Justo dos y dos quatro,  
Gran ginete de ambas fillas,  
Del Tribunal, y el Cavallo.  
Ven-



D. GERONIMO CANCER. 61

Vengo à limpiallas el nombre,  
Y no se si he de alcanzarlo:  
Que el Rey no puede hacer limpios,  
Aunque puede hacer hidalgos.  
Ayudenfe vuestredes,  
Como quien està de parto,  
Que seràn Mondongas mientras  
Se estèn mano sobre mano.  
Todo serà menester,  
Que està envejecido el daño,  
Y de puro usado, dicen,  
Que tiene este nombre callos.  
Es possible que no huviesse  
Algun galàn cortefano,  
Que alli de manos à boca  
Remediàra este contagio?  
Que fuesse tan para poco,  
Que este renombre malvado  
No las quitassen, que es cosa  
Que la puede hacer un gato.  
Qualquiera pudiera hacerlo,  
Sin que fuesse muy bizarro,  
Porque no son menester  
Higados para este caso.  
Yo pienso que ellas adrede  
De este modo se llamaron,  
Por ser personas de sangre,

Y



Y damas de garabato.  
Sino fue que algun galàn,  
Fino, como mentecato,  
Por oirlas à menudo,  
Las hizo aqueste agassajo,  
Restañese lo mondongo,  
Y felle el silencio quanto  
Sea en el Palacio abuso,  
Que desdiga de lo sacro.  
Agua và; yo las bautizo,  
Doncellas de Honor las llamo  
Aunque me falte la fal  
Que requieren estos actos.  
Mas quando el docto Mendoza  
Tanta fal ha derramado,  
(Que en servicio de su Rey,  
Son los agueros aplausos)  
No puede faltarme fal;  
El bautismo està ajustado  
No mas de con que nos dè  
Su plata el Protonotario.  
Y adviertan la diferencia  
Que hay de aqueste à essotro estado,  
Que oy estàn como nacieron,  
Y ayer como las mataron.



*A una alcabueta.*

SATYRA.

Prefa està por alcabueta  
La vieja Doña Casilda,  
Que la Sala es su contraria,  
Aunque la alcova es su amiga.  
Pobre està la desdichada,  
Y que lo està no me admira,  
Que de todos sus molinos  
Ninguno hace buena harina.  
Preciabase de tan noble,  
Que de puro agradecida,  
A quantos la visitaban  
Los puso sobre sus niñas.  
Era tan grande su celo  
De predicar, atrevida,  
Que à las mas gentiles damas  
Las convirtió por la china.  
Nunca se pudo encubrir  
Su maldad à la justicia,  
Que sus mayores delitos  
En estrados los hacia.  
Pienso que han de encorozarla;  
Que si por estas malicias

La



La disculpan los Derechos,  
La condenan las Partidas.



*Acordandole al Conde de Luna, su amo, un  
corte de vestido que le havia mandado, ha-  
viendo dado otro à un criado à quien se le  
mandò al mismo tiempo que à el  
el suyo.*

### QUINTILLAS.

Dueño grande, à quien me inclino  
Como criado fiel;  
Este mi vestido indigno,  
Solamente en un molino  
Puede hacer yà su papel.  
Mi calzòn es un traydor,  
Y sin respeto, y temor,  
Tanto à ofenderme se arroja,  
Que se le mueve la hoja  
Sin voluntad del señor.  
Yà mis mangas desvalidas,  
Sirven de mangas perdidas,  
Y mi ropilla infelice,  
Para disculparse dice,  
Que son golpes las heridas.

Lle-



D. GERONIMO CANCER. 65

Llenas mis médias estàn  
De puntos, que Dios maldiga,  
Y al cogellos con afán,  
Como tengo mala liga,  
Al instante se me van.  
A mì, y à Pineda vos  
Dos vestidos, sin mas quentos;  
Nos mandasteis, ved por Dios  
Que en èl estos mandamientos  
Se encierran, y no en los dos.  
Yà Don Garcia, que es norte  
De toda nuestra ventura,  
Se allana à quanto me importe;  
Dad en esto algun buen corte,  
Pues teneis en mì una hechura.

*Pidiendo perdon un galàn à una muger fea  
de haverla querido bien. Escribióse en  
un Certamen del Retiro.*

ROMANCE.

Lisi, yà muere mi amor,  
Y al revès està doliente,  
Pues quando todos deliran,  
Conoce por què se muere.

De

E

Yo



Yo apuesto que como un rayo  
En sombra te le apareces,  
Porque todos ven visiones  
A la hora de su muerte.

Lisi, mas mucho te nombro,  
Y es que como me rebuelves  
El estomago, por esso  
A la boca te me vienes.

Eras te tu, Lisi mia,  
Fea una vez solamente,  
Poquita cosa, y durote  
Un si es no es mas que siempre.

No es muy boba tu fealdad,  
Pues supo mañosamente,  
Que es la niñez hermosura,  
Y assi se ha estado en sus trece,

Què piensas : todo es fortuna,  
Porque en el pleyto que pierdes,  
Solo un parecer de fea  
En toda tu cara tienes.

Los pecados, me dixo un  
Confessor que los entiende,  
Que eran muy feos, y assi  
Por mis pecados busquète.

O! como me desdenabas,  
Por si en otra no te vieses,  
Y porque rendirte no

De



D. GERONIMO CANCER. 67

De su vella gracia puedes,  
Todas mis carnes me tiemblan  
Desto de diente con diente,  
Quando imagino que tu  
Pudo ser que me quisieses.  
Pudo ser, que las desdichas  
Pocas veces se previenen,  
Y me quedàra querido  
Yo, y todos mis descendientes.  
O si todos te afrentàran,  
Por ver si de aquesta suerte  
Se te caia la cara  
De verguenza algunas veces.  
Perdòn de haverte querido  
Pido Lisi que me prestes,  
Que nunca las de tu talle  
Se preciaron de crueles.  
Todo aprovecha en el mundo,  
Mira como en lance aquelle  
Sirve al arrepetimiento  
Lo que al gusto no le viene.  
Y sirvame de disculpa  
Para con Dios, y las gentes,  
Que al primer hombre del mundo  
Engañàras por lo sierpe.  
Y no recelo que el humo  
Se te suba, ò se te trepe

E 2

A



A las narices , que solo  
A las hermosas se viene.

Mas que te enojas, y mas que  
Te enfurezcas, y revientes,  
Que no puedes enojada,  
Lisi , peor cara ponerme.  
Y huelgome que te he dicho  
Mas de quatrocientas leyes  
Delante de alguien , que sabe  
Hacellas divinamente.



*Vida , y Milagros de San Eloy , haviendole  
trasladado de San Miguel à San  
Salvador.*

### QUINTILLAS DE CIEGO.

Eloy su ayuda me dè,  
Pues goza de eternas glorias,  
Y sabe mi buena Fè,  
Y su historia contarè,  
Sin meterme en mas historias.  
Fue su familia felice,  
Noble ; y de mucha importancia,  
Para que mas se autorice,  
Mas su patria no se dice,

Por



*D. GERONIMO CANCER.* 69

Porque son Pueblos en Francia.  
Cercana al parto se echò  
Su madre à dormir segura,  
Y un Aguila la llamò,  
Y asì como despertò  
Viò del sueño la soltura.  
Llegò el dia de la suerte,  
Que es bien que à todos nos quadre,  
Y estuvo muy à la muerte,  
Porque Eloy se hizo fuerre  
En el vientre de su madre.  
Un gran Varon la bendijo  
Por libralla de este enfado,  
Y parió con regocijo  
A Eloy, fruto deseado;  
Y en efeto parió un hijo.  
Creció, y de Platero el Arte  
Le enseñan con prontitud,  
Porque del ocio se aparte;  
Y el mozo por otra parte  
Se inclinaba à la virtud.  
Fue su templanza sin pàr,  
Y tan grande vino à ser  
Su abstinencia singulàr,  
Que solo por ayunar  
Lo dexaba de comer.  
Daba de limosna entero



El caudal de sus labores;  
Y al repartir su dinero,  
No hubo en el mundo Platero  
De tantos aparadores.  
Passando un dia por cierto  
Lugar, con suma piedad  
Refucitò, como experto,  
Un ahorcado, que havia muerto  
De una grave enfermedad.  
A un corcobado cruel,  
(Yendo un dia por la calle)  
Sanò con zelo fiel;  
Y el pobre, si no es por èl,  
Ni sana, ni tiene talle.  
Deste, y del otro afligido  
Se dexaba importunar,  
Y viendose tan seguido,  
Se enojò con un tullido,  
Y le embiò à passear.  
Los presos, libres echaba,  
Los cautivos redimìa,  
Y aunque en esto se empleaba  
Eloy de noche, se estaba  
En oracion todo el dia.  
Llamòle el Rey, porque hiciera  
Una filla de oro entera,  
Y èl le dixo con decoro,

Yo



D. GERONIMO CANCER. 71

Yo harè, aunque toda es de oro,  
Que no huelgue la madera.  
Dos fillas de una igualdad  
Labrò, y las llevo al momento  
Ambas à su Magestad;  
Y al Rey le hizo novedad,  
Ganar haciendo un asiento.

Viendo tales maravillas  
El Rey, queriendo aplaudillas  
Con notable regocijo,  
A sus vassallos les dijo,  
Este es fanto de ambas fillas.

Tuvo Ingalaterra ruidos  
Con Francia, y desavenidos  
Un Monarca, y otro igual,  
Como se llevaban mal,  
Andaban algo torcidos.

Eloy, como medianero,  
De todas estas fierezas  
Hizo las pazes severo,  
Y como tan gran Platero  
Las hizo con mil firmezas.

El Rey se lo agradeciò,  
Y por paz tan placentera,  
Un Obispado le diò;  
Adonde se Confagrò  
Vestido de otra manera.



Muriò al fin , y sus hermanos  
 Oy le renuevan Altar,  
 Y no son consejos vanos  
 El traellè entre Escribanos,  
 Si es que le han de trasladar.  
 Y viva esta Cofradia,  
 Pues en gastar no empereza,  
 Que yo en tan alegre dia,  
 Me mudo à la Plateria,  
 Y tomó qualquiera pieza.



*En el Certamen de la Virgen de la Aurora.  
 Estuvo esta Imagen muchos años en un Lu-  
 gar que se llama Escamilla , con muy poca  
 veneracion: echaronla en un estanque , pa-  
 ra renovarla los colores , y dexandosela alli  
 olvidada , la sacò un Lego Francisco , y la  
 traxo à Madrid, donde le ha labrado Ca-  
 pillas , y està con el culto que  
 se sabe.*

### QUINTILLAS.

En Escamilla vivia  
 Nuestra Aurora pobre , y rota,



Y en todo el fante del dia  
 De la Iglesia no falia,  
 Que es Imagen muy devota.  
 Por remediar fu escultura,  
 Que yà con la edad fe apura,  
 En un estanque la echaron,  
 Y aunque de agua la llevaron,  
 Todavia quedò pura.  
 Y fue muy grande defmàn  
 Estancalla, y bien fe vè,  
 Que erradas las cosas vàn;  
 Estanquese el folimàn,  
 Mas la Triaca por què?  
 De alli faliò esta Señora,  
 Y en fu vifta todo el Mayo;  
 Y Fray Antonio à deshora  
 Puso en camino la Aurora,  
 Y èl la figuiò como un rayo.  
 Este, della enamorado,  
 Ha tratado de afsiftilla,  
 Y tanto la ha regalado,  
 Que el buen Frayle no ha parado  
 Hafta dalle la Capilla.  
 Yà la Corte la admirò  
 Con mil adornos de dama,  
 Y al tiempo que èl la acogìò,  
 Del estanque no facò

Mas



Mas que un vestido de lama.  
Yà es de Madrid Protectora,  
Y si algun daño se fragua,  
Luego al punto le mejora,  
Que nuestra Divina Aurora  
No se ahoga en poca agua.  
Mas, Señora, si al gemido  
Respondeis con pecho franco,  
Tened aquesto entendido,  
Que si sanais un tullido,  
Se os ha de atrever un manco.  
Pero vuestro agrado es  
Tan grande, que antes de un mes,  
Ocuparàn esta esfera  
Tantas cabezas de cera,  
Que apenas cabràn de pies.  
Y en qualquiera Religion,  
Donde haya copias sagradas,  
Dirà mas de un motilòn,  
Que os llevais la devocion  
Con vuestras manos labadas.

A lo



*A lo mismo.*

## ROMANCE.

Señora, porque mi Musa  
 No os parezca muy prolija,  
 Permitid que este Romance  
 Se os haga una Ave Maria.  
 En un estanque os echaron,  
 Y en aquesta estancia indigna,  
 Aun no era el agua corriente  
 Con quien hablar se podia.  
 Sois como nosotros Vos,  
 Que el agua nos purifica,  
 Y en naciendo es menester,  
 Que nos lleven à las pilas?  
 No sois tal, que entre las dos  
 Opiniones recibidas,  
 A mi parecer, se queda  
 In Alvis la Dominica.  
 Què indignidades no hicieron  
 Con Vos, Reyna esclarecida?  
 Cosas fueron, que una santa  
 Aun no pudiera sufrirlas.  
 Descubierta diz que andabais,  
 Y todo el año os traian

Sin



Sin corona , porque nunca  
Tuvisteis orden de Miffa.  
Acà muy despierta hallasteis  
La Fè , Señora Divina,  
Y fue mucho que al Aurora  
No estuvieffe mas dormida.  
Bravas galas os han dado,  
Y fuerais mucho mas rica,  
Si tuvierais de vestidos,  
Lo que os toman de medidas.  
De las Descalzas salisteis,  
Que es una diestra Familia,  
Que con el mismo Demonio  
Jugarà fin zapatillas.  
O que hermosa que os mostrais!  
Con què razon que os seguia  
Toda la Villa sin orden,  
En orden toda la Villa.  
Con todo el Pueblo parece  
Que os casasteis aquel dia,  
Porque os llevabais los ojos,  
Y así os dieron muchas vistas.  
Quièn os dixera , Señora,  
Que os havias de vèr tan linda?  
Esto de quitar el agua  
Cierto que es gran medicina.  
Francisco os llevò à su casa,  
Como



D. GERONIMO CANCER. 77

Como quien dice , esta Niña  
Que sabe hacerse una sopa,  
Llenará mi Portería.  
Yà no os podreis rebullir  
De piadosas rogativas,  
Que son oy suplicaciones,  
Y mañana son tablillas.  
Todos llegan à ofreceros  
Mil cariñosas primicias,  
Y al que no se le oye un voto;  
Esse es el que escandaliza.  
Y recibid estas coplas,  
Porque yà que no consiga  
En aquesta vida el premio,  
Yo le tenga en la otra vida.

*Quexas del Fenix al Sol , de que los Poetas  
no le dexan , y comparan con él todas  
las cosas.*

ROMANCE.

Graznidos daba graznidos,  
Que los ponía en Apolo,  
El pajaró , que se muere,  
Y se vive de lo proprio.

Aquel



Aquel que el andallo canta  
 Entre incendios olorosos,  
 Soy pollo, y voy para gallo,  
 Soy gallo, y voy para pollo.  
 Hijo del Sol, y del mismo,  
 Aquel, que es éste, y el otro  
 Ave (si se pagan picos)  
 Y si no, gusano, y polvo.  
 Graznidos daba, parece  
 Por cierto, que me lo oygo  
 Con mal formadas razones,  
 Bien sentidos soliloquios.  
 Padre, prorumpió, diciendo,  
 A cuyos rayos hermosos,  
 Con clavos, y con canela  
 Sabeamente me estofo.

Hijo foy vuestro, y a vos  
 Tan semejante me cópio,  
 Que si sois Fenix del Cielo,  
 Yo foy el Sol de estos fots.  
 Paràd, paràd à mis quexas  
 El Chirriòn luminoso,  
 Mirad que echarè un reniego,  
 Si no os detienen mis votos.  
 Parece que lo entendió  
 El Planeta barbirojo;  
 Y si no detuvo el Carro, Y

Lle-



**D. GERONIMO CANCER.** 798

Llevòle mas poco à poco.

Si yo no tengo razon,

(Prosiguiò) de estàr quejoso,

Quando de esta vida vaya,

No halle vida de retorno.

Han dado aquestos Poetas

En perseguirme, de modo,

Que me he de perder con ellos,

De quantas veces me cobro.

Quanto hay compàran conmigo,

Y es un caso muy penoso,

Que yo sea solo en el mundo,

Y à mi me lo mandan todo.

Fenix es quien muere justo,

Y Fenix quien vive docto,

Fenix la veldad de Lisi,

Y Fenix quien mata un toro,

Nadie de Fenix se libra;

Mira hombre perezoso,

Que has de convertirte en Fenix,

No estès à la virtud sordo.

Llamo al esparrago Fenix

Un Poeta, dia estotro,

Y con mayor insolencia,

Fenix al diez de los bolos.

Soy yo acafo algun quemado?

No foy de solàr famoso?

Pues



Pues en la fragua solàr,  
 Quando me enciendo, me forjo  
 No voy, y vengo à la vida,  
 Como và la tabla al horno,  
 Porque no nos falte Fenix  
 Con quien comparar lo solo?  
 No soy un quento de quentos  
 Tan raro, y tan mysterioso,  
 Que en naciendo he menester,  
 Ser viejo, para ser mozo?  
 No tengo allà en el Arabia  
 Un sepulcro muy devoto,  
 Adonde estoy enterrado,  
 Como abuelo, y como chozo?  
 Pues por què así me persiguen  
 Aquestos hombres intonso?  
 Justicia Apolo, justicia,  
 O apelo à mas consistorio.  
 Pero perseguidme, ingratos;  
 Turba, tumulto alevoso;  
 Que un Fenix solo teneis,  
 Si se pierde, ay de vosotros!

En



*En la boda del Conde de Luna, su amo, que  
se hizo estando el Poeta malo, y no  
asistió à ella.*

ROMANCE.

Conde mi Señor de Luna,  
Que el Lunes, segun me han dicho,  
Disteis la buelta à casado,  
Y despues à caballito.  
Este siervo encanijado,  
Este criado agostizo,  
Que à vuestras puertas echò  
Vuestro generoso Tio,  
Vuestro Tio, y mi abogado,  
A quien yo rezo, y me humillò  
Al acostarme, y de velle  
Tan Gran Señor, me presino.  
Doliente està desde el dia,  
Que el tiempo mudò de estilo,  
Lloviendo; y assi padézco  
Dolores como llovidos.  
Los brazos yà no los siento,  
Señor, de puro sentillos;  
Aunque yo no he menester  
Mas brazos que vuestro arrimo.

E

De



Derritese mi cabeza,

Y al passar por el gallillo

La instilacion, con la tòs,

Mas que la nuez es el ruidó.

Pero basta de mis males,

Porque si tantos repito,

Parecerà que me valgo

De achaques para escribiros.

Yo ignoraba vuestra boda,

Que à sabella, aunque impedido,

En estatua me mandàra

Sacar por el Santo Oficio.

Que el dia de las cadenas,

Huve yo de estàr con grillos,

Por ser insignia de esclavos,

Siento no haverla traido.

Mas pues fois tan Gran Señor,

Que quando menos os sirvo,

No me embiais noramala,

Yo norabuena os embio.

Vivid en tan dulce union,

Con el Sol de Javalquinto,

Que el yugo huelgue en los cuellos,

Quando los junte el cariño.

Equivoquese de fuerre,

Lo galàn, con lo marido,

Que el demonio à la virtud

Os



D. GERONIMO CANCER. 83

Os enguizgue como à vicio.  
Tranquila paz os posea,  
Sin que entre el ocio remiso  
En trage de confianza  
Quiera passar el olvido.  
Mas que el pajaro vivid,  
Mayorazgo de si mismo,  
Que cada quinientos años  
Diz que se vive de limpio.  
Mas que tres Condes de Castro,  
Mas que Zapatillas cinco,  
Que duran por tradicion  
De otros que los vieron vivos.  
Y ruego à Dios, que à los nueve  
Meses, sin tuertos, ni vizcos,  
Os nazca un hermoso infante,  
Que os venga como nacido.  
Nazcan dos, y nazcan veinte,  
Nazcan tantos, que el officio  
De Contador se me vaya  
Solo en contar vuestros hijos.  
Coronese vuestra mesa  
De tantos nietos, y lindos,  
Que parezca que cuidais  
De la Inclusa, y de Lorito.  
Estos hijos tengan otros,  
Y tan hermosos racimos



A la vid que los produzga,  
No sean peso, sino alivio.  
Esto es en quanto al deseo,  
De que vivais infinito,  
Que no he de pintar la boda,  
Pues tan pintada nos vino.  
Que solo fé que salisteis  
Como un oro hasta en lo fino,  
Mi Señora, hecha un milagro,  
Y la invidia un basilisco.  
Pues supo fer su Excelencia  
Sol, con tan discretos visos,  
Que à todos diò luz; y el fuego  
Para vos guardò escondido.  
Que à la Luna de Valencia  
Se quedaron al partiros  
Las Damas, y mi Señora  
A mejor Luna se vino.  
Lo demàs, que yo no vi,  
De galas, y de vestidos,  
Vélez lo escriba à defesios,  
Don Bernardino ad Coritos.



*En la muerte del Almirante de Castilla.*

SONETO.

Aquel que llenò el Orbe con su aliento,  
Yaze despojo de la muerte fiera,  
Y dessa elada, si legal hoguera  
Es estrecha inscripcion el vago viento.  
No te acerques, ò huésped ! poco atento,  
A esse polvo, que el tiempo le venéra.  
Su nombre escucharàs adonde quiera;  
Delito es fatigar el monumento.  
Triunfos incluye aqui, sordo el destino,  
A quien la vista humana no se atreve,  
Y la fama inmortal los eterniza.  
Pero yà que veniste, ò preregrino!  
Descubre sin temor el marmol breve,  
Que aùn le durà el agrado à la ceniza.

*A un rayo, que abrasò un retrato de una  
dama, de quien su galàn estaba ze-  
loso. En boca del galàn.*

SONETO.

Rayo velòz, que por naturaleza  
Buscas la cumbre con ardiente saña,



Sin duda hiciste paz con la montaña,  
 Quanto en Clori fulminas, es baxeza,  
 Si es blanco de tus iras la firmeza,  
 Cómo en lo vario tu esplendor se empaña?  
 Firme te pareció, tambien se engaña  
 La luz, si la divierte la belleza.  
 Pues abrasò tu fuego tanta nieve,  
 Que aun copiada no sé si la encendiste:  
 Vengáras de una vez tantos rezelos,  
 O abrasáras tambien su dueño alevé;  
 Y si solo à arruinar sombras naciste,  
 Sombras mis zelos son, yere en mis zelos.

*A una muger muy codiciosa, y muy misera-  
 ble, que la matò un talego de quartos, que  
 cayò de una ventana.*

### ROMANCE.

Quexabase en el Infierno  
 La del assumpto avarienta,  
 Y con palabras formales,  
 Dixo estas razones mesmas.  
 Cierito, que la qué vertió  
 El talego es grande puerca,  
 Pues sin avisar primero,  
 Agua



Agua de menudos hecha.

Dios quiso que me matasse,

Que si por su culpas negras

Me rompe manto, ò basquiña

Doy al punto una querella.

Ibame yo muy segura,

Quando Dios y norabuena

Me cogió de medio à medio.

La baxa de la moneda.

Errò el talego el dictamen

Contra mi, que no me pega,

Si como echò por las Armas

Acierta à echar por las Letras.

Què haria en aquel valcòn?

Mas yà se vè por las señas,

Que estaba aguardando algun

Quebradero de cabeza.

El dueño de aquella casa

De donde cayò, quisiera

Conocer, para enseñalle,

Como ha de guardar su hacienda.

Què es ponerse à la ventana?

(Yo no sufro desverguenzas)

Por menos que esso les daba

Yo à mis talegos cien bueltas.

Què mucho si así los crían,

Dandoles tantas licencias,



Que los vean hechos quartos  
Por las plazas , y las tiendas.  
A dos centros de una vez  
Baxò con doblada fuerza,  
En quanto dinero , à mi,  
En quanto grave , à la tierra.  
Toda mi vida dirè,  
Con tan costosa experiencia,  
Mas vale bolsillo en mano,  
Que no talego , que vuela.  
La codicia rompe el sacò,  
Dice un antiguo problema:  
Mintió esta vez , porque el sacò  
Rompiò la codicia mesma.  
Hà ! que à mi sola en el mundo  
Los refranes se me quiebran,  
Me faltan sus opiniones  
Todas , con ser de las viejas.  
Quando dice un desgraciado,  
Aunque Dios dineros llueva,  
No me han de caèr encima,  
No sabe lo que grangea.  
Ay de mi ! que me matò  
Un agua dinero recia;  
Mas miente , que no fue agua,  
Sino la china tan gruessa.  
Yo pienso que se burlaba,



*D. GERONIMO CANCER.* 89

Y que el echarfeme aqueftas,  
Fue chanza , porque à mi vèr,  
Moneda corriente era.  
No me matò el talegazo,  
Yo me lo morì de pena,  
De havelle tomado al peso,  
Que fiempre en el peso hay mermas.  
Que cayefse , y en fu dia,  
(Este efcrupulo me queda)  
Y que yo no le guardafse,  
Mal fantifiquè fu hiefta.  
Con efto callò guftofa,  
De que oy pena à cofta agena,  
Y antes en fu gran codicia  
Penaba de fu cofecha.  
Y à fé que nadie la engañe  
De oy mas en eftas materias,  
Porque yà es muger que fabe  
Donde el dinero la aprieta.

*Ora-*



*Oracion burlesca, que hizo siendo Presidente  
de la Academia.*

CANCION.

Ausente estaba el Sol, que aunque se aleja,  
In alvis no nos dexa;  
La noche al mundo impuso  
Obscuras leyes, que el horror dispuso;  
Que por mal entendidas,  
Derogadas se ven, fino excedidas;  
Pues passando lo justo,  
Todos las interpretan à su gusto.  
La tiniebla ocupaba  
Quanto Imperio à la luz tyranizaba;  
Con su pan la tiniebla se lo coma,  
Que à fé que ha menester partirse à Roma,  
Porque el Sol la excomulga cada dia,  
Como le usurpa tanta Monarquia,  
Y en las aguas azules de Occidente,  
Mata candelas de su llama ardiente.  
En este tiempo, quando el Sol yazia,  
Quise hacer mi Oracion devota, y pia,  
Y apenas al papel la pluma apunto,  
Quando me vengo à baxo todo junto,  
Y estos humanos rápios esparcidos

Dic-



D. GERONIMO CANCER. 91

Dieron tan grande golpe à mis sentidos,  
Que suspensos, ò inciertos,  
Por mucho rato se juzgaron muertos.  
Orando me dormì, no es estrañeza,  
Que qualquiera se duerme quando reza.  
Por Dios que me he dormido brevemente,  
Pero soy en dormir tan eminente,  
Que sin causarme enojos,  
Es cosa que la hago à cierra ojos.  
Rendido estaba al sueño,  
(De la vida tributo no pequeño,  
Pues por leyes del Cielo establecidas,  
La media anata cobra de las vidas)  
Quando esplendòr no breve,  
Con impulso diáfano me mueve,  
Y con voz que me inflama  
Mas de una vez, despierta joven clama.  
Buelvo en mì mal despierto, y dificulto  
Mucha luz, poca sombra, y nada bulto.  
Quièn eres, dixes, que burlando puertas,  
Me ciegas, con lo mismo que despiertas?  
Yo soy el Sol, me respondió severa  
Una voz, que saliò de donde quiera.  
Yo soy, què te acobardas!  
Mejor es tu aposento, que las bardas,  
Y estoy en ellas hasta que me muero;  
Y esto con una voz de un Carretero.

Con-



Confieso mi pecado,  
Que viendome de luzes rodeado  
Con tanto Sol, que quiso iluminarme,  
Tuve mil tentaciones de espulgarme.  
Sabrás ( me dixo ) joven venturoso,  
Que supe allà en mi solio luminoso,  
Que la junta eminente  
De la Academia te hizo Presidente.  
Esta Oracion te tiene embarazado,  
Sin advertir, que està muy obligado  
A saber en qualquiera ocasiones  
Todo Poeta fiel las oraciones.  
Inspirarte es mi intento,  
Porque te quiero bien (estame atento:)  
Desde que muy chiquillo  
Tuviste por mi causa un tabardillo;  
Y con grata nobleza  
Me pusiste, por cierto, en tu cabeza.  
Agradecido estoy, y asì he venido  
Como un agradecido,  
De noche, à pie, y sin coche;  
Siendo asì, que jamàs salgo de noche;  
Porque tengo enemigos,  
(Que en siendo un hòbre claro pierde amigos.)  
Todo ayer te busqué, mientras corria  
Los campos lucentísimos al dia,  
Y no te pude hallar : Dónde estuviste?

Mas



**D. GERONIMO CANCER. 93**

Mas yà caygo en el chifte;  
Sin duda te ocultaste con recato  
En la calle del Gato,  
Adonde yo por asco, ò por costumbre,  
No he metido mis rayos, ni por lumbré.  
Padre soy de las Musas poderoso,  
Si bien vivo con ellas cuidadoso,  
Porque son nueve Hermanas,  
Hermosas, entendidas, y holgazanas;  
Y he estado con intento  
De metellas, por Dios, en un Convento.  
Yo descanso contigo,  
Porque he de Orar por ti, y eres mi amigo.  
Dictarte quiero, escucha,  
Mucha alabanza, voz requiere mucha.  
El Sol os habla, cèlebre Liséo;  
A su aliento se aña mi deseo.  
Verdad serà quanto à decir empieza,  
No lo levanto yo de mi cabeza.

**SONETO.**

Docto Muséo, cuyo aliento altivo  
Escribe el Sol en laminas lucientes,  
Y es la memoria de futuras gentes,  
De tanto escrito tómo sucesivo.  
Hospéde grato el bronce, siempre vivo,  
Y

Vuef-



Vuestros nombres, y espíritus valientes,  
 Pues aun con ser Apolos eloquentes,  
 Os festeja amoroso el ramo esquivo.  
 Vivid, vivid la cudad de vuestro nombre,  
 Por más que el tiempo destruidor presume  
 De tanto ingenio escurecer la llama.  
 para que os debais vuestro renombre;  
 No agena voz alabe vuestra pluma,  
 Prestad plumas, y voz à vuestra fama.

Apenas dixo el Sol aquesta prosa,  
 Quando poniendo luz en polvorosa,  
 Escapò como el viento,  
 Y anocheció otra vez en mi aposento;  
 Quise seguille con la vista, y luego  
 De opaca luz se encubrió su fuego.  
 Como al ponerse el dia le acontece,  
 Que en crepusculos solos resplandece;  
 Y desde allí encubierto, y embozado,  
 Esto me dixo como el Sol dorado.  
 Bien vès que te he dexado, y me he venido,  
 Pues de que no me juegues miedo ha sido;  
 Que sé que aunque lo valga, ò no lo valga,  
 Suelas jugar el Sol antes que falga.  
 Tú por ti no eres cosa  
 Para emprender hazaña tan gloriosa  
 Como alabar tantos ingenios raros,



D. GERONIMO CANCER. 95

Y tu voz puede hacellos menos claros,  
Pues quando en su alabanza el ayre rompa,  
Flaca abena serà, no acorde trompa.  
Acaba tu Oracion, como te digo,  
Y la palabra dixi sea contigo.  
Fuese con esto; y tómo su consejo,  
Y sin passar de aqui la Oracion dexo,  
Y digo, pues Apolo me provoca,  
Dixi en el corazon, dixi en la boca.



*Vida, y Milagros de San Francisco.*

QUINTILLAS DE CIEGO.

Un ciego soy, que he venido  
A cantar en esta tropa,  
Al Varón mas escogido,  
Atencion señores pido,  
Que oy ha de haver braba sopa.  
Contaré la vida, pues,  
De aquel Santo, que descubre  
Llagas en manos, y en pies,  
Y que cae no sé en que mes,  
A quatro dias de Octubre.  
Fueron sus padres, en quanto  
A fangre, gente de honor,

Y



Y su caudàl era tanto,  
Que à no ser Francisco Santo,  
El lo passàra mejor.  
Desde su infancia sencilla  
Viò que Christo era Salud,  
Camino, y Norte, que brilla,  
Y esto le sirviò de alsilla,  
Para seguir la virtud.  
Su padre le persuadia  
Al noble trato que èl tiene:  
Y diciendoselo un dia,  
Le respondiò, usted se viene  
Con linda mercaderia.  
Ricas telas de Milàn  
Les daba à los afligidos;  
Y andaban muy sin afàn  
Vestidos de tafetàn  
Cojos, mancos, y tullidos.  
Su padre como esto viò,  
Y que en roballe era listo;  
(Como tanto lo sintiò)  
De casa un dia le echò;  
Y èl se fue con Jesu-Christo.  
Viendo Francisco esta accion;  
Se fue à Roma con trabajo,  
Y alli con resolucion  
Fundò cierta Religion,  
Que



Que se dirà mas abajo.  
Siempre los brazos abiertos  
Se executaba en piedades,  
Y eran sus ruegos tan ciertos,  
Que refucitaba muertos  
De todas enfermedades.

A un niño diò vida un dia,  
Y burlando de la parca,

Dexò el arca en que yacia,

Y allí se viò que tenia

Los milagros en el arca.

Hallò un pozo en un camino,

Y el agua clara que bròta,

Con el auxilio divino,

La convirtiò todà en vino,

Y fue cosa muy devota.

Pomale Lucifér,

Una, y otra tentación,

Para obligalle à caèr,

Y el demonio, à mi entender,

Llevaba mala intencion.

Forma de muger tomò

Una noche, y entrò à velle

Con mil galas que fingiò,

Mas conociòle en que no

Llevaba Cruz en el muelle.

Muriò, por fin de la Historia

G

Nuef-



Nuestro Santo esclarecido,  
Y oy està, por mas memoria,  
Gozando de eterna gloria  
Adonde Dios es servido.



### QUINTILLAS.

*A Santo Domingo. Cantaronse en un dia  
que professaba una Monja en Santo  
Domingo el Real.*

Oy mi Musa cantarà  
Vida, y hechos no comunes  
De un Santo, que murió yà,  
Y su nombre siempre està  
Entre el Sabado, y el Lunes.  
Nació en España (por daño  
Del malo, y sus fuerzas bravas)  
Reynando en ella aquel año  
Un Rey, que es como el buen paño  
Conocido por las Navas.  
De alto linage, y lustroso,  
Por noble, y antiguo fuero  
Fue nuestro Santo glorioso,  
Pero Dios como piadoso  
Le librò de Cavallero.

Dice



D. GERONIMO CANCER. 99

Dieronle con gran cuidado  
El bautismo consagrado  
Donde la gracia se fragua,  
Y al ille à passar por agúa,  
Vieron que estaba estrellado.  
Su padre, como era rico,  
Le criò en ostentacion,  
Mas el mozo desde chico  
Tuvo siempre inclinacion  
A ser Frayle Dominico.  
Perseguir siempre dispuso  
De los Hereges el yerro,  
Y tanto sintiò su abuso,  
Que antes de nacer se puso  
Contra ellos hecho un perro.  
Su libro en el fuego echò,  
Por vencer la muchedumbre  
De Hereges que le siguiò;  
Y aunque en las llamas cayò,  
No se quemò, ni por lumbre.  
Siempre en oracion estaba,  
Y en continua penitencia;  
Y quando se maltrataba,  
Un Domingo quebrantaba  
Muy sin cargo de conciencia.  
Fue notable su virtud  
En los milagros que obraba,



Y un dia, con prontitud,  
Diò vida à un muerto que andaba  
Muy quebrado de salud.  
Mil casas fundò constante  
Con el divino caudal,  
Y una en Madrid muy celante,  
Que la puso al mismo instante  
Santo Domingo el Real.  
Aqui, por hazaña nueva,  
Hay un pozo muy sencillo,  
Que dà vida à quien le prueba,  
Y es tan divino, que lleba  
Milagros por culantrillo.  
Este es un santo Convento,  
Donde Señoras sin cuento  
Entran de gran calidad,  
Algunas de voluntad,  
Y las mas de entendimiento.  
Y oy professa, en conclusion,  
Con muy limpio corazon,  
Y con valor sin segundo,  
Una oveja, que en el mundo  
Dexa muy lindo vellòn.  
Desnudefe del adorno,  
Que gusto à los ojos dà,  
Y sirvale de soborno  
Vèr, que si es Monja, tendrà

Las



Las manos hechas al torno.  
Y yà que alcanzò victoria,  
Y tanto à Dios se consagra,  
Fin tenga aqui nuesta historia,  
En esta vida por gracia,  
Y allà en el Cielo por gloria.



AL NACIMIENTO.

QUINTILLAS.

Pues nadie me lo estorvò,  
Contaros ahora intento,  
Sin que falte un sì, ni un no,  
Del modo que Dios nació,  
Que fue muy extraño quento.  
Viendo el Padre Divinal,  
En quien todo el bien se encierra,  
Que su Hijo natural,  
Por redimir nuestro mal,  
Baxar quería à lo tierra:  
Dixo, con saber profundo,  
Que es bien que à todos assombre,  
Aunque no es Hijo segundo,  
Vaya, y ruede por el mundo,  
Porque así vendrà à ser Hombre.  
Baxò, y nació de Maria



Quando el yelo se hacia rajas,  
Y tanto el frio sentia,  
Que con todos reñiria,  
Por quitame allà esas pajas.  
Entre pajas arrojado,  
Nuestra culpa fatisfizo;  
Hà buen Dios enamorado!  
Vos por el hombre encarnado?  
Vos por el hombre pagizo?  
Dos brutos al Verdadero,  
Asisten , y uno le adula,  
Con instinto muy sincero;  
Pero el otro compañero  
Creia en Dios como una mula.  
Un Cherub al mas dormido  
Hace que los ojos abra,  
Diciendo con gran ruido,  
Hombres yà el Verbo ha nacido,  
Cuidado con la palabra.  
Pasquàl, que un Laurel merece,  
Porque al sueño puso fin,  
Oyendo que el rumòr crece,  
Dixo, algun Angel parece  
Que habla en este Serafin.  
Los Pastores que escucharon  
La voz, que los vientos late,  
Al tierno Infante buscaron,  
Y



Y en viendo su luz, quedaron  
 Ciegos à nativitate.  
 Anton, que à su parecer,  
 Sabe mas que mil Licurgos,  
 Dixo, bien le veis nacer,  
 Pues ha de venir à ser  
 El Santo Christo de Burgos.  
 Qual le trae de su majada  
 La manteca, y pan reciente,  
 Y qual la pera arrugada;  
 Que hasta la fruta passada,  
 Vino à ser alli presente.  
 Cada uno de por si  
 Busca el Portàl con gran fé:  
 Y segun yo colegi,  
 La Virgen estaba alli,  
 Y el bendito San José.  
 Negros, y Indios con amor,  
 Bayles de varias mudanzas  
 Traxeron à su Hacedor;  
 Mas quien à mi Redentor  
 Le metiò en aqueſtas danzas  
 Gil, que era un fuerte Zagàl,  
 A un negro diò dos cachetes  
 Sobre entrar en el Portàl,  
 Y de aqui se quieren mal  
 Los Giles, y los Negretes.



Y un dia al amanecer,  
Hetelos con gran quadrilla:  
Tres Reyes le entran à vèr  
Del color que suelen ser  
Los Gigantes de la Villa.  
Y al que hallaron entre bueyes,  
Mudado el trage, y el nombre,  
Adoran por justas leyes;  
Y èl que se viò con tres Reyes,  
Dixo, esta vez yo soy Hombre.



BE-



## BEJAMEN QUE DIO siendo Secretario de la Aca- demia.

**A**Ntes de ayer, estando yo en mi casa, aun no bien resuelto à admitir el oficio de Secretario, llamò Don Juan Velez à mi ventana, y saliendo yo à ella, me dixo à muchas voces: Bueno es señor Don Geronimo, que le estén rogando à V. merced con el oficio de Secretario; y que no lo quiera ser: admitalo, que todos se lo ruegan, y nadie es tan à proposito para este ministerio como V. m.: escriba, y trabaje, pues Dios le diò buen entendimiento, pena de que se hará un castigo grande con V. m. Y diciendo esto, me dexò con la palabra en la boca, y se fue, dexandome en poder de mi muger, que haviendo oido lo que Don Juan Velez me decia, embistiò conmigo, y me dixo: No està cansado de ser pobre? Por què no acaba de ser Secretario, pues Dios le diò entendimiento? Vienesle la fortuna à casa, y no la quiere? No vê que tiene hijos para quien sea: por què no acaba de aplicarse? que su floxedad nos tiene en el  
esta-



estado en que estamos. Es mejor andarse haciendo coplitas? Y diciendo, y haciendo empezó à quitar trastos de un aposento, diciendo: Aquí puede tener el Escritorio, y el Despacho mientras nós mudamos à casa mayor; que antes de un año (si Dios quiere, y él es hombre) la tendremos propia. Yo empecè à fofegalla, y ella à enfurecerse, sin quererme oír el genero de la Secretaria; y mohino con su ignorancia tomè mi espada, y mi capa, y me salí de casa; y al passar por la de mi Zapatero, que vive enfrente, que tambien havia oído lo que Don Juan Velez me havia dicho; me dixo: A señor Don Geronimo, sea para bien la Secretaria: ahora me parece que será tiempo de pagarme aquellos quatro pares de zapatos, pues ha tanto tiempo que V.m. me los debe. Acabè de desesperarme, y fuime à dár con mi cuerpo, sin saber lo que me hacia, al Prado. Senteme debaxo de un alamo, al mismo tiempo que un Estudiante gorròn andaba passeandose por una de las calles del Prado, tomando muy recio de memoria versos de Virgilio; y mas adelante estaban dos Italianos, hablando de la grandeza del Reyno de Napoles, y del gran socorro que havia enbiado à su Magestad. Yo que estas cosas las oía sin escuchallas, sin que me sirviesen de embarazo, al ruido de tanta variedad, me

dor-



dormí : porque yo tengo grandissima facilidad en dormirme , y en despertar ; y lo hago en un abrir , y cerrar de ojos. Y como los sueños son ecos monstruosos de las voces de los sucesos del día ; y yo me llevè en la fantasía socorro de Nápoles , versos Latinos , y toda la Academia Castellana : empecè à soñar disparates. Pareciòme , que me hallaba en un campo dilatadísimo , y junto à mí un hombre , que Dios me le deparò , para hablar con èl de aquella novedad. Vi , que àzia la parte donde yo estaba venia infinito número de gente , como que algun suceso improvisò los havia juntado alli en el mismo exercicio en que estaban : venian caminando con gran fatiga ; de los primeros el Maestro Felices , y Don Juan de Veroaga , porque camino del Parnaso , tanto anda el cojo , como el corcobado. Traían sus arcabuces al ombro , aunque Don Juan de Veroaga no sabía qual era su ombro derecho. Y viendolos impedidos , y de aquella forma , dixe entre mí : Estos dos sin duda deben de ir à algun Soto de alguna imagen devota à caza de milagros. Pregunteles , què novedad les obligaba à peregrinar de aquella suerte ? Y el Maestro Felices me respondió : Cuerpo de Dios , señor Don Geronimo , ahora se està V.m. con essa flemma , quando tienen puesto Sitio al Parnaso los Poetas Latinos , y

Ita-



Italianos, y el Padre Apolo ha embiado à pedir socorro à los Poetas Castellanos; y han mandado salir las noblezas, y las milicias de la Poesia. Ande V. m. pues es leal Poeta, vengase con nosotros, que esta redondilla podrá ser que le obligue à seguirnos.

Ande, que en esta jornada

No ha de faltar la comida,

Que lleva bien proveida

La alforja mi camarada.

Yo los dexè passar, por quedarme à ver lo restante del tumulto, que ocupaba el camino: y apenas me dexaron aquellos, quando se acercaron à mi, embueltos en sudor, y polvo, Don Antonio Martinez, y Luis de Belmonte. Hizome novedad el verlos juntos, y Don Antonio Martinez me sacò de esta duda con esta redondilla.

Con esta duda me enfadas:

Quién el vernos extrañò?

Porque siempre hago yo

Con Belmonte las jornadas.

Traia Luis de Belmonte unos calzones muy largos, que casi le llegaban à los tobillos; y dixe, que acortasse de calzones, porque no le embarazassen al manejo de las armas. Y él me respondió: Es un majadero, y no lo entiende; nada llevo yo en favor de la batalla, como los calzones largos;



gos; y fino echelo de vèr por esta redondilla.

Confiado en mis calzones

Me ánimo mas, y me atrevo,

Que para esta guerra llevo

Un tercio mas de Valones.

Apenas passaron estos, quando vi junto à mi al Licenciado Lobera, y antes que yo le hablasse palabra, me dixo: No estrañe V. m. el verme solo, porque nadie sigue el camino que yo sigo. Què puesto lleva V. merced en esta ocasion, le preguntè? Y el me dixo: que iba por espia doble à entrarse entre los Poetas Italianos, y tomar noticias de todos. V. m. lleva un oficio muy peligroso, le respondì yo, y es imposible que dexen de conocelle, y prendelle; y su mayor peligro es su macarronea: y la razon de esto la verá en esta redondilla.

Con la Italiana Naciòn

Arriesgado le confieso,

Que se la han de armar con queso

En viendo que es macarròn.

Fuese sin hacer caso de mi, y al mesmo punto vi à Alfonso de Batres, echando muchos votos, y muchos porvidas; y decia de quando en quando: Cercado el Parnaso de Poetas Latinos: Juro à tal, que es la mayor desvergüenza que se ha hecho en el mundo: Cercado el Parnaso de Poe-

tas



tas Latinos? Y yo le dixe al emparejar conmigo, que no sintiesse tanto estas cosas. Y casi sin mirarme, (tal era su corage) passò, diciendo esta redondilla.

Romper quieren los divinos

Fueros con armas, y estruendo:

Què es su intencion? yo no entiendo

Estos Poetas Latinos.

Bolvì la cara, y vi venir à un hombre, que se las pelaba por caminar apriessà, traìa, à mi parecer, la cabeza colgada de la pretina, y sobre los ombros una calabaza. Pareciòme extraño el modo de caminar, y acercandose mas, conocì que era Don Francisco de Roxas, que la priessa no le havia dado lugar de ponerse la cabellera, y al passar junto à mi, le dixe:

La priessa al revès te pinta

Hombre, para caminar,

Yo siempre he visto llevar

La calabaza en la cinta.

Passò como un trueno Don Francisco de Roxas, y luego vimos junto à nosotros un hombre tan feo, que nos atemorizò; y mi camarada (que hasta entonces no havia hablado palabra) dixo: Valga me Dios, y que cara tan endemoniada: quièn es este hombre tan feròz? Este es Don Juan de Zabaleta, le respondi yo; es excelente

Poe-



**D. GERONIMO CANCER. III**

Poeta, y de los mayores. Ha escrito muy buenas Comedias, aunque le sucedió un desmán con la de Aún vive la honra en los muertos: que fue tan mala; pero esta redondilla dirá el suceso de aquel día.

Al suceder la tragedia  
Del silvo, si se repara,  
Vèr su Comedia era cara,  
Vèr su cara era Comedia.

Pasò Don Juan de Zabaleta, y vimos venir con gran mesura, andando de medio lado, à un hombre. Preguntòme mi camarada, quien era; y yo que yà le havia conocido, le dixe: Este es Don Pedro Rosete: no està el pobre para caminar mas apriesa, porque està muy enfermo, y ha mas de veinte años que lo està de aquel lado. Yà caygo, dixo mi compañero, en èl; no es el que escribió la Comedia de San Isidro con un tal Cancer, y otro no se quien es, que tan mala Comedia no se ha escrito en los Infieros? Esse mesmo es, le dixe; y Cancer soy yo: pero esta redondilla os dirá nuestra disculpa.

Escribimos tres amigos  
Una Comedia à un Autor,  
Fue de un Santo Labrador,  
Y echamos por esos trigos.  
Asi como pasò este, se nos ofreció Don Juan  
Ve-



Velez ; y apenas le viò mi amigo , quando dixó : Grandissima debe de ser la fuerza de este hombre , pues puede con aquellas narices : mucho es que no se le despeguen de la cara con el peso. Harto lo teme èl , le respondì yo , y por esso se las anda sompesando cada instante con los dedos del tabaco. Y èl que entendìò , que se hablaba del peso de sus narices , le satisfizo con esta redondilla.

No se me arrancan del casco  
Como tù lo consideras,  
Porque antes son tan ligeras,  
Que parecen de Damasco.

Seguia à Don Juan Velez un Eclesiastico , y un Seglar ; y conoci , que el Eclesiastico era Don Blas , y el Seglar Don Juan Matos. Quièn es este Licenciado tan cerrado de barba , que ni aun por un resquicio ven la luz sus megillas ? me preguntò mi amigo ; y quièn es el otro que viene con èl ? A que yo le respondì esta copla.

No te pongas à dudar  
Qualquiera dellos quien es,  
Que los dos que juntos vès,  
Son Matos , y por rozar.

Entre estas , y otras llegamos à dàr vista al Monte Parnaso , en cuyas faldas estaba el enemigo muy bien fortificado, y muchissimos Poetas

Caf-



*D. GERONIMO CANCER.* 113

Castellanos , que al parecer , debian de haver venido antes que los otros que encontramos por el camino. Havia gran confusion entre ellos, por no tener Cabeza à quien obedecer , porque cada uno pensaba que era el mayor , y assi era poquissimo el efecto que hacian en los contrarios. Disparaban los enemigos Disticos, que abrazaban à los Poetas Castellanos. Y estando Don Melchòr Zapata batiendo una estrada , le dieron con un Epigrama Latino , de que cayò en el suelo medio muerto , sin saber lo que le havia sucedido. Y viendole tan maltratado, le dixo el Licenciado Villaviciosa esta redondilla.

Si sana , metase Frayle,

Y no ande buscando famas:

Pensò que las Epigramas

Eran Almendras del Vayle?

Y en medio de este peligro reparè , que Don Agustín Moreto estaba sentado , y rebolviendo unos papeles, que à mi parecer , eran Comedias antiquissimas , de quien nadie se acordaba. Estaba diciendo entre si : Esta no vale nada. De aquí se puede sacar algo mudandole algo. Este passo puede aprovechar. Enojème de verle con aquella flemma , quando todos estaban con las Armas en las manos ; y dixe: Que por què no iba à pelear como los demàs ? A que me respondió : Yo

H

pelèo



pelèo aqui mas que ninguno, porque aqui estoy minando al enemigo. V. m. le repliquè, me parece que està buscando que tomar de essas Comedias viejas. Eſſo mismo ( me respondiò ) me obliga à decir, que estoy minando al enemigo; y echelo de ver en esta copla.

Que estoy minando imagina,

Quando tui de mi te quejas,

Que en estas Comedias viejas

He hallado una braba mina.

Iba entrando en el Invierno, y enfermaban muchos Poetas; y Don Juan Matos, viendose impedido, llegò à pedir licencia para bolverse, y diò la causa de su enfermedad en esta copla.

Con las aguas que llueven

Desde el Parnaso,

Las voces Castellanas

Se me han hinchado.

Deshaciaſe el Exercito por instantes; y preguntandole à Don Antonio de Huerta la causa de deshacerse tan lucido Exercito de Poetas: el diò la razon en esta Seguidilla.

Esta gente es preciso

Que vaya à menos,

Porque en viendonos muchos

Nos deshacemos.

Viendo el poco efecto que haciamos en los

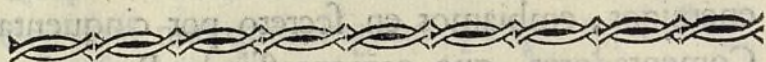
ene-



enemigos, embiamos en secreto por cinquenta Comentadores, que comentassen los Poetas Latinos, y Italianos. Y teniendo ellos noticia de este designio, por no dár en manos de quien los comentasse mal, levantaron el Sirio, y nuestros Poetas dieron en ellos, y les quitaron algunas voces Latinas, de que los cultos usan. Y yendo yo con grandísima furia à picalle la cola à un Italiano, quiso Dios que despertasse, y me hallè segunda vez en el Prado, y ahora en la Academia; donde confieso, que todo lo que no es afirmar, que los ingenios que la asisten son los mayores, es sueño, que à estàr yo despierto, todas las que parecen burlas satyricas, fueran en mì atentas veneraciones.

### Fin del Vejamén.





*A un novio, tan flaco de memoria, que la  
noche de la boda se le olvidò que havia  
de dormir con la novia,  
y se fue.*

### ROMANCE.

Musa mia de mi guarda  
Qualquiera que de las nueve  
Por mandado de Apolillo  
Me amparas, y me defiendes,  
Asisiteme à este Romance,  
Y librame como puedes  
De la vil cacofonia,  
Y el baxo simul cadente.  
Fuese à casar, sobre rantos,  
Sobre su palabra fuese  
A enoviar Fabio con Clori,  
No es bobo si halla quien juegue.  
Perdiò como todos hacen;  
Y lo que à la novia debe  
No pagò, que para hacerlo,  
Horas veintiquatro tiene.  
Apenas los maniatò  
El Parroco competente

Con



Con el nudo indisoluble,  
 Que solo corta la muerte,  
 Quando à acostar se fue Clori,  
 Y Fabio à su casa fuese,  
 Sin acordarse que havia  
 Nacido para que engendre.  
 La pobre novia en la cama  
 Sola, renunciò las leyes  
 Del non numerato esposo,  
 Por no parecer presente.  
 Viendose novia ermitaña,  
 Mas sola mucho que el Fenix,  
 Solinovios hizo al ayre,  
 Quexandose de esta suerte.  
 O marido! gloria mundi,  
 Antes de ser evaneces;  
 Mejor que la estopa tu  
 Avisar los Papas puedes.  
 Con esto no soy mas largo,  
 Dices asì de repente?  
 Tu bien puedes ser prolijo,  
 Pero en tu casa no mueles.  
 Al gusto no le fiaras  
 La maña comun de breve;  
 Y no que tu la estudias  
 Aun antes que te la enseñen.  
 Pagando estoy de vacío



Aquello de in facie Ecclesiæ:  
Y es lástima que esta gracia  
De Dios nadie la celebre.  
Bien pensé yo aquesta noche  
Ser de las novias alegres,  
Que por la mañana buscan  
Entre lo rojo lo verde.  
Dixeras no, pues el Cura  
A qualquier novio, si quiere,  
Con palabras le pregunta  
Comedidas, y corteses.  
Si eres flaco de memoria,  
Què mas tiene, què mas tiene,  
Acordarte que te vayas,  
Que acordarte que te quedés?  
Causa es para descafarme  
Esse achaque que padeces,  
Que es gran falta en un marido,  
Ser hombre que no se miembre.  
Como el casarse, y morirse  
Todo es de una misma especie;  
Dicho el responso del sí,  
Dexas el cuerpo, y te buelves:  
Dixo, y vencida del sueño,  
Porque à qualquiera la vence,  
Soño que Fabio venìa,  
Y soñaba lo que quiere.

Par



Par diez que èl anduvo bien  
 (Y digan lo que dixerén)  
 En irse , porque las cosas  
 No han de durar para siempre.



*Acordando à Don Alonso de Padilla un negocio, que havia de hacer el Duque de Ucèda por el Poeta, en tiempo que el Duque havia corrido dos toros en Caravanchèl en un corràl.*

## ROMANCE.

Yà sabeis gran Don Alonso,  
 Que os hice mi medianero,  
 En aquella pretension  
 Que con vuestro dueño tengo.  
 Fui à veros , y entre los dos  
 El caso quedò dispuesto,  
 Que para entablar negocios,  
 Es brabo vuestro aposento.  
 Andaba el Duque ocupado  
 Unos toros previniendo,  
 Que yo no se que les dice,  
 Que se corren al momento.



Dexè passar aquel dia

En que el heroyco mancebo

Hizo gala del peligro,

Y hizo lisonja del riesgo.

Aquel dia en que se viò,

Como por prodigio nuevo,

La dicha tan de buen gusto,

Que se pagò del esfuerso.

Digolo, porque vi al Duque

Acorralado sin miedo,

Torear con tan buen pulso,

Que me holguè de velle bueno.

Suertes hizo, que fue grima

Su Excelencia, à lo que entiendo,

Torea con la compuesta,

Y con el tercio de menos.

El famoso Don Fernando

De Villanueva, resuelto

Estuvo à pedille parte,

Por vèr que las iba haciendo.

Algun disgusto tenia

Allà con los novillejos,

Y un palmito del oido

Les dixo su sentimiento.

Mas le querian que à todos,

En medio destos desprecios;

Y como que le querian,

Por



**D. GERONIMO CANCER.** 121

Por èl se andaban muriendò.  
Sus rejonos deseaban  
Verse en Madrid, y por esto,  
Para dàr un estallido  
Estaba qualquiera dellos.  
Y cierto que muy bien pueden  
Alabarfe de modestos,  
Pues siendo los de mas partes,  
Tienen tan poco barreno.  
Apenas uno empuñaba,  
Quando rompido y deshecho  
Arrojaba el quento al ayre,  
Que no es amigo de quentos.  
Por Dios que me holguè de vèr,  
Que el toricantano nuevo,  
Los toros en el corràl  
Les metiò à todos los diestros.  
Los que fuimos à la fiesta  
Estuvimos mucho tiempo  
Medio mudos, porque el Duque  
Se llevò la voz del Pueblo.  
Quanto intentò aquella tarde  
Conseguìò ossado y resuelto;  
Parece que le estorbaba  
La libertad al suceso.  
Mas què mucho que configura  
Este, y mayores trofeos,

Si



Si tres Angeles le guardan,  
 Y pongo à su suegra entre ellos;  
 Què mucho, si es de la luz  
 De Giròn claro reflejo,  
 Y en el valor de su padre,  
 Ha estudiado el de su abuelo,  
 Lógre tantas bazarrias  
 En mayor circo; mas esto  
 No puede hallarse en la plaza,  
 Que es cosa de mucho precio.



## DECIMAS,

*Que un galàn le leyò à una dama, que esta-  
 ba en un jardin, escritas à este intento,  
 hablando con ella.*

Moderno florido mes,  
 Tù que con garvo gentil,  
 Tienes neutral el Abril  
 Al arbitro de tus pies:  
 Todo este sitio cortès  
 Te obedece si le tocas,  
 Y las flores que provocas,  
 Tus plantas (por mas fortuna)  
 Quie-



Quieren besar una à una,  
 Porque no caben mas bocas.  
 Alinabase la rosa,  
 Recelando tu venida,  
 Y alientos de prevenida,  
 Yà eran desmayos de hermosa.  
 Afeytò el jazmìn la ayrosa  
 Tèz de su rostro nevado  
 De suerte, que este esmaltado  
 Espacio lucir se vè  
 Muchas veces à tu pie,  
 Y una vez à su cuidado.  
 Essa fuente tu hermosura  
 Quiere vèr, y en sì tropieza;  
 Buen testigo à la belleza  
 Es quien todo lo murmura:  
 El Aura llegar procura  
 A besar tu boca hermosa,  
 Y bolviendo presurosa  
 A las rondas del vergèl,  
 La desconociò el clavel  
 En venir mas olorosa.  
 Viendo tan nuevos primores  
 La Primavera en tus luces,  
 Y que en su Imperio introduces  
 Fragrante cisma de flores,  
 A fuerzas tan superiores

Huyò



Huyò rendido el Laurèl,  
 Y así te juro fiel,  
 Por el ameno jardín,  
 Aura, Abril, Fuente, Jazmín,  
 Fragancia, Rosa, y Clavèl.



*A una vieja que se afeytaba, y se ponía  
 moño sobre las canas; y à su galàn por  
 reirse della se le cayeron dos dien-  
 tes postizos.*

### ROMANCE.

Fabio, de agenos defectos,  
 (Teniendo dientes postizos)  
 Os reís, y tirais piedras  
 Con las encias de vidrio?  
 La mucha fealdad de Clori  
 Tantas cosquillas os hizo,  
 Que os lo quitais de la boca  
 Solamente por reiros.  
 Dos dientes se os ausentaron,  
 Cierto, Fabio, que me admiro  
 De vèr su resolucíon,

Por-



Porque eran muy ataditos.  
 Mucho mejor os estaba,  
 Tragалlos, que no escupillos,  
 Que los dientes que se tragan,  
 Aun pueden ser de servicio.  
 Parece que en quatro años  
 Bocado no havian comido,  
 Porque yà de puro flacos  
 Los teniais en un hilo.  
 Pero passemos à Clori,  
 Que si Dios fuere servido  
 Un verde se estará dando  
 Hasta con el cardenillo.  
 Es Clori una rapacilla  
 De tres veces veinte y cinco,  
 En cuya comparacion  
 Son criaturitas los figlos.  
 A dos manos se jalvega,  
 Y à pesar del artificio,  
 Se afeyta para los hombres,  
 Y sirve para los niños.  
 Su fealdad crece afeytada,  
 Que à costa de su martyrio  
 Quiere labrar el engaño,  
 Y siempre labra el aviso.  
 Contra la edad se hace fuerte,  
 Y sobre el muro caído,

Los



Los arrugados pendones  
No hay remedio de rendillos.  
Mas, ò vana resistencia!  
De nada la sirve el brio,  
Que el tiempo la tira botes,  
Y ella al tiempo botecillos.  
Considerela el lector,  
Y verà que los Domingos  
La facan à avergonzar,  
Azotandola su aliño.  
Vaya la dãn los muchachos  
Al moño, y es desatino,  
Porque el perico que lleva  
Puede ser del Rey Perico.  
Contra moño tan cruel  
Venga del Cielo el castigo,  
Pues sobre tan nobles canas  
Puso la pata atrevido.  
Y con todas estas faltas,  
Fabio la quiere muy fino,  
Y es tan mañoso, que hace  
Un pecado, que no es vicio.  
Para en uno son los dos,  
Y viven tan parecidos,  
Que ella està en muda de rostro;  
Y èl en muda de colmillos.

JA-



## J A C A R A.

Cansòse el Ñarro de Andujar,  
 Que era aliñado en estremo,  
 De traer la foga arrastrando,  
 Y enfaldòsela al pescuezo.  
 Sacaronle de la trena,  
 Y como no ha de estàr preso,  
 Otra vez por despedida  
 Su ropa blanca le dieron.  
 Montò animoso à caballo,  
 Y por no ponelle miedo,  
 Le mostraron el lugar  
 Antes, y la horca luego.  
 Por affessino y pagote  
 Dice à voces el letrero,  
 Que le dexaron sus padres  
 Mejorado en quinto, y sexto.  
 Llegò à la plaza, y no hallando  
 Prevenido el aposento,  
 Le alquilaron su desván  
 Los Sombrereros de viejo.  
 Saliò, donde en un carrillo  
 La paz de Francia le dieron,  
 Y la Chaves que lo viò,  
 Del verdugo tuvo zelos.

Tro-



Tropezò en un escalòn,  
Que adrede estaba mal puesto,  
Y si no es por el cordel,  
Dà (Dios nos libre) en el suelo.

Oraciones de la Chaves

Aquella mañana hicieron,  
Que con un fiador de foga  
Se pufiessè el ferreruelo.

Cayò sobre èl el verdugo,  
Y entalegòle los huesos,  
Y pusieronse los dos  
A jugar à filderecho.

Apretòle demafiado  
La golilla, y el afsiento,  
Y con la señal de copas  
Jugò al Rentoy con el Pueblo.  
No podrá decir el Ñarro,  
Que el verdugo es poco diestro;  
Pues le despenò en el ayre,  
Y le despachò en un Credo.

JA-



## JACARA.

Al Zurdillo de la Costa Y

Oy otra vez le azotaron,

Con que tiene los jubones

A pares como zapatos.

A maravedì el azote Y

Los paga, pero son dados,

Y así seràn otra vez

Los maravedises quartos.

Como es mal sufrido el Zurdo,

Se amohina à cada passo, A

Y sobre qualquiera golpe

Echa el Verdugo tan alto.

Aunque sin razon se escuece,

Del que le varèa el fardo, Y

Porque al pelo de la ropa

En su vida le atocado.

Por Vizcaino le azotan,

Que es del hierro tan payfano,

Que entiende luego la lengua

Del pestillo mas cerrado.

Confesò à la primer buelta

Todas sus culpas de plano;

Mas què mucho, si tenia

En la uña los pecados.

I

Es



Es tan mañoso el Zurdillo,  
Que si tiene un embarazo,  
Dexa en los otros el duelo,  
Y es ello quien sale cargado.  
Suele estar tan divertido,  
Que mil veces los Notarios  
Le dan voces porque buelva,  
Y el no buelve, ni hace caso.  
En anocheciendo Dios  
Parece pintiparado,  
Mozo de diciplinante,  
Con capas de muchos amos.  
A las gurapas le llevan,  
Y dicen, que và forzado;  
Pero puede facilmente  
Probar la fuerza remando.  
Yà se consuelav diciendo,  
Que ell hurtar un hombre honrado  
Bien puede ser que sea feo,  
Pero tiene garabato.

A San



A San Juan Bautista.

J A C A R A.

Atienda todo viviente,  
Y la historia contarè  
Del sobrino de Maria,  
Del muchacho de Isabèl.  
Fue tan entero en sus cosas,  
Que mucho antes de nacer  
Le quitò à su Padre el habla  
Sobre no se que vejèz.  
Santificòle su Primo,  
Visitandole una vez;  
Digo que hay algunos hòmbres,  
Que oles viene Dios à vèr.  
Saliò de cas de sus Padres  
El Montañèsito fiel,  
Roto y descalzo, que asì  
Sale qualquier Montañès.  
Fuese à vivir al desierto,  
Y alli sin temor, ni ley,  
Como el hombre mas rompido  
Traxo acuestas una piel.  
Bautizòse en el Jordàn  
De años mas que veintiseis;



Y irse por su pie à la pila  
No me ha sonado muy bien.  
Diò testimonio de Christo,  
Y aunque gran fineza fue  
Señalalle con el dedo,  
No sé si se pudo hacer.  
A pesar de la aspereza  
Conservò su hermosa tèt;  
Quièn viò el ardor tan discreto?  
Quièn viò el yelo tan cortès?  
Miel y langostas comia;  
Mas no es mucho, que tambien  
Yo de langostas me hartàra  
Si me las dieran con miel.  
Y es tan cèlebre su dia,  
Que fiesta entre Moros es,  
Y tambien le dà por Santo  
El catalago del Argèl.  
Y en medio de estas finezas,  
De Santidad, y de Fè,  
Hay quien diga, que le viò  
Muerto por una muger.

Ala





*A la Natividad de Nuestra Señora.*

ESDRUXULOS.

Oy una Niña sin mácula,  
A fer de la culpa tártago,  
Nace limpia, y odorífera,  
Mas que jazmines, y fándalos.  
A enjugar viene las lágrimas  
Del hombre mísero, y pálido:  
Quien no la ofreciere júbilos,  
Un alma tendrá de cántaro.  
De las esquadras Angélicas  
Se escucha el acorde tráfago,  
Y en mal imitados Números,  
La entonan festivos Cánticos.  
Todos los Orbes mirándola,  
Detienen su curso rápido;  
Y al ver sus ojos, de tímidas,  
Son las Estrellas relámpagos.  
Siguen las aves su música,  
Y alegran los sordos páramos,  
Y entre los olmos el Zéfiro,  
Resuena con metro orgánico.  
Torre es su cuello de pórfido,



Firme à violencias del Abrego;  
Y siendo Cedro del Líbano,  
Es Vid del mas dulce Pámpano.  
La astuta engañosa vívora,  
Causa del primer escándalo,  
Por mas que vierta su tófigo;  
No la inficiona el pie cándido.  
No la picò la tarántula,  
Que à todos mordió en el párpado  
Que en su Concepcion atónita  
Cayò à sus plantas de un báguido.  
Esta Niña geroglifico  
Es el Sol limpio, y diáfano,  
Pues Rosa intacta, y purísima  
A Dios concibió sin tálamo.  
Alva rosada, y pacífica  
Amanece al mundo lánguido,  
Y à la flor mas melancolica  
Infunden sus ojos ánimo.  
Templo es de su propio Artifice,  
Que labrò el fumo Paráclito,  
Sin golpes, y sin estrépito  
Desde el cimientto al pináculo.  
Crezca la Niña, y solícita,  
(Quando tirite al carámbano)  
En Belèn al Unigenito  
Prevenga el mullido alhago.

En



*En la Profesion de una Monja Dominica.*

ROMANCE.

Oy Maria Magdalena  
Se casa con quien la hizo;  
Sin traer dispensacion,  
Cierto que suena à delito.  
No es muy boba la tamaña,  
Pues por holgarle ha elegido  
Un Convento, donde todos  
Los dias son de Domingo.  
De su Esposo enamorada,  
Sin reparar en peligros,  
Dexò su casa, y sus padres,  
Y se fue con Jesu-Christo.  
Persuadiòla con alhagos,  
Obligòla con cariños,  
Y alguna noche en su calle  
Le viò lleno de rocío.  
Muy buen casamiento ha hecho,  
Pero tiene de prolijo,  
Que à todas horas en casa  
Tendrà un eterno marido.  
Fama tiene de zeloso,



Mas yo muy manso le he visto,  
Y su muger fuele estàr  
Adónde Dios es servido.  
Si quisiere dalle gusto,  
Respondale de continuo,  
Que al rebes de essotros hombres,  
De que recen es amigo.  
Muy bien se vè que desea  
Agradarla en el aliño,  
Pues en señal de cuidado,  
En Forma viene lucido.  
Todos la mesa aguardaban,  
Pero el tal Novio se vino  
Con solo un poco de Pan,  
Y por gracia lo han tenido.  
Con todo ha de regalarla;  
Aunque en secreto me han dicho,  
Que es la vida perdurable  
Lo que dà quando mas fino.

A San



*A San Juan Evangelista en el Martyrio de  
la Tina. Cantose en una fiesta que ha-  
cian los Impressores de  
Madrid.*

J A C A R A.

Atencion , que ahora quiero  
Contar la vida y milagros  
De un-Escribano , que muchos  
Le tienen por Abogado.  
Subio tanto por la pluma,  
Que llegò à ser-Secretario,  
Y supo el mozo durmiendo,  
Mas que otros muchos velando.  
Preciabase de Ministro,  
Mas yo sé que en cierto caso,  
Para negociar con el  
Le untaron muy bien untado.  
Meriose à predicador,  
Y lo fue con zelo tanto,  
Que à los Gentiles mas ciegos  
Daba Fè como Escribano.  
Escribiò famosamente,  
Y tambien tienen aplauso  
En lo divino las hojas

De



De Juanes, como en lo humano.

Adoleció de una tina,

Que es un achaque muy malo,

Y estuvo tan de peligro,

Que llegó à estàr oleado.

Saliò burlando el martyrio,

Mas terço, luciente, y claro,

Que el aceyte le ayudò

A parecer estrellado.

Con todo, desde aquel dia,

No quedò muy limpio el Santo,

Que las lamparas le duran

Hasta en sus mismos retablos.

Luego que libre le vieron,

Sobre el achaque ordinario,

De estàn fritas, no estàn fritas,

Le desterraron à Padmos.

Allí penetrò de Dios

Los secretos mas arcanos,

Y vido tantas visiones,

Que al fin dixo, Verbum caro.

Todo es prodigios, y assombros,

No hay sino seguir su vando,

Porque llamarse Bautista,

Si ello es bueno, suena à baxo.

En



*En las bodas del Duque de Alburquerque.  
Fueron Padrinos los Duques de Osuna , y  
fue en tiempo que se traia luto por la  
muerte de la Reyna nuestra  
Señora.*

ROMANCE.

Duque heroyco de Alburquerque,  
Que si el primero no sois  
De los Duques , por lo menos  
Se ha reducido à question.  
Vos , que à no ser Vos , huvierais  
Llegado à ser como Vos,  
Y vuestra misma Grandeza  
Os estorva el ser mayor.  
Cuyas partes (salva fide)  
Suenan un poco àzia Dios,  
Pues que por antonomasia  
Qualquiera os llama el Señor.  
El zayno , de puro franco,  
Pues al pobre que os pidiò,  
Sin que pueda rebullirse,  
Luego le dais de antubión.  
Vos,



Vos, que en Flandes del rebelde

Fuisteis honroso pavòr,

Y encontraba vuestro Estoque

Antes que vuestro Bastòn.

Sabed, pues, que vuestra boda

Tanto me regocijò,

Que sin decir copla yà,

Vuestro mal Poeta foy.

O que galàn que salistis!

Y que bien me pareció,

Que no le usarpasse el gusto

Todo el imperio al dolor.

Bien cumplisteis con la pena,

Y el contento se vistió!

A escondidas de la causa

Las telas del corazon.

De las damas de la Villa

Os llevasteis la atencion:

Pero teniais tomado,

Para Palacio el amor.

No pudisteis escoger

Otro padrino mejor,

Toda la boda venia

Lucida con un Giròn.

Que hermosa novia, y que bella

Madrina, yà dixe yo,

Esta



Esta flor, y la de Ofuna  
 Toda es una misma flor.  
 Quien duda que aquella noche  
 Hymenèò os alumbro, *Vivid*  
 Y à violencias amorosas *Mas*  
 Fue menos legal su ardòr. *Que*  
 De enjambres de Cupidillos  
 El talamo se ciño, *Que*  
 Y estorvòles vuestro labio *Pienso*  
 Chupàr el clavèl mejor. *Antes*  
 A los nueve meses justos *De*  
 Saldrà un niño como un Sol, *Y*  
 Y no como otros, que nada *Do*  
 Fuera de los nueve son. *El*  
 Nazcan otros infinitos, *Se*  
 Y tantos, que os vèa yo  
 Siempre en poder de muchachos,  
 Aunque suene à maldicion. *A*  
 Del cuello de vuestra madre *Poder*  
 Se cuelgue el nieto menor,  
 Y del cuello al pie le passe  
 El uso de la razon. *R O M A*  
 Y vivid tan largos años,  
 (Y siempre en igual union)  
 Que parezcan vuestros mozos  
 Matusalèn, y Nestòr. *Arca*  
 Tan amantes, tan conformes,  
 Que



Que ande siempre entre los dos  
 El precepto conjugal  
 En trage de tentacion.  
 Vivid ( repito ) Vivid  
 Mas que el pajarò velòz,  
 Que dicen que es de si mismo  
 Heredero, y testador.  
 Que yo, si me dais licencia,  
 Pienso tener desde oy  
 Ausencias, y enfermedades,  
 De Cuello, Apolo Español.  
 Y acetad con frente grata  
 De mi destemplada voz,  
 El pobre Don, que no implica  
 Ser pobre, para ser Don.



*A una dama que tenia deseo de conocer al  
 Poeta, pintandose : andaba entonces ves-  
 tido de Estudiante.*

## ROMANCE.

Pues deseais bella Clori,  
 Verme siquiera pintado,  
 Atencion, que aqueste es  
 Mi verdadero retrato.

Trael-



Traelde siempre con vos,  
 En pecho, muñeca, ò brazo,  
 Que en las damas que le traen  
 Se han visto muchos milagros.  
 Sefgo me pongo, y derecho,  
 Y veisme aqui muy mirlado,  
 La una mano en un bufete,  
 Y en el talle la otra mano.  
 De Estudiante ando vestido,  
 Y soy puerco y gordo, tanto,  
 Que en competencia se llevan  
 Mis causas al Obligado.  
 Zarpas traygo por Agosto,  
 Porque tengo de ordinario  
 En el desván de mi casa  
 Ducientas cuerdas de rabos.  
 En esto es grande mi vicio,  
 Y à los que rifan encargo  
 Lodos del Conde de Sora,  
 Y de la Casa del Campo.  
 Si alguno quiere robarme  
 Ha de saltar muy despacio  
 Las tapias de mi manteo,  
 Como el que entra en un cercado.  
 Y no es encarecimiento,  
 Pero si estoy mucho rato  
 Embozado, y divertido,  
 Me



Me fuelo hallar tabicado.  
Mas pasando à mi persona,  
Soy tan chico , y tan retaco,  
Que yo mismo no me llego  
A la barba con un palmo.  
Como una endrina soy negro,  
Y mil veces he pensado,  
Que en vez de materia prima,  
Con campeche me engendraron,  
Muy calzado soy de frente,  
Y tan angosto me calzo,  
Que me di una cuchillada,  
Porque me apretaba un callo.  
Nuevos me tengo los ojos,  
Y es mucho que en tantos años  
Como ha que dellos me sirvo,  
No estèn un poco rasgados.  
A fé que me los hicieron  
Con arma aguda , mal año,  
Ni aun una tan sola gota  
De sangre no me sacaron.  
Aunque no estudio , parece  
Que siempre estoy estudiando,  
Porque no diràn à Dios,  
Sino que me despestaño.  
En este mi pobre cuerpo  
Anda todo trastocado,  
Mis



*D. GERONIMO CANCER.* 145

Mis cejas son dos saetas,  
Y mis piernas son dos arcos.  
Y yà que os pintè la parte  
Material del cuerpo basto,  
Vamos à mis calidades,  
Y à mis cantidades vamos.  
Hasta unas medias se estiende  
Todo lo que yo regalo,  
Que en la musica de amor  
No llevo mas que los baxos.  
Si hace la dama un vestido  
Repartimos el trabajo,  
Otro galàn sirve en casa,  
Y yo salgo à los recados.  
Las Pasquas de Navidad  
Doy con gran mysterio un pabo,  
Y à la tal dama le cuesta,  
Mentir quien se le ha embiado.  
El salmòn obliga à un hombre  
Desde el Domingo de Ramos,  
O antes si ha, ò espera  
Haver peligro de cardos.  
De festejos impossibles,  
Algunas veces me valgo;  
Y quando no puede ser,  
Ofrezco fiesta en el Pardo.  
Si doy algun coche, es

K

En



En los rincones del año,  
Que yo soy cobarde, y huyo  
En oyendo un Santiago.  
Si en mí se fia la dama,  
Suele el día de San Marcos  
Tener en casa el paseo,  
Poniendome como un Trapo.  
No hay hora para mí buena,  
Siempre piso con recato,  
Y voy à dár mi dinero,  
Como si fuera à robarlo.  
En llegando à aqueſte punto  
Me enfurezco, imaginando,  
Que dà un hombre lo que tiene,  
Y que lo toman con asco.  
Bien hayan amen los ricos,  
Que los tienta en ſu pecado  
El demonio de Apuleyo  
Con altar, incienſo, y fauſto.  
Y mal hayamos los pobres,  
Que aun el demonio mas baxo,  
Para tentarnos ſe pone  
Unos guantes aforrados.  
Perdonadme, bella Clori,  
Que con el enojo he dado  
Con los pinceles en tierra,  
Con el lienzo, y con el marco.  
Pero



Pero en medio de mi ira,  
 Serà fuerza levantarlo,  
 Porque falta en esta copia  
 Un muy importante rasgo.  
 Y es, que fuelo muchas veces  
 A la dama que mas amo,  
 Pegalla las bofetadas,  
 Que encuentro mas à la mano.



*En la Profesion de una Religiosa de Santa  
 Cathalina.*

ROMANCE.

Señora la que se casa,  
 Escuche, y verà bien claro,  
 Que son conveniencias fuyas  
 Las cargas del nuevo estado.  
 Yà saliò de lo prolijo,  
 De los rizos, y los lazos,  
 Y acà traerà solamente  
 Una toca, que es descanso.  
 Si renunciò el ponlebi,  
 Sepa que en esto ha ganado,  
 Que el chapinito le lleva  
 Mucha ventaja al zapato.



Si acaso reza en Latin,  
Por lo menos aquel rato  
Tendrá en su mano las Horas,  
Y podrá alargar los años.  
La cotidiana abstinencia  
Debe estimalla otro tanto,  
Que es cosa del otro Viernes  
Esto del comer pescado.  
Lo que toca à los oficios,  
No deben de ser muy baxos,  
Pues que ninguna por ellos  
Tiene el habito empinado.  
Hasta el tocar las campanas  
Es un puesto tan honrado,  
Que otras muchas lo han tenido,  
Y lo toman à dos manos.  
Lo que es el Novio en la boda,  
Dicen, que ha andado muy franco;  
Y vease, en que las vistas,  
Que la embiò, son al Prado.  
No sé si despues de grande,  
El rostro se le ha mudado,  
Mas solia ser un Niño  
Jesus, quando era muchacho.  
Pues si esto es así, prosiga  
Con valor, y en estos actos  
No aprendan de su cabello,

Que



Que dicen que està cortado.  
Y no enoje à su marido,  
Que fuele assentar la mano,  
Y dexa los Mandamientos  
En las tablas señalados.

*A lo mismo.*

ENDECHAS.

Magdalena, si en dulce conforcio  
Dios os admite amante fiel;  
Pues juntaís tan distintos estremos,  
Bien podemos decir esta vez,  
Que en la tierra sois Astro luciente,  
Y en el Cielo fragante Clavel.

Fatigas divinas  
Os llegan à hacer  
Escogida rosa  
Del mejor vergel.

La mano de Dios  
Os plantò fiel,  
Mirad no os deshoje  
Cierzo descortès.

Ofrecèos gustosa  
Al yugo, pues veís  
La dicha de oy,



El riesgo de ayer.  
Dad tiernos abrazos  
A un Amante , que es  
Por amor esposo,  
Y dueño por ley.  
Y pues por los fuyos  
Tan feliz os veis,  
Pues juntaís tan distintos estremos,  
Bien podemos, &c.  
De luces vestida  
Vuestra candidèz,  
Es del mismo Sol  
Honroso desdèn.  
Opuesto à los rayos,  
Que oy en vos se vèn,  
Si quiere lucir,  
Solo sabe ardèr.  
Mas què mucho , siendo  
Esposa de aquel  
Que criò la luz,  
Que ella os besè el pie?  
Cathalina os lleva  
Al tálamo , en quien  
Son tèas nupciales  
Castidad , y Fè.  
Y pues siendo humana,  
Deidad pareceis,  
Pues



D. GERONIMO CANCER. 151

Pues juntais tan distintos estremos,  
Bien podemos decir esta vez,  
Que en la tierra fois Astro luciente,  
Y en el Cielo fragante Clavèl.

*A un hombre muy malo que se aumentaba  
mucho en bienes de fortuna.*

SONETO.

Lesbio, si entre tu vida licenciosa  
Permite el Cielo, ò fabio, ò providente,  
Que tu riqueza en todo se acreciente,  
Piedad es; mas piedad muy sospechosa.  
Mira que de essa dicha mysteriosa  
Se infiere, que es mortal el accidente,  
Que consentille excessos al doliente,  
Siempre fue una señal muy peligrosa.  
Quando te llena de colmados frutos  
Dios, dispone el castigo à tu malicia,  
(Rompida alguna temporal concordia)  
Y porque estèn en paz sus atributos,  
Te hace aqueßos alhagos la Justicia,  
Para acallar à la Misericordia.



## SONETO,

*En que se encarece la fuerza de la  
Hermosura.*

Contendian los Dioses Soberanos  
Del Cielo , por la excelsa Monarquìa,  
Que allà donde la paz centro tenìa,  
La ambicion de reynar hizo tyranos.  
Venus lo supo , y por los ayres vanos  
Llegò donde la guerra se encendia,  
Y puesta en medio de esta gran porfia,  
Les derribò las armas de las manos.  
El Rayo quitò à Jobe , y el Tridente  
Al grande Rey de los azules yelos,  
La Espada à Marte llena de despojos.  
Mas ay ! que à la lid buelven de repente;  
Pero yà no contienden por los cielos,  
Sino por el imperio de sus ojos.



*Fabula de Atalanta.*

## ROMANCE.

Para escribir de Atalanta  
 La historia, y que bien parezca,  
 Asistame (si ser puede)  
 Una Musa pelinegra.  
 Era de Sueneo hija  
 La susodicha doncella,  
 Y la muger mas corriente,  
 Que hubo en toda aquella tierra.  
 Saliò la moza tan osca,  
 Tan capeadora, y traviesa,  
 Que de dia à los amantes  
 Les corria las finezas.  
 Para competilla el Sol  
 Se ayudò de luces nuevas,  
 Y en mas de quatro legias  
 Metiò su rubia melena.  
 Suelto su cabello, ignora  
 La facil ley de las trenzas,  
 Què mucho que libre mate,  
 Si vè que no hay quien la prenda?  
 En esto de luz, sus ojos  
 Se la tienden à la esfera,



Y en qualquiera parte campa  
Cada uno con su estrella.  
Eran sus vellas pestañas  
Tan grandes, y tan dispuestas,  
Que por flechas las ponía  
En los arcos de sus cejas.  
Su boca en mil ocasiones,  
(Desde que fue muy pequeña)  
Tuvo alientos para el ambar,  
Mostrò dientes à las perlas.  
Sus dos vellisimos pechos  
Eran sin duda dos pellas  
De nieve, con quien hacía  
El Amor Carnestolendas.  
Sus manos eran tambien  
De nieve, y aun por mas señas  
Tenia en ellas diez pozos  
A pesar de la nevera.  
Lo corto de las basquiñas  
Los tobillos la dispensa,  
Que se hizo mas tratable,  
Por hacerse zahareña.  
Y no lo digo sin causa,  
Que como la moza era  
Tan varonil, y se andaba  
Por los montes, y las selvas;  
Traía flojo el corpiño,

Y



Y las piernas mal cubiertas;  
Y así se metió à ser casta  
Por medio de deshonestá.  
Aborrecía los hombres  
Con notabilísima fuerza,  
Y hablaba dellos tan mal  
Como si bien los quisiera.  
Su desdén, y su hermosura  
Eran apacible hoguera,  
Donde se abrafaba toda  
La juventud de la Grecia.  
Viendose tan perseguida,  
Y que vivir no la dexan,  
Publicò el siguiente vando  
Con caxas, y con trompetas:  
Que no ha de admitir à nadie,  
Si no al que en correr la venza,  
Que para no ser libiana,  
Se valió de ser ligera.  
Pero que al que ella venciere  
En la arenosa palestra,  
Ha de morir à sus manos,  
Si pensò vivir en ellas.  
Pusieronse tamañitos  
En oyendo esta sentencia  
Los prolijos pretendientes,  
Porque muy pesados eran.  
Que-



Quexabanse de los callos,  
Por escusar la contienda,  
Y mas de alguno saliò  
Otro dia con muletas.

Pero Hipomenes, un mozo  
Gallardo, que nieto era  
Del Gran Neptuno, aquel Dios  
Que en los chamelotes reyna,

Aceptò el dificil duelo,  
Y como picado juega;  
Entablò la vida, y dixo,  
Corra todo por postrera.

Con todo se encomendò,  
Para que le favorezca,  
A Venus, Diosa que tiene  
Su puntita de alcahueta.

Oyò sus votivos ruegos  
La Accidalia Citerea,  
Y haciendo ensillar sus cisnes,  
Baxò atropellando estrellas.

Apareciòsele al mozo,  
Y sabiendo lo que intenta,  
Le dixo, sino me engaño,  
Aquestas palabras mesmas:

Diosa soy de los amores,  
A quien Gnido venera,  
Y en aras impuras tantos

Cie-



Ciegos ardores me incienfa.  
Muger foy del gran Bulcano,  
Y èl fabe con evidencia  
Del pie que cojèo yo,  
Y yo del pie que cojèa.  
Siento que aqueſta muchacha,  
O deſdeñoſa , ò ſobervia,  
Me refiſta el omenage,  
Que haſta los brutos me feudan.  
Ha dado en huir los hombres,  
Y las honradas por tema,  
O tienen algun defecto,  
O ſon grandíſſimas puercaſ.  
Toda mi vida lo he viſto,  
Y allà en ſu oculta belleza,  
Se les encuentra algo menos,  
O algo mas ſe les encuentra.  
Aqueſte eſ diſcurſo mio,  
Que yo no he ſabido della  
La menor coſa del mundo,  
Que tambien te la dixerá.  
Eſ menefter , como digo,  
Que mi grande imperio ſienta,  
Y que de mi torpe carro  
En un tirante ſe meta.  
Toma aqueſtas tres manzanas  
De oro mazizo , que peſan,  
Se-



Segun la fé del contraste,  
Catorce libras y media.  
Y en empezando à correr,  
(Si es que ventaja te lleva)  
Vele arrojando manzanas,  
Porque à alzarlas se detenga.  
Y cree, que ha de pararse,  
Porque en Madrid las mas bellas  
A tomar dulces, que es menos,  
Se paran en la carrera.  
Manzanas son, no las mires,  
Yo lo sé por cosa cierta,  
Y en siendo de oro, lo mismo  
Son manzanas, que camuefas.  
Ea Hipomenes, al caso,  
Vè à la difícil empresa,  
Que pues es dama que corre,  
La podrá passar qualquiera.  
Y à Dios, heroyco mancebo,  
Que yo con obras tan buenas,  
Sin tocar en Purgatorio,  
Me voy al Cielo derecha.  
Aplacòse el desafio,  
Y al estadio se presentan  
Hipomenes, y Atalanta,  
Algo corta de polleras,  
Sentaronse los Jueces,  
Y la

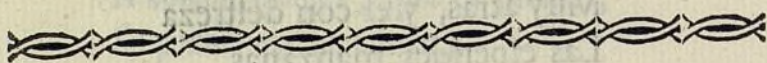


Y la popular caterva  
 A los demás combatientes  
 Los impide , y los alienta.  
 Partieron juntos en fin,  
 Y corria la mozuela,  
 Que no se le vian los pies,  
 Pero se le vian las piernas.  
 A dos trancos lo dexò  
 Muy atrás, y èl con destreza  
 Las esperides manzanas  
 Le iba arrojando por cuenta.  
 La niña en sì confiada,  
 Se detenìa à cogellas,  
 Y perdía mucho tiempo:  
 Hà pobre Atalanta de Eva!  
 Llegò primero Hipomenes,  
 Que por mas que las apelda,  
 La triste muchacha , tarde  
 Rocin , y manzanas llegan.  
 Alzò el Pueblo el grito entonces,  
 Y dixo : Vencida queda,  
 Que fue lo mismo que dalle  
 Un tanto de la sentencia.  
 Cogiòla en fin de la mano,  
 Y metiendola en la selva,  
 Sin dalle gracias à Venus,  
 Hizo talamo la arena,

La



La Diosa de esto indignada,  
(Así Ovidio nos lo cuenta)  
Los convirtió en dos leones,  
Que serían macho y hembra.  
Y de aquí lector se exprime  
Una doctrina muy buena,  
Y es que siempre importa mucho  
Regalar à la tercera.



*Habiendo estado el Poeta enfermo de perlesia  
de comer lamprea.*

### ROMANCE.

Clori, mal convaleciente,  
Quiere el amor que os escriba  
Los tartamudos efectos  
De mi torpe perlesia.  
Yà havreis oído decir,  
Que esta mi boca maligna,  
Antes de cumplir el tercio,  
Se me mudò à una mexilla.  
No sé que enfado la hice,  
Que se me puso torcida,  
Y dos dedos del oído  
Me dixo lo que sentia.

A



De la buelta de la cara  
Tomò una casa bonica,  
Con su pozo, porque en ella  
Un carrillo se divisa.  
Mas què sería mudarse  
A calle tan esquisita?  
Sin duda fue que el ruido  
De los coches la ofendia.  
Dexòme pasmado el caso,  
Y con ser tal mi mohina,  
En mucho rato no pude  
Decir, esta boca es mia.  
Mi vaga respiracion  
Anduvo un poco perdida,  
Hasta que en la vecindad  
Le fueron dando noticia.  
Mi comida cotidiana  
Galàn pobre parecia,  
Porque entraba por un lado,  
Y à fè que no era gallina.  
Pero hablemos un poquito  
De la lamprèa maldita,  
Que me matò essotra noche,  
Dandomela por reliquia.  
Yà visteis Clori su cara,  
Que es como la noche misma,  
Y Dios la ha dado de fea

L

Lo



Lo que à vos os diò de linda.  
La fantasma de los rios,  
De los charcos la estantigua  
Es sin duda, y los vesugos  
En viendola se presinan.  
El caymàn mas defalmado,  
Que brazos y piernas trincha,  
Quando encuentra una lamprea,  
Promete enmendar su vida.  
La vez que quiere ser mala  
A los culebros se aplica,  
Y les embia primero  
Dos docenas de camisas.  
La buena masa la ofende,  
Gusta de andar mal vestida,  
Y por queso la empanan  
En la gerga de la harina.  
Sus empanadas (que son  
Solar de las poplegias)  
No se pueden descubrir  
Sin un carro de la Villa.  
No hay quien las faldas la huela;  
Y es cosa bien peregrina,  
Que siendo fea, no haga  
Habilidad de ser limpia,  
Quièn hizo el primer habaro,  
Si no la lamprea indigna?

El



*D. GERONIMO CANCER.* 1631

El Rico Avariento , dicen,  
Que lo quedò de partilla.  
Ella introduxo en el mundo  
Esto de las migagitas,  
Y el hombre que la reparte  
No dà limosna en cien dias.  
Los Curas, y Sacristanes  
Hacen dos mil rogativas,  
Porque las coman adonde  
No haya Padre de Familias.  
Y en medio de aquestas gracias,  
Los combites las codician,  
Los banquetes las aplauden,  
Y el repeso las estima.  
O fortuna del mal talle!  
Que de hombres se acreditan  
En este engañado figlo,  
En fé de que tuerto pisan.  
A quantos (porque se ponen  
Sin mucho aliño las ligas)  
En los garitos les prestan,  
Y en qualquier tienda les fian.  
Mas bolviendo à nuestro cuento.  
Digo en fin , que essotro dia,  
La mala de la lamprea,  
Por poco me Parcemica.

L 2

Yà



Yà yo tuve para el caso  
Mis polaynas prevenidas,  
Que con bota justa solos  
Los caballeros caminan.  
Yà tuve todas mis cosas  
Dispuestas, y repartidas,  
Y à vos no os mandaba nada,  
Porque nada haceis que os diga.  
Pero yo os doy bella Clori  
Palabra por vuestra vida,  
(Y perdonad que la juro  
Con mi boca movediza)  
De perseguir las lampreas,  
Hasta que yà de aburridas  
Las vea meter à dueñas,  
Y avisar en las visitas.  
Y en lo que toca à mi boca  
Yà està en su posada antigua,  
Porque essotra casa nueva  
Algo de cara tenia.

JA-



## J A C A R A.

Periquillo el de Madrid,

Aquel que quando acaricia,

Le hace à su dama mil fiestas,

Con otras tantas vigiliã.

Aquel que todo lo riñe,

Y todo lo desafia,

Y à qualquier muger sustenta

En el campo, y no en la Villa.

Porque empezando à comer

Hizo dos gestos Marica,

Echò à rodar en la mesa

Todas estas baratijas.

Una media servilleta

Muy sin buelo, y muy fruncida,

Mas què mucho que lo fuesse

Si cuchillo no tenia.

En un trapajo la sal,

Era tan fuerte y maciza,

Que con andar arrastrada,

Jamàs la vieron molida.

Una cuchara aguileña,

Dos platos, y una escudilla,

Y un vaso tan arrojado,

Que con todo se salia.



Alcanzòla quatro golpes,  
Y la hizo, aunque de prisa,  
Los dos ojos Cardenales,  
Y Papas las dos mexillas.  
Levantò Marica el bramo,  
Y viendose focorrida,  
Esto hablò como un gilguero,  
Con alas de las vecinas:  
Usted se lleva las caras,  
Y yo, Señor de mi vida,  
No quiero galàn al cierzo,  
Galàn quiero al mediodia.  
Cómo ha de haver nada bueno  
En una mesa maldita,  
Adonde siempre entra Aquario,  
Y jamàs ha entrado Libra?  
Perico se iba amohinando,  
Y como es tan entendida,  
En tono de consolalla,  
Asi la atajò Casilda:  
El hombre hace demasiado,  
De vicio te queexas niña,  
Que no es escasa la mesa  
Donde rueda la comida.  
Què mas ha de regalarte?  
Esso es pedir gullorias;  
Quieres que un hombre valiente  
Pon-



D. GERONIMO CANCER. 167

Ponga en su mesa gallinas?  
Con ninguna dama ha hecho  
Lo que hace contigo, amiga,  
Y de lo que comes, puedes  
Quedar muy desvanecida.

Antes, para ser tan pobre,  
Lo que te acude me admira,  
Que siempre de lo que gasta,  
Veó en tu mesa reliquias.

No haya mas, haganse paces,  
El llanto se buelva en risa,  
Que es muy facil de enjugar  
Una cara muy torcida.



SONETO,

*A Piramo, y Tisbe.*

El cendál de que Tisbe se despoja,  
Piramo advierte, y reconoce atento,  
Y creyendo por él su fin violento,  
Sobre su azero intrepido se arroja.  
En brazos yá de la postrer congoja  
Vió Tisbe al alma de su pensamiento,  
Y por mezclar su aliento con su aliento,  
Solo la duda de morir la enoja.

L 4

Es-



Espera à quien te adora, Tisbe clama,  
 Al penetrarse el pecho enamorado,  
 Y unieron las dos almas desta suerte.  
 O siempre injusto amor! quien no te infama,  
 Que la deuda à que estabas obligado,  
 Fue menester cobralla de la muerte.

*Carta à un amigo suyo, que le encargò, que  
 asistiese à una dama, que havia dexa-  
 do en Madrid.*

### TERCETOS.

En verso, gran Don Luis, he de escribiros,  
 (Si bien con torpe acento, humilde, y rudo)  
 Por ver si puedo un rato divertiros,  
 Que en un ausente amor, mucho lo dudo.  
 Pero con todo, que me oygais os ruego,  
 A tanta ocupacion, ò sordo, ò mudo.  
 Di vuestra carta à Lisi, amigo, luego  
 Que vuestro gusto conocí en la mia;  
 Y aunque (yà os acordais) era de un pliego;  
 Así como la abríò, su vieja ría  
 Conociò que una letra le faltaba,  
 Que en esto sabe mucha ortografia.

Lisi,



*D. GERONIMO CANCER.* 169

Lisi, de quando en quando la miraba,  
Y como la gobierna su semblante,  
Bien detenidamente se alegraba.  
Còmo puede sufrir un pobre amante  
Una tia, que à modo de Colegio,  
Se puso la sobrina con no obstante,  
Por ser tia no mas de privilegio?  
Dichoso yo que desta carcel dura  
Salì quizà con mas que Indulto Regio.  
Mandaisme que vea à Lisi, y es locurà  
Afsistir à la dama de un ausente,  
Aunque blafone de la mas segura.  
Dexo el peligro, en todos evidente,  
Hijo de la ocasion, y la belleza,  
Mas vivo en el mayor inconveniente.  
O quanto persuade una belleza!  
Ello amigo jamàs me ha satisfecho  
Hacer aqueste modo de fineza,  
Que mas se inclina al daño, que al provecho:  
Y el mayor fundamento es, que la dama  
La voy à vèr, y piensa que la acecho.  
Yo no sé cierto con què mano llama  
A una puerta cerrada, y solicita  
Entrarse à una muger hasta la cama,  
El que armado de otro la visita.  
Si la veo con mucho cumplimiento,  
Se cansa la mas fina, y aun se irrita.  
Si



Si cortefano despejarme intento,  
Una amistad , que en nada no dispensa,  
Tambien se infama en el esparcimiento.  
No hay cosa en la materia sin ofensa.  
Si la regalo , quando mas la obligo,  
Mudando el fin , que la enamoro piensa.  
Si la acompaño , dice , que la figo,  
Y por qualquiera falso presupuesto,  
Basta à descomponerme con mi amigo.  
Y es lo peor, que no haya nada desto.  
Pero en Lisi no corre esta malicia:  
Mas con todo , mil veces os protesto,  
Que encamineis por otro la noticia,  
De vuestra fiel correspondencia amante,  
Que temo de su tia la avaricia;  
Siempre que veo su infernal semblante,  
Me muestra los cien cuellos, uno à uno,  
Del dragòn que guardaba vigilante  
Las manzanas que à Jupiter diò Juno,  
Undecima de Hercules fatiga:  
Dichoso yo otra vez , que el importuno  
Fuero de amor en nada no me obliga,  
Y libre de sus leyes me contemplo,  
Encarecer la libertad amiga.  
Yà suple la pared al claro Templo  
Del defengaño la cruel cadena,  
Que yo ofreci por voto, y serà exemplo.

Yà



*D. GERONIMO CANCER.* 171

Yà es indicio fiel la rota entena,  
De que vencì del pielago la saña,  
Y que el Cielo piadoso se serena;  
Que à èl solo se reserva aquesta hazaña:  
No quiero yo apropiarme tanta gloria,  
Donde el valor no sirve, ni la maña.  
Mil veces examino la memoria,  
Y solo, como en lejos, me parece;  
Que me ayudò el contrario à la victoria.  
Yà distingo las formas, y amanece  
El claro Sol, à mi discurso ciego,  
Que la tiniebla obscura desvanece.  
Yà se aumenta mi vida en mi sosiego,  
Yà muy puntual me dà un recibo  
El tiempo, de las horas que le entrego.  
Dichoso yo, que para todos vivo.  
Quièn el estado escribirà penoso,  
De un pobre amante (aun có su gusto esquivo?)  
Tibio està el rato que no està zeloso.  
Y si lo llega à estàr, todo le enfada;  
Y de mal satisfecho, ò de quexoso,  
Aborrece lo mismo que le agrada.  
O llamese (Don Luis) muerte una vida  
Adonde la inquietud es destemplada,  
Y la tranquilidad es defabrida.  
Ahora entiendo el verse en los umbrales  
Del Templo, que erigió Roma advertida,

A



A Venns Livitina, funerables  
Aparatos de luto, y de tristeza:  
Que fue decir en actos desiguales,  
Que aquel que se consagra à la belleza,  
Olvidado de sì, viviendo muere,  
Si no es que por lugar donde tropieza  
La juventud, su engaño nos refiere.  
Yo me recojo, en fin, casi de dia,  
Para que mi familia no me espere,  
Que es la que vos sabeis, por dicha mia.  
Rezo, y ceno tan poco, que atrevido  
Suelo desafiar la poplegia.  
Hasta acostarme passo entretenido,  
A mi hija celebrandole algun chiste,  
De mi muger contado, y añadido.  
Solo el que aspira à holgarle, vive triste;  
No hay placer que à este gusto se le iguale,  
Que en la quietud del ánimo consiste.  
El Sol con nueva luz apenas sale,  
Quando gustosamente me levanto  
A buscar con que el dia se acabale,  
Y de las aves acompaño el canto.  
Voy à cobrar adonde nadie espera,  
Que en la casa de Dios se adquiere quanto  
Para su alivio un pobre considera,  
Y yo en su Providencia soberana  
Un juro tengo en situacion primera.

Su-



D. GERONIMO CANCER. 173

Sucede el medio dia à la mañana,  
Y mi familia , en fin , come gustosa,  
Hasta cubrir la linea de la gana.  
Entra la tarde , y faltame otra cosa.  
Quiso Dios que el manà solo durasse  
Un dia , y fue cautela mysteriosa,  
Porque su Pueblo del no se olvidasse.  
Pero en mi echa mas cortos los niveles;  
Que porque sin pedille nunca piasse,  
Se acaba mi manà con los manteles;  
Mas con todo mis horas son felices,  
Que tal vez rotos estos aranceles,  
Suele llover el Cielo codornices.  
Solo el vivir al mal tan inclinado,  
Hace mis necios años infelices:  
Que todo lo que tengo grangeado  
Con esta austeridad , y esta clausura  
Es variar personas al pecado.  
Pero desde este estado , mas segura  
Miro la enmienda , porque no embaraza  
En siendo mas de una la hermosura.  
Mas volviendo à mi vida , no hallo traza  
De seguir yo por mi senda ninguna,  
Que salga sin rodeos à la plaza.  
Sentada pintò Apeles la Fortuna,  
Depuestas las insignias inconstantes,  
Como gozando de quietud alguna:

Val.



Valgame Dios, que tantos siglos antes  
 Fuesse mi vida objeto de su vida,  
 Que previesesen sus lineas elegantes;  
 Que la Fortuna varia, negra, y fea  
 Havia de hallar en mi descanso firme,  
 Naciendo para fin de su tarea.  
 Mas no quiero afligiros, ni afligirme,  
 Yà sabeis que con vos siempre soy fino,  
 Y à vuestro gusto nunca he de eximirme,  
 Pues amistad tan grande me previno.  
 Yo verè à Lisi por mañana y tarde,  
 Y de vuestra aficion ferè asesino,  
 Y con esto, Don Luis, el Cielo os guarde.



*A San Francisco.*

REDONDILLAS DE PIE QUEBRADO.

Pues Francisco al mas baldado  
 Sana sin que afán le cueste,  
 Cureme ahora de aqueste  
 Pie quebrado.

La virtud esclarecida  
 De Francisco he de contar,  
 Y oy me pienso retirar  
 A buena vida.

Com.



Combatiò su cuerpo flaco  
Con tan continuas porfias,  
Que dentro de pocos dias  
Le diò un faco.  
Mil damas rubias, y garzas  
El demonio le fingiò,  
Mas poca lana facò,  
Y essa en zarzas.  
Con su apetito una riña  
Tuvo, y tambien lo dispuso,  
Que à pura nieve le puso  
De garapiña.  
Aunque era Lego el fantico,  
Predicaba con efeto,  
Que Dios en qualquier aprieto  
Le hacia el pico.  
Los peces, con simples zelos,  
Le salian à escuchar,  
Y entonces estaba el mar  
Por los Cielos.  
En dando à las aves media  
Voz, paraban su fatiga,  
Y esto lo hacia sin liga,  
Y sin media.  
Fue estraña la hazañeria  
Del Santo, à quien me consagro,  
Porque luego hacia un milagro  
De



De quanto via.  
 De la muerte las tyranas  
 Leyes piadoso rompiò:  
 Y una vez refucitò  
 Niño y manzanas.  
 Sanaba mancos, y cojos,  
 Y à un ciego diò vista un dia,  
 Tan clara, que se venìa  
 A los ojos.  
 Muriò, y ninguno le vè,  
 Y su cuerpo en nuestra edad,  
 Es una dificultad,  
 Que se està en pie.

## J A C A R A.

El Entruchòn de Baeza,  
 Ladròn de tanto recato,  
 Que una casa rebolvìa  
 Por un balcòn mal cerrado.  
 El que azotandose un dia,  
 Los Señores le embiaron  
 Diez bizcochos de galera,  
 Porque se iba desmayando.  
 Desta suerte reprehendia  
 A un hijuelo maniaco,  
 Que aunque era de su muger,

A



D. GERÓNIMO CANCER. 177

A hurto le havia engendrado.  
Niño , tu no vales nada,  
Y si mañana te falto,  
Temo que eres tan ruin,  
Que has de dár en hombre honrado.  
Pues cierto que eres ilustre,  
Porque tu abuelo Maladros  
Entrò en la plaza cubierto  
El caballo de mil lazos.  
Pues tu bisabuelo el Zurdo  
Fue un hombre tan estirado,  
Que junto al balcon del Rey  
El mando tuvo , y el palo.  
De buena gente eres hijo,  
Y te aseguro muchacho,  
Que por actos possitivos  
Pudieras ser ahorcado.  
Yo no te pido impossibles,  
Que lo que te enséno , hermano,  
Es una cosa tan facil,  
Que la suele hacer un gato.  
Yo, siendo cicaterillo,  
Por mi virtud , y trabajo,  
Llegué à verme en tanto punto,  
Que en todo metia la mano.  
Una casa destechè,  
Y la vacié de trastos,

M

Pe.



Pero esta vez razon tuve  
 Por cima de los tejados.  
 Faltò una lampara un dia,  
 Y es verdad que me la echaron,  
 Mas no hallaràs otra mancha  
 En toda tu generacio.  
 Y no pienes que salì  
 Destas cosas mal medrado,  
 Que à las gurapas llevè  
 Credito abierto en un banco.  
 Lo que te aconsejo es,  
 Que seas ladròn, en descargo  
 De mi alma, porque no  
 Llegues à servir à un amo.



*Pidiendo un coche para las Viñas.*

### DECIMA.

A las Viñas à unas niñas  
 Muy vuestras he de llevar,  
 Y vos me haveis de prestar  
 Vuestro coche, como ay viñas.  
 Lograràn las garapiñas,  
 Que yà consentidas tienen,  
 Pero advertid, que os previenen,  
 Que



D. GERONIMO CANCER. 179

Que si volvieren cansadas  
Vuestras mulas regaladas,  
Que ellas de sus Viñas vienen.

*Pidiendo otro coche para el Rio.*

O T R A.

Todo el Verano me ha muerto  
Por coche mi matrimonio,  
Y el vuestro gran D. Antonio  
Jamàs me ha salido incierto.  
Que preguntarèis es cierto,  
Què para dónde os le embio  
A pedir con tanto brio?  
Mas claro se dexa vèr,  
Siendo para mi muger,  
Que es para echala en el Rio.



*Embiando de sangria à una dama unas  
naranjas , unos barroos , y unos  
ramilletes.*

ROMANCE.

Ai os embiò Fenisa  
Aquefas doce naranjas,

M 2

Que



Que se meten en docena  
En qualquier sangria honrada.  
Yo mismo, Fenisa hermosa,  
Fui por ellas à la plaza;  
Y espero que han de ser dulces,  
Porque las comprè por agrias,  
Por señas que la frutera  
De sombrerillo calada,  
Me dixo en tono de pulla,  
Que era yo quien la estrenaba.  
Mirad como las comeis,  
Que es fruta muy afilada,  
Y con muy mediano brazo  
Veinte coleras rebanan.  
Sofa dicen que las hizo,  
Y puede ser que al tragralas,  
Sino vais con tiento os trague  
El cañon de la garganta.  
Los bucaros, niña, son  
De una de aquellas muchachas,  
Que aunque sea fea y puerca,  
Està bonica y galana.  
Yà la frasis entendisteis,  
Y si no, para explicarla,  
Digo que son de la madre  
De Mercurio, que fue Maya,  
Costòme el hallar las flores



D. GERONIMO CANCER. 181

Ir à una provincia estraña,  
Que los Cosmografos dicen,  
Que tiene mas de mil varas.  
Bien haya amen la primera,  
Que admitiò aqueftas alhajas  
Por fangria, y en costumbre  
Dexò cofa tan barata.  
Yo affeguro que en el Cielo  
Lo ha encontrado yà fu alma,  
Pues enfeñò fantamente  
A olvidar telas paffadas.  
Y bien haya la que figue  
Una opinion tan Chriftiana,  
Pues por el humilde barro  
Su hermosa fangre derrama.  
Crezcan fus escaparates,  
Y entre fus redes cerradas  
Todos los dias le pongan  
Huevos el oro, y el ambar.  
Los rimeros de fus muelles  
(Suban hafta el Cielo en parbas,  
Y fus riquiffimos chorros)  
Tengan cien reales de agua.  
Y mal haya el Barberillo,  
De quien nada fe recata,  
Y importa lo que fe atreve,  
Mucho mas de lo fana.



Y mal haya yo mil veces,  
Y mas de dos mil mal haya,  
Porque no aprendi à Barbero  
Desde mi primera infancia.  
Huvieraos sangrado yo,  
Claro està , porque mi casa  
Fuera cerca de la vuestra,  
Y Juanilla me llamàra.  
Pero yo palabra os doy  
De ser sangrador de fama  
De oy en un año , y tener  
Un machuelo con mil gracias.



*Fabula de Yo , y Jupiter.*

ROMANCE.

Inaco , Rio famoso,  
( O yà fuesse Rey de Argos )  
Que cruza el Peloponeso,  
De su cumbre espejo claro,  
Tenia una hermosa hija,  
Que la hubo siendo muchacho,  
Heredera de sus truchas,  
De sus anguilas , y barbos.

Nin-



**D. GERONIMO CANCER.** 183

Ninfa del margen paterno  
Se andaba muy sin cuidado,  
Llenando la Primavera  
Al arbitrio de sus passos.  
Yo se llamò la niña,  
Por no hacer mucho gasto  
De letras, que el A.B.C.  
Valia entonces muy caro.  
De las luces del Oriente  
Hacia tan poco caso,  
Que sin acordarse dellas,  
Se las echaba al tranzado.  
Colegiales muy antiguos  
De un Colegio de los quatro  
Parecian sus dos ojos,  
Por graves, y por rasgados.  
Decir, que en su boca hermosa  
Se podia muy sin asco  
Teñir la purpura, fuera  
Hacelles Tiro à sus labios.  
Uno con otro se daba  
En sus megillas lo blanco,  
Y lo rojo, y era en ella  
Defaliño de buen garvo.  
Tuvo con ella la nieve  
Encuentros muy señalados;  
Y Pero hallandose sin fuerzas,

M 4.

Vino



Vino à ponerse en sus manos.  
Era gentil, y dispuesta,  
Y era delgadita tanto,  
Que el amor en su cintura  
Solia beber penado.  
Mal año, y como que era  
Ceñida, qualquiera trago  
Le hacia mil gorgoritas  
Desde el estomago al bazo.  
Preciabase la mozuela  
De relimpia por los cabos,  
Y aunque fuese con su padre  
Se solia dàr un baño.  
Diòle gana de labarse  
Una tarde de Verano,  
Y entre el ultimo cendàl  
Se dexò todo el recato.  
Entròse en su padre mismo,  
Cometiendo muy despacio  
Un liquidissimo incesto,  
Que llaman de primer grado.  
Viòla Jobe desde el Cielo,  
Que era un Dios grande vellaco,  
Y vino se àcia la tierra  
En un aguilucho vayo.  
Yà estaba en guardapics,



**D. GERONIMO CANCER.** 185

Y al ponerse el berdegado,  
Llegò Jupiter, y dixo,  
Azia mi quiero los haros.  
Yo soy Jobe, aquel gran Dios,  
Que posseo el mayorazgo  
De los Cielos, que valdrà  
Bien hechos dos mil ducados.  
Esto es siendo yo un perdido,  
Que lo soy en tanto grado,  
Que de valde doy la nieve,  
Y acà vale à cinco quartos.  
Todas las lluvias son mias,  
Y à no ser yo mentecato,  
Me valiera un pozo de oro  
El agua sola de Mayo.  
Los rayos que atemorizan  
Yo los muevo, y los disparo,  
Y tengo mi plaza viva  
De Artillero soberano.  
Mi hermano es el gran Neptuno,  
Y pues es tu padre Inaco,  
Rio tan noble, yo harè,  
Que le dè un oficio honrado.  
Tan malo serà embialle,  
( Si nos sirve de embarazo )  
A parte de donde venga  
Hecho de oro, como el Tajo?  
Quan-



Quando en estas, y en estotras,  
Ela por los ayres vagos  
A Juno, muger de Jobe,  
Celosa como un diablo.  
Viola Jupiter venir,  
Y su enojo recelando,  
Convirtiò à Yo en la carne  
De los pasteles de à quatro.  
Vaca se hallò la doncella,  
Y se viò en peligro harto  
De corrella los plateros  
En el dia de su Santo.  
Llegò Juno, y conociendo  
De Jupiter el engaño,  
Con el dedo en la nariz,  
Y por los ombros el manto,  
Dixo: yo os juro à vos mismo,  
Que se ha de estàr muchos años  
Vaca la niña, sin que haya  
Quien se oponga à sus abrazos.  
Y assiende de su marido,  
Casi le llevò arrastrando,  
Y en custodia de la Vaca,  
Dexò al Centoculo Argos.  
Era Argos un Pastòr,  
Que tenia, bien contados  
Cien ojos, unos azules,  
Otros



*D. GERONIMO CANCER.* 187

Otros negros, y otros garzos.  
Como eran tantos, tal vez  
Se le asian à los clavos,  
Y por aqueſte camino  
Tenia muchos raſgados.  
Su cuerpo era puntualmente  
Un veſtido acuchillado  
De algun Hidalgo de Aldea,  
Con ſus peſtañas al canto.  
No havia ſueño en el mundo,  
Para poder ſuſtentallos,  
Y aſi dormian cincuenta,  
Y velaban otros tantos.  
Viendo Jobe preſa à Yo,  
A Mercurio le diò el cargo  
De libralla, porque era  
Eloquente como Caco.  
Mercurio à libralla vino,  
Y diſpuſo bien el caſo,  
Que aunque es Dios de los correos,  
No es Dios de los ordinarios.  
Llegòſe mañoſamente  
Al buen Argos, y travaron  
Converſacion, que ſerìa,  
Tratar del tiempo, y del campo.  
Arri mòle el Caduceo,  
Que ſe cuenta que era un palo  
To-



Todo hecho de almendradas,  
Desde la punta hasta el cabo.  
Este tal sueño infundia,  
Y el Pastòr con el contacto,  
Iba echando picaportes  
Al ocular centenario.  
Dabale mas Caduceo,  
Y el pobre se iba quedando  
Como un novio quando estrena  
La gala que no ha comprado.  
Yà estaban en la Maria  
Los soñolientos ojazos,  
Y yà de aquellas tinieblas  
Corria el ultimo salmo.  
Quando sacando Mercurio  
Un alfanje de damasco,  
Que era Verano, y ninguno  
Traia alfanjes de paño.  
Le cortò à cercen el cuello,  
Que como era escarolado,  
Le destruyò la cuchilla,  
En lugar de aderezallo.  
Llevò à Jupiter à Yo,  
Y el que estaba yà muy harto  
De gallina, comiò vaca,  
Por diferenciar de plato.  
Juno cogiò los cien ojos,

Y



D. GERONIMO CANCER. 189

Y con fúnebre aparato  
Se los imprimiò al pavòn,  
Vana pompa de su carro.  
Y de aqui, letor, se faca,  
Que toda guarda es en vano,  
Aunque sea de cien ojos,  
Si se usan Mercurios sabios.



*Al Excelentissimo Señor Almirante de Castilla siendo Conde de Melgàr, dandole la enhorabuena de un hijo, que le nació en Genova, no conociendo el Poeta à su Excelencia.*

ROMANCE.

Conde de Melgàr heroyco,  
Cuya heredada Grandeza  
Desde vos se comenzàra,  
Si en vos no se prosiguiera.  
A vuestros pies, Gran Señor,  
Me arrojó por la Estafeta,  
Sin conoceros, y no  
Me lo tomeis à sobervia.  
Porque son tantas las cosas  
Que en vos la Fama celebra,  
Que



Que yà por faltalle voces,  
Grita el año de noventa.  
Hablando en vuestra alabanza,  
El Orbe todo rodea,  
Y à trechos tiene paradas,  
Yà de plumas, yà de lenguas.  
Dicen que fois el primero  
De la brida, y la gineta.  
Y esto à su pesar la embidia  
En un potro lo confiesa.  
Y que al bruto mas rebelde,  
Mas desbocado, y sin rienda  
Haceis meter en un torno,  
Como si una Monja fuera.  
Mal año para Don Luis,  
Si hablamos de la destreza,  
(Por mas que con vos estèn  
Muy falsas todas sus tretas.)  
Qualquiera ida, y venida,  
Aunque muy difícil sea,  
Dicen que se la ganais  
Por un tanto al que mas juega.  
Y las damas Cortesanas  
Acusan vuestras firmezas:  
Que diz que haceis con la blanca  
Lo propio que con la negra.  
Del ingenio dicen mucho,  
Del



D. GERONIMO CANCER. 191

Del arte dicen bellezas,  
Y el ser arte liberal,  
Es lo que mas me contenta.  
Los versos son admirables,  
Y por cumplir con la regla,  
Y el voto, sonais à pobre,  
Y es Modica vuestra hacienda.  
O què burlas tan gustosas!  
Y què veras tan discretas:  
Muy gran Poeta os haveis  
Hecho entre burlas, y veras.  
Mas pobre de mi, que ahora  
Puede ser que el niño duerma,  
Y las glorias de los padres  
Son las que siempre despiertan.  
Sin duda havrà recordado,  
Y así con vuestra licencia  
Le besaré las mantillas,  
Que andan del suelo mas cerca.  
Enhorabuena Señor,  
Salga à copiar vuestras prendas  
El nuevo rayo, en quien tantas  
Sagradas luces se estrechan.  
El Ginovesito hermoso,  
Que à la usanza de la tierra,  
Si os hace qualquiera gracia,  
Los ojos dicen que os lleva.

Muy



Muy buena patria escogió,  
Y os aseguro que él crezca,  
Que los Ginoveses tienen.  
Muy buen logro donde quiera.  
Pero advertid que anda errado  
En la Cortès Etiquera,  
Que Genova es Señoría,  
Y el niño la dà Excelencia.  
O que contento le diò  
A vuestro padre la nueva,  
Aunque esto de ser abuelo,  
Es gusto que desconfuela.  
Nadie trabajò aquel día,  
Porque se hizo diligencia,  
Y se hallò que los Urbanos  
Todos le daban por fiesta.  
Daos prisa à forjar segundos,  
Que en repetidas proezas  
Todos sean Generales,  
Ninguno Almirante sea.  
Y si la Iglesia con vos  
Tuviere alguna refriega,  
Por Casa Colona, hacelde  
Un Cardenal à la Iglesia.  
Durad: vivid mas que el Sol,  
Que en incansable tarea,  
Fenix de luz en sì mismo

Las



Las doradas plumas quemá.  
Y perdonad el canfáros,  
Que mi Musa andaba inquieta  
Con vos, hasta que la dixé,  
Vete con la norabuena.

*Vida, y milagros de San Francisco.*

EN QUINTILLAS DE CIEGO.

En Afís avecindados  
Para en uno estaban dos,  
Marido, y muger honrados,  
Que no dirían á Dios,  
Sino que estaban casados.  
Deseaban tiernamente  
Un hijo, que les nació;  
Y su madre, que es prudente,  
Al tiempo que le pariò,  
Dicen que estuvo presente.  
Creciò el Muchacho en edad,  
Dando indicio superior  
De su mucha santidad;  
Mas de la virginidad  
Nadie le cayò en la flor.  
A su padre le robaba,  
Para dàr à los mendigos,  
Y aunque su real guardaba,

N

En



En el Francisco le daba,  
Como en real de enemigos.  
Viendo su Padre que no  
Bastaba el castigo blando,  
En su casa le encerrò,  
Y Francisco aunque callò  
Se quedò un poco rezando.  
Con pecho compadecido,  
Su madre caritativa  
Librò à su hijo querido,  
Porque en fin le havia parido,  
Como diximos arriba.  
Una enfermedad le diò,  
Que desbaratàra un risco,  
Y tan al cabo llegò,  
Que Francisco prometìò  
Ser Frayle de San Francisco.  
Fundar Religion queria,  
Y llegando se à informar,  
Hallò que el Papa tenìa  
Para hacer lo que el queria  
Buleto particular.  
Guardaba del lobo immundo,  
Que las ovejas perfigue,  
Todo el rebaño del mundo,  
Inocencio, no el Segundo,  
Sino el otro que se figue.  
Con-



Confirmò su Religion

El Papa con los demás,

Que assi para una ocasion

No es mala confirmacion

Mientras no se puede mas.

Llegabanse por momentos

Muchos al tosco sayal,

Y ocupaban sus Conventos

Hombres de lindos talentos,

Pero de poco caudal.

Y eran tantos à porfia

Los que se alistaban gratos

En su Orden cada día,

Que Francisco no podia

Conocelles los zapatos.

Todo el dia se empleaba

En contemplacion severa,

Y el rato que le vagaba,

Dos mil milagros obraba,

Yo no sé de que manera.

El tentador pretendia

Vèr à Francisco caèr,

Y mil lazos le ponìa,

Porque entonces no tenia

El demonio mas que hacer.

Una noche à verle entrò

En muger desfigurado,



Y tanto le persuadiò,  
Que el Santo por sí, ò por no,  
No consintió en el pecado.  
Sobre la nieve felice,  
(Huyendo otra vez del malo,  
Que su virtud contradice)  
Se arrojò, como quien dice,  
Pobreza, mas con regalo.  
Dando temor al profundo,  
Y abriendo al Cielo camino;  
Muriò el Santo sin segundo,  
Despues que en aqueste mundo,  
Viviò como un Capuchino.  
Vèr su cuerpo singular  
Nadie llegò à merecello,  
Que un Pontífice sin par  
Nunca lo pudo alcanzar,  
Aunque reventò por vello.

*A un amor imposible. Letra.*

Què dulcemente se quexa  
Aquel tierno ruiseñor;  
Por què ha de llorar tan triste,  
Quien pena sin mi razon?  
Què lástima es que su llanto  
Sobre para su dolor,

O



O sienta con mi tormento,

O presteme à mi su voz.

Si cautivo le detiene

La mano que le prendiò,

No aspire à la libertad,

Pues configue la prision:

Pene yo,

Que festejo el hierro, y la carcel

De la que à libre me condenò;

Pene yo,

Pues al alma se buelve mi quexa,

Dexando en el pecho sendas de ardòr.

Llore yo, pues no merezco

El ceño de quien me hiriò,

Que en un imposible agrado,

No es poca dicha el rigòr.

Sin salir de mi silencio,

Vivo en mi amante passion,

Y si hallára la crueldad,

No quisiera mas favor.

El poder de su hermosura,

Francelisa en mi obtentò;

Pues quando me ofende, dexa

Bien quista la sinrazon:

Pene yo,

Que festejo el hierro, y la carcel

De la que à libre me condenò;



Pene yo,  
Pues al alma se buelve mi quexa,  
Dexando en el pecho sendas de ardor.

*A un amante que deseaba mucho olvidar à  
una dama, y hacia grandes diligencias  
para conseguillo.*

## S O N E T O.

Licio, no hay quien olvide de obstinado,  
Que aquel que se conoce bien rendido,  
Quantas razones le buscò al olvido,  
Las encuentra de parte del cuidado.  
De sanar el deseo porfiado  
Està llamando al mal adormecido;  
Y el que siempre rehusa el pie oprimido,  
No puede hallar el lazo descuidado.  
Aguarda à que el amor quiera librarle,  
Y puede ser que triunfes sin victoria,  
Solo con que la fuerza no le impidas.  
Tu yerras Licio el modo de curarte,  
Que para no inquietar à la memoria,  
Aun no te has de acordar de que te olvides!



*A las ruinas del Coloso de Rodas.*

SONETO.

Esse assombro gentil, que un elemento  
Ocupa si se erige, ò si se humilla,  
Y de una y otra contrapuesta orilla,  
Fue orbe artificial sin movimiento.  
Que embarazo se viò del vago viento,  
Y segunda del mundo maravilla,  
Contra quien Jobe rayos acaudilla,  
Como contra el jayàn de manos ciento.  
Esse por la grandeza fue incansable,  
Y la materia le compuso fuerte,  
Quando la forma le mintiò divino;  
Y yà es del tiempo estrago miserable.  
O que mal se asegura quien advierte,  
Que para bronce tanto hubo destino.

*A un galàn que decia mucho mal de una da-  
ma de quien estaba zeloso.*

SONETO.

Doy que Lisi te agravia, y que no alcanza,  
O Fabio, el privilegio de querida,  
Porque ignorantemente se te olvida,



Que es muger, quando acusas su mudanza?  
 Quizà la quieres, y essa destemplanza  
 En tu amor la veràs como corrida,  
 Que despues es verguenza enternecida,  
 Lo que en la ira pareciò venganza.  
 No es conveniencia publicar tu agravio,  
 Que à todos los que ahora le refieres,  
 Luego los temeràs como enemigos.  
 Mira que puede ser que buelvas Fabio,  
 Habla de Lisi bien, para què quieres  
 En una infame paz tantos testigos.

*A una muger que fue muy celebrada, y muy  
 hermosa, y se via despreciada por ser  
 vieja.*

## SONETO.

Flora es aquella, cuya edad luciente  
 Alma fue del Abril, copia del Cielo,  
 Cuyo dorado, cuyo hermoso pelo  
 Equivocò las luces del Oriente.  
 Fueros impuso à amor, que blandamente  
 Introduxo en el pecho mas de yelo;  
 Y libre casi del comun rezelo,  
 Creyò que su beldad no era accidente.  
 Yà de todos se mira despreciada,

Sien-



**D. GERONIMO CANCER.** 201

Siendo horror , siendo enfado à los sentidos  
A quien avisa , en vez de hacer engaños.  
Ni aun por su edad de nadie es venerada,  
Con que nos muestra , que años divertidos  
En la quenta del tiempo no son años.

*A una Rosa deshojada.*

**SONETO.**

**Esta** mustia beldad , que enamerado  
Tuvo al Abril su verde lozanía  
Fragrante joya , que al romper del día  
Sacó la Primavera en el tocado.  
**Substituta** del Sol , Astro esmaltado,  
Que igualmente alumbraba , y influía,  
Y en verde apacible tyranía,  
Por Reyna se hizo coronar del prado.  
**A** mano descortès , segur villana,  
Rinde quanto esplendor , y pompa adquiere,  
Pagando como culpa el nacer rosa.  
**O!** no se fie la belleza humana,  
Que es breve flor , que quando nace muere,  
Mucho mas que por fragil , por hermosa.

SA-



## SATYRA.

Que haya novio tan honrado,

Que en aquesta edad escafa

A su familia, y su casa

Sustente con un cornado.

Y viendole descuidado

Su muger supla estos ocios,

Y ande en algunos negocios

La vez que se pone el manto,

No me espanto.

Pero que saque la niña

Con caños, y garapiña

Aqueste y aquel vestido,

Y que crea el tal marido,

Que lo hace de su ucha,

Cosa es mucha.

Que ande un galán con begiga,

Sin valelle su razon,

Y en vez de satisfacion,

La damisela le diga,

Que con zelos no la obliga:

Y èl la presente en sus males

Las causas originales,

Quando ella le pide un tanto,

No me espanto.

Mas que la dè quanto tenga,

Y



Y que quando à verla venga,  
Le cueste al pobre filvar,  
Y no se atreva à llamar  
A la puerta sino escucha,  
Cosa es mucha.  
Que hasta encontrar buena paga,  
Muy azañera, y prolija  
Tenga una madre una hija  
Doncella hasta que se haga:  
Y porque se satisfaga  
Todo vecino enemigo,  
Siempre la traiga consigo,  
Y la pierda el Jueves Santo,  
No me espanto.  
Mas que la entregue despues  
A un muy rico Milanès,  
Y sca el lance apretado,  
Y ella y el hablen cerrado  
Al empezar de la lucha,  
Cosa es mucha.  
Que si gasta una pobreta,  
Sin varello la persona,  
Sea su casa Ratisbona,  
Con una y con otra Dieta;  
Que tenga la gana quieta  
Con menudo aventurèro,  
Y que al gastar su dinero

Co-



Conozca el tanto mas quanto,  
 No me espanto.  
 Pero que si hay un menguado  
 Que la asista con cuidado,  
 Diga, que no come holla,  
 Y haga gestos à la polla,  
 Y melindres à la trucha,  
 Cosa es mucha.  
 Que salga con mucho adorno  
 Un soldado fanfarròn,  
 Y que antes de la ocasion  
 Tome su caballo el torno:  
 Que estè de guarda en un horno,  
 Y no se le cueza el pan:  
 Y en fin salga de este afán  
 Como Uchali de Lepanto,  
 No me espanto.  
 Mas que sea tal su maña,  
 Que luego cuente en España,  
 Que dexa à Francia sujeta:  
 Y le dèn una Gineta,  
 Mereciendo una garrucha,  
 Cosa es mucha.

### SATYRA.

Enderezaos Lucia,  
 Que vais torcida,  
 Que



Que un viejo en su edad mas alta  
Solo porque se encariáa,  
Se casé con una niña,  
Y ella lleve quince y falta:  
Que sin asistir en Malta,  
Sea Gran Cruz de su velado,  
Y que le pida al cuitado  
Una gala cada dia,  
Enderezaos Lucia.

Que el otro por grangear  
Se desvele, y se trasnoche,  
Y pudiendo andar en coche,  
Ande à pie por el Lugar:  
Que trate su paladar  
Aun peor que el de un vecino,  
Por dexarselo à un sobrino,  
Que apenas se pone chia,  
Enderezaos Lucia.

Que una vieja setentona,  
Con una y con otra tacha,  
(Que del tiempo se emborracha,  
Y se pone hecha una mona)  
Aderece su persona,  
Y se sujete al martyrio  
De la muda, y del colirio,  
Para que el mundo se ria,  
Enderezaos Lucia.

Que



Que un amante maltratado,  
 Que yà la dama dexò,  
 Por disculpar que bolviò  
 Contra todo lo jurado.  
 Al amigo, y al criado  
 Diga (porque no lo dude)  
 Que de lastima la acude,  
 Y que peca de obra pia,  
 Enderezaos Lucia.

Que una moza por estàr  
 Muy enamorada y loca,  
 No tenga à que abrir la boca,  
 Sino es para bostezar.  
 Que se dexe maltratar,  
 Y al dalle la bofetada,  
 Quede en su amor confirmada  
 Aun mucho mas que solia,  
 Enderezaos Lucia.

## O T R A.

Ande la rueda y coz con ella  
 La que ayer era fregona,  
 Yà luciendo en el lugar,  
 Su cantaro và à llenar  
 A los caños de Carmona,  
 Yà tiene escudero, y mona,

Y



Y en casa bate moneda,  
Ande la rueda.

El que era muy liberal  
Quando era pobre, y mal harto,  
Yà guarda muy bien su quarto,  
Porque se vè con caudal;  
Yà defiende su real,  
Y no hay quien entralle pueda,  
Ande la rueda.

El otro mozo se inclina  
A una vieja que se arruga,  
Porque desde que conjuga  
Con ella, yà no declina,  
Y en la vena de su mina  
Oro encuentra, plata, y seda,  
Ande la rueda.

La dama que aborrecía  
Al galàn, y muy preciada  
Reñia con la criada,  
Porque la puerta le abría,  
Yà le busca todo el dia,  
Y en los portales se queda,  
Ande la rueda.

El otro pobre estudiante,  
Que en agena librería,  
Con tanta bellaquería,  
Apenas era passante;

Yà



Yà mudado en un instante,  
En la China manda y veda,  
Ande la rueda.  
La dama que brinca y salta  
Al galàn del interès,  
Si le vè entrar sin el mes,  
Luego le cuenta una falta;  
Yà todo la sobrefalta,  
Y la encuentra cariazeda;  
Ande la rueda.

*A un hombre muy rico, que à nadie quitaba el sombrero.*

## D E C I M A.

Murmura el vulgo severo,  
A quien nada se le escapa,  
Que à todos quitas la capa,  
Pero à ninguno el sombrero:  
Mas para no ser grossero  
Obligüete tu interès;  
Y haz cuenta Fabio que es  
Con riqueza tan estraña,  
Tu Cabeza Nueva-España,  
Descubrela, y sé cortès.

A



*Aun amigo fuyo , que le embiò un barril de  
aceytunas muy malas.*

DECIMA.

De vuestro infernal pipote  
Las aceytunas malinas  
Las he puesto en las esquinas  
Con su box y su cerote.  
El modo no os alborote,  
Que yo no puedo vencellas,  
Y si me aplico à comellas,  
Apenas distingo , amigo,  
Si ellas acaban conmigo,  
O si yo acabo con ellas.

*Embiandole à una dama un poco de lino, qu  
le pidió , para que hilasse una criada.*

OTRA.

Nada que mandáis escuso,  
Y así, oy me determino

O

A



A embiaros esse lino,  
Por ser cosa muy del uso.  
Mas yo pecador me acuso,  
Y sé que por estos yerros,  
A mas de quinientos perros  
Vuestra moza me ha de dàr,  
Porque en dandola que hilàr,  
Ha de echar por esos cerros.

*Al incendio de Troya.*

ROMANCE.

Los Troyanos se entregaban  
Al sueño pesado , y torpe,  
Sin que à la vista debiessen  
Ni aun asustados temblores.  
Quando del Griego Caballo,  
(Maquina igual à los montes)  
Ofiadamente salieron  
Los ofendidos Campeones.  
O quanto su intento ayuda  
La noche en ciegos horrores!  
Y como siempre de parte

De



*D. GERONIMO CANCER.* 211

De los insultos se pone.  
Todo es tinieblas el ayre,  
Sin duda que el Sol entonces  
Al morir desheredò  
Los Astros mas brilladores.  
A todas partes aplican  
El fuego, que blando, y docil,  
A lamer empieza quanto  
Despues arruina, y rompe.  
Yà la llama (áspid inquieto)  
Los edificios mayores  
Muerde rabiosa, y al pecho  
Su ardiente veneno corre.  
Yà heridos de su contacto,  
(Entre el confuso desorden)  
A agonizar empezaron  
Los marmoles, y los bronce.  
Los omenages vacilan,  
Las mas levantadas torres,  
Que blasonaron de eternas,  
Desmayadas se interponen.  
Yà Troya infeliz fluctua  
En todo un golfo de ardores,  
Y en el confuso naufragio,  
Son escollos los faròles.  
Yà el pielago embravecido,



Furiosamente se sorve  
Quanto terrestre baxel  
Se aferrò à su centro inmovil.  
El agua, y el ayre firven  
Al voraz fuego conformes,  
O! como para una ofensa  
Se aunan los mas discordes.  
El polvo à la esfera sube,  
Y hace que el viento se ahogue:  
Y el dia temió que el humo  
Se coronasse por noche.  
Ríndese al incendio el muro,  
A cuya materia indocile  
Apolo, y Neptuno dieron  
Casi eternas duraciones.  
Si es fuego el amor, Deidades,  
(El mismo estrago os informe)  
Què mucho que le obedezcan  
Dos fragiles corazones.  
Quanto se mira es ruinas,  
Quanto se escucha es clamores,  
Y se pierden infelices  
Las quejas entre los golpes.  
Al Cielo sube el lamento,  
Y apenas se reconoce  
Si le oye, y no le escucha,

Si



Si le escucha, y no le oye.  
 Los miserables Troyanos  
 En desiguales acciones,  
 Solo del daño se valen,  
 Y del morir se socorren.  
 Yà no encuentran las palabras,  
 Que entre la pena se esconden:  
 Mas no explicarse el gemido,  
 No es disculpa de los Dioses.  
 Yà crecen inutilmente  
 De Laocon las prevenciones;  
 Y de la docta Casandra  
 Las mal atendidas voces.  
 Ardid es de las desdichas,  
 Para aumentar sus rigores,  
 El acordar los remedios  
 A tiempo que no se logren.  
 Por un delito de amor  
 Tantos castigos atroces?  
 Si la beldad no es disculpa,  
 Infamado vive Jobe.  
 De Juno en el pecho ayrado  
 Duran tanto los rigores?  
 Indignamente es Deidad  
 La que no sabe ser noble.  
 Tú, Venus, pues infundiste  
 O ; Tan



Tan infelices amores,  
Haz que de tantas desdichas  
Los decretos se revoquen.  
Pero cómo has de querer,  
Que tantos daños se estorven,  
Quando de solo ruinas  
Tu diadema se compone.  
Yà Grecia victoria aclama,  
Troya repite temores,  
Y tanto glorioso aplauso  
Calla en difuntos carbones.  
Tumba es comun la que fue  
Grave admiracion del Orbe,  
Y escarmiento à las futuras  
De amor injustas trayciones.  
Mas no acabará su fama,  
Que contra el tiempo se opone,  
Porque mejor que en la vida,  
Se vive siempre en el nombre.

Em-



*Embiando desde Alcalà una bota de vino  
moscatèl à un amigo suyo.*

DECIMA.

El regalo bien se nota,  
Que en su jornada precisa  
Se ha vestido muy de prisa,  
Pues lleva sola una bota:  
Pero su vino alborota  
La cabeza mas fiel;  
Bebed con cordura dèl,  
Que os engañará suave,  
Porque es mucho lo que sabe;  
Para ser tan moscatèl.

*Fabula del Minotauro.*

OCTAVAS.

Escollo artificial, que al mar Egeo  
Burla tantos embates uno à uno,  
Creta feliz se vè, pensil hibleo,  
Si no alegre alqueria de Neptuno,  
Cuna de Jobe, y puerto à su desseo,  
Donde tálamo hallò mas oportuno  
La robada deidad, que en bruta popa  
Fiò su nombre, y su hermosura Europa.



En esta, pues, donde vertiò Amaltèa  
(Nutriz del mayor Dios) su copia hermosa,  
(Bellísimo dibujo de su idèa)  
Siempre fragante, y siempre deleitosa:  
En quanto de las ondas se rodèa,  
Minos impera con su incasta esposa  
Pasife, hija del Sol, que inobediente,  
Se hizo jurar por luz del claro Oriente.  
Un bruto ayroso (cuya piel manchada)  
Pudo servir de nave à Europa bella,  
Toro galàn, que honor de la bacada,  
Altivo entre los otros se descuella:  
Corto de cuello, frente levantada,  
Breve de hasta, y de ceñida huella,  
De vista inquieta, y de feròz postura,  
Que tambien en lo fiero hay hermosura.  
Pasife viò, y de humana desmentida,  
Rompiendo leyes à naturaleza,  
Quedò al deseo irracional vencida,  
Infamando su sér, y su belleza:  
Yà obliga al bruto con la piel mentida,  
Yà executa su barbara torpeza.  
O quanta ceguedad que le concedo,  
Pues hallò amor adonde todos miedo.  
De aquesta junta fea, union disforme,  
Concubito jamàs proporcionado,  
(Castigo à tanta culpa muy conforme)  
Hor-



*D. GERONIMO CANCER.* 217

Horrible fruto ( al tiempo destinado)  
El Minotauro fue, monstruo visforme,  
De dos formas distantes fabricado;  
Mostrando de Pasife en vituperio,  
Que aun pasó mas allá del adulterio.  
Minos, en vez de corregir su afrenta,  
Minos, en vez de ensangrentar la espada,  
Juzgó la fiera por Deidad essenta,  
Y à las humanas leyes preservada:  
Y la misma maldad que representa  
Hizo su neutra especie venerada,  
Que en la Gentilidad ciega, y sin tino,  
Era lo mas culpable, mas divino.  
Susto comun el Minotauro crece,  
Tan feròz, tan cruel, y tan temido,  
Que solo humanos pastos apetece  
Contra su medio fér embravecido:  
Y el misero infelìz que se le ofrece,  
O muere à su semblante, ò su bramido;  
Y luego el diente despedaza en vano,  
Quanto assegura la terrible mano.  
La tierra gime al intratable peso,  
Quando la ofrenda racional deshace;  
La cara escende el Sol al grave exceso:  
En vez de fragil eno, estragos pace;  
Relaja el nervio, desbarata el guesso,  
Y aun apenas su rabia satisface;

Y



Y esta cruel apenas nos informa  
 Si es de la bruta, ò de la humana forma.  
 Carcel (si templo no) del bruto horrible  
 El laberinto fue, ciego, y confuso,  
 Cuya fábrica vária imperceptible  
 Artifice ingenioso la dispuso:  
 Dedalo, que aspirando à lo imposible,  
 Alas de facil cera se compuso;  
 Con que desvanecido el peso grave,  
 Gozò en el viento privilegios de ave.  
 La estancia estaba en calles dividida,  
 Con tanta confusion, variedad tanta,  
 Que entre una y otra senda parecida,  
 Duda suspensa la cobardé planta:  
 Muevese el passo, y busca la salida,  
 Y solo en el empeño se adelanta;  
 Así encuentra en su amor con alma errante  
 La libertad un infeliz amante.  
 Ciego detiene el ignorante curso:  
 El que el obscuro laberinto pisa,  
 El pie se informa del neutral discurso,  
 Y aqueste yerra, quanto aquel avisa:  
 Tal era de las líneas el concurso,  
 Tal la equivocacion, siempre indecisa;  
 Idra fue artificial la estancia horrenda,  
 Muchas produjo quien cortò una senda.  
 Sigue una calle la atencion perplexa,

Y



*D. GERONIMO CANCER.* 219

Y à espacio del principio no distante,  
Infel en manos de otra se la dexa,  
Varia y estraña mas por semejante:  
No el passo con las luces se aconseja,  
(Y aun es lisonja al afligido errante)  
Que en este sitio en que el rigor se indicia,  
Lo que confunde mas es la noticia.  
El Minotauro aqui siempre sediento  
De humana sangre desigual se oculta,  
Sirviendole de barbaro alimento  
Esta, y aquella juventud adulta:  
Humo respira, y con su negro aliento  
Entre sombras la luz se dificulta,  
Su vista es rayo à injurias encendido,  
Que despide la nube del bramido.  
Pagaba Athenas (lamentable daño)  
A Minos (porque asì la guerra cesse)  
Siete jovenes bellos cada año,  
Los que la varia suerte propusiesse:  
Para que dellos el vestigio estraño  
Gustoso plato à su rigor hiciesse,  
Sacrificio inhumano, torpe, y feo,  
Venganza de la muerte de Androgeo.  
Era Teléo joven valeroso,  
Hijo del Rey de Ahetnas, cuyo Estado  
No le librò del feudo riguroso,  
En todos igualmente executado,

Tan



Tan galàn , tan gallardo , y generoso,  
Que fue de amor el mas feliz cuidado,  
Atento , liberal , altivo , y fuerte,  
Todo llamaba la contraria suerte.  
De los siete , que el barbaro tributo  
Dispuso , inevitable fue Teséo,  
Sirviendo à Athenas de funesto luto,  
Solo el semblante de su padre Egèo:  
Yà llega à Creta , para ser del bruto  
Facil ruina , desigual troféo;  
Yà se presenta à Minos obediente,  
Y en su vista à Ariadna un rayo ardiente.  
Ariadna , de Minos hija, hermosa,  
Idolo de los Dioses adorado,  
Aun mas que las estrellas imperiosa,  
Viò à Teséo , y con pecho lastimado  
La llama apenas conociò engañosa,  
Porque amor en piedad disimulado,  
Pafsò del alma, libre de cautelas,  
Las yà casi dormidas centinelas.  
Compasion fue primero , que el fofsiego  
Turbò del alma generosamente;  
Reparo fue despues , cuidado luego,  
Que el mismo se asegura, y se delmiente:  
Gustoso profuguiò delafofsiego,  
Y terminos doblando al accidente,  
Amor se hizo despues , despues violencia,

Y



*D. GERONIMO CANCER.* 221

Y antes de todo aquesto fue influencia.  
No fue Teséo no de los primeros,  
(Porque hasta en el morir hay cortesías)  
Que del monstruo probò los dientes fieros,  
Entre descompasadas agonias:  
Que en sus seis infelices compañeros  
Se escusò de la muerte iguales dias.  
O costoso favor, piedad severa!  
Que viva aqueste de que el otro muera.  
De su amor Ariadna convencida,  
Al yà feliz Teséo hablar dispone,  
Por dalle traza de librar la vida,  
De que la suya amante se compone:  
Y saliendo à la parte prevenida,  
Todo un dia à la noche le propone;  
Y al asomar su vista (el Sol lo tiñe)  
La descuidada sombra se destiñe.  
Dicele al joben, quanto se ha dolido  
De su tragedia triste, y lastimosa;  
Y al decillo, en su rostro enternecido,  
Abrió la honestidad la primer rosa.  
Teséo en un silencio encarecido,  
Agradece piedad tan generosa,  
Y quanto falta à aplausos cortesanos,  
Todo resulta en dicha de las manos.  
Esta ebra sutil, que rodeada  
Muchas veces en sí crece, y abulta,  
Has



Has de llevar (le dixo) y desplegada,  
Con ella has de correr la estancia oculta  
Del laberinto en la confusa entrada,  
(Pues nada en tu valor se dificulta)  
Fixa la has de dexar, y recogida  
Te informará despues de la salida.  
Breve luz te daré, que ocultar puedas,  
A un recatada de tu propia vista,  
Que las neutrales, timidas veredas  
Baste à enseñarte en la cruel conquista:  
Armas tambien, con que el peligro excedas,  
Y el fiero Minotauro no resista,  
Y un amor, prosiguiò, mas yà este acento  
Se le cogiò Teseo del aliento.  
Hasta que impidiò el dia prevenido  
A tan ardiente amor los breves plazos,  
Con uno y otro afecto repetido  
Se unieron entre sì con dulces lazos:  
Yà supliendo un sentido à otro sentido,  
Yà alternando las almas, y los brazos;  
Porque entre el dulce alhago mal seguro,  
Yedra qualquiera fue, qualquiera muro.  
Del laberinto en fin la tierra sella  
Teseo, de valor, y amor armado,  
Llevando el facil hilo por estrella,  
Que ha de bolvelle al puerto deseado:  
Siente del monstruo la violenta huella,

Y



*D. GERONIMO CANCER.* 223

Y esperale con pecho denodado;  
Y al verle con especie indiferente,  
Bruto quisiera hallarle solamente.  
Viene luego el animal violento  
Al joben, que le aguarda valeroso;  
Llamas respira entre el obscuro aliento,  
Quando executa el golpe riguroso:  
Mas gozando su propio movimiento,  
Le sujetò Teseo victorioso:  
Y al oculto puñal, que le destroza,  
Brama fiero tal vez, tal vez solloza.  
Al brazo fuerte, aun mas que al duro azero,  
El monstruo desigual quedò sin vida,  
Y aquella parte que insultaba fiero,  
Se viò en su sangre barbara teñida:  
Yà coge el hilo que siguiò primero,  
Teseo, y và buscando la salida,  
Temiendo si se quiebra, ò no se quiebra  
El facil norte de la débil hebra.  
Llega à la puerta, donde yà le aguarda  
Ariadna con ánimo constante,  
Aunque el prolijo tiempo que se tarda  
Rosas iba tronzando en su semblante:  
Pero viendo à su dueño, hace que arda  
El rostro en nueva purpura flamante;  
Y temiendo en su padre el coño ayrado  
Una nave les diò movil sagrado.

Yà



Yà impelido el baxèl del vario Noto,  
 El profundo archipielago navega,  
 Y llevando al destino por piloto  
 A Naxos, Isla despoblada, llega:  
 Y allí Teséo en un lugar remoto  
 A la hermosa Ariadna, de amor ciega,  
 Dexò burlada, ingrato, y fementido,  
 Sus glorias cante desde aqui el olvido.



*En la Profesion de Doña Juana de Silva  
 y Mendoza.*

### VILLANCICO.

Hà del Puerto.

Quièn llama? quièn llama?

Responda del golfo; diga, quièn và?

Un baxèl que à las playas divinas

Llega temiendo las iras del mar,

Y en señal de que quiere salvarse,

Recoge las velas de la vanidad.

Apenas del golfo vario

Cortò el inquieto cristàl,

Quando en norte mas divino

Del almà fixò el imàn.

Las



Las crespas ondas rompìa  
Con tranquilo temporal,  
Pero temió de los vientos  
La apacible enemistad.

Quantos varios gallardetes  
Tremolaba la veldad,  
Rindiò prevenida al riesgo  
Del rezelado uracàn.

Las riquezas arrojò  
Al pielago desigual,  
Porque la hallasse mas firme  
La futura tempestad.  
Hà del Puerto, &c.

En su adorno, y su hermosura  
Se vè que es Imagen Real,  
Porque todas las que ostenta,  
Son señas de Magestad.

En la popa trae gravados,  
A pesar de su humildad,  
De Sylvas, y de Mendozas  
Esta, y aquella seña.

O! cómo correr pudiera  
Los blandos riesgos del mar,  
Siendo mas que nave, escollo,  
De la mayor libertad.

Mas yà llega à la ribera  
Del mas Divino Guzmàn,

P

Don-



Donde la mayor tormenta,  
Es dulce serenidad.  
Hà del Puerto.  
Quièn llama? &c.



*En la fiesta que hacen los Escribanos en  
San Salvador à la Limpia Concepcion  
de nuestra Señora.*

### ROMANCE.

Una simple Labradora,  
Admirando esta grandeza,  
Asi la dixo, olvidada  
Del romero y las pajuclas.  
Que vello que està el Altar,  
Y que lleno de riquezas,  
Cada año por este tiempo  
Se despercude esta Iglesia.  
Que bien prendida que està,  
Bien se vè que en la plazuela  
Hay mil Alguaciles nuevos,  
Que prenden por excelencia.  
Pardiobre que es mucha hazaña,  
Y que quien hacer intenta  
Pulido à San Salvador,

Ha-



Harà que San Luis lo sea.  
Todo està muy aliñado,  
Hasta el coro està de fiesta;  
Que curiosos no han querido,  
Que allì huelgue la madera.  
La Iglesia solian colgar  
En tiempo que no era buena,  
Pero como està enmendada,  
Pardiez que yà no la cuelgan.  
Oy à la luz de Maria  
Con devotas plumas buelan  
Los Escribanos, y el Cura  
Me dicen que se las pela.  
O que hermosa està la Niña,  
Que pura, candida, y bella,  
El Sol la viste, y la Luna  
La calza, y la viene estrecha.  
Muy bien la pueden prestar  
Alhajas para su fiesta,  
Sin miedo de que las manche,  
Que es muy Limpia la doncella.  
En su Concepcion burlò  
A la serpiente primera,  
Que al librarse de la culpa  
Supo mas que las culebras.  
Quando Dios quiso abeterno  
Vestirse nuestra librea,



Claro està que apartaria  
Allà en su mente la tela.  
Bueno fuera que empatalle  
Un Abito à Dios pudieran,  
Por ser pechera su Madre,  
Esto se sufre en la abuela.  
Ello es sin mancha Maria,  
Que el Papa que los concierta  
Harà que no se dispute;  
Mas no harà, que no se crea.  
Como se vè que Dios Hombre  
Sus aplausos galantea,  
Pues viene à verlos vestido  
Del color de su pureza.  
Bien hayan los Mayordomos,  
Que nos han puesto en la mesa  
Muy buen Pan, y muy buen Vino,  
Y un Ave de gracia llena.

Al



*Al Excelentissimo Señor Don Luis Mendez  
de Haro, Conde Duque de Olivares, Ca-  
vallerizo Mayor de su Magestad, &c. en  
ocasion que su Excelencia tomó la agua  
de la Fuente de Aspa.*

## ROMANCE.

Gran Señor, mucha es la ciencia  
Del Conde de Peñaranda,  
Pues cura con una Fuente,  
Que ni empuerca, ni embaraza.  
Quanto và que limpio os dexa,  
Que con una agua tan braba,  
Que es como mas de mil onzas,  
No havrà crudezas que valgan.  
O cómo fabrà engreirle  
El aguecilla si os sana,  
Y con un Haro no mas,  
Que hueca estará, y que ancha.  
Diz que de vos despedis  
Todo un mar cada mañana,  
Y señor, donde và el mar,  
Tambien las arenas vayan.  
Tomad esta agua, y no otra,



Que bien se vè que es muy santa,  
Pues hace sus quarentenas,  
Y anda todo el año aspada.

Los Doctores embidiosos

Dicen en qualquiera casa,  
Que el agua es fuya, y que el Conde  
Vino à quitalles el agua.

Bebed hasta que os canseis,

Que asì el Medico os lo encarga,  
Que esto de la buena dieta  
Lo dexa para Alemania.

Mucho le debeis, pues quando

Mas la guerra os desvelaba,  
Porque pudiesseis dormir  
Hizo las paces de Olanda.

Acabad yà de sanar

Aquello poco que os falta,  
Que algo haveis de hacer, Señor,  
Por el Pueblo que os aguarda.

O bendita caparrosa!

Si consigues esta hazaña,  
De aqui adelante has de ser  
Mi amiga muy apretada.

De quantas farmocopolas

En las Boticas se gastan  
Seràs reyna, y el cyprès  
Se quedará de la galla.

Yo



Yo bien sè que lo desco,  
Que la obligacion de marras  
Se està en pie, y en vuestros libros  
Me dicen que està asentada.

Desde entonces mi muger,  
Que es una buena Christiana,  
Unas veces por vos reza,  
Y otras veces por vos clama.

Vivid, pues, para que el Orbe  
Escuche el nombre de España,  
Que por vos no gasta yà  
Trompas de París la Fama.

Que yo espero que Tortosa,  
Despues de recuperada,  
Ojos que la vieron ir  
No la veràn mas en Francia.

Todo à vos se os deberà,  
Porque en la empresa mas ardua  
Vuestro cuidado se queda  
En prendas de vuestra espada.

Y acabarè con decir,  
Que el Conde es dotor de chapa,  
Porque assi Zupi lo dixo  
Zupiada decima quarta.



*Al mismo assumpto, haviendo sucedido la  
Victoria que el Excelentissimo Señor Duque  
de Alburquerque, General de las Galeras de  
España, tuvo con los Baxeles de Fran-  
cia, que venían al Socorro de  
Tortosa.*

## DECIMA.

Vuestra salud venturosa,  
Yà, Señor, se ha assegurado,  
Que ésta que el Duque os ha dado  
Es agua muy milagrosa:  
Huelgome por una cosa,  
Y es, que en mis rudos acentos,  
Este, y otros vencimientos  
Mi Romance los previno,  
Y podeis, por adivino,  
Mandar, que me den docientos.

LA



(10) 233

# LA MUERTE DE BALDOVINOS. COMEDIA BURLESCA. (X)

## JORNADA PRIMERA.

### Personas que hablan.

Baldovinos.	Carloto.	Dos cazadores.
Galalòn.	Malgesi.	La Infanta Sevilla.
Empered. Carl. Magn.	Durandarte.	Doña Alda.
Roldàn.	Marquès de Mantua.	Belerma.
Don Gaiferos.	Un Ermitaño.	Flor de Lis.
Montesinos.	Un criado.	Melifendra.

*Salen Galalòn, y Malgesi vestido de camino.*

*Gal.* Seas tan bien venido,  
Malgesi, como fuiste deseido.

*Mal.* Tu tan bien hallado

Como un Duque se halla en su Ducado.

Pero no me direis que gira es esta

Que anda en Paris? *Gal.* La mas estraña fiesta

Que ha visto el mundo. *Mal.* Como?

*Gal.* Tu no eres romo?

*Mal.* Si. *Gal.* Pues si eres romo

No te puede faltar muela, ni diénte.

*Mal.* No falta. *Gal.* Pues escucha atentamente

Sabrás que todos estos instrumentos,

à retentines pueblan esos vientos.

Quièn creera que una Mora

và por su pie à bautizarse ahora,

y se ha de casar recien Christiana,

cosa en que hay mucho Dios, ò mucha gana;

porque hoy bautismo, y boda se previene:

*op!*  
*Hacer siempre*  
*la f s*



y antes que pàsse todo el mes que viene  
yo apuesto que aunque estè mas bautizada,  
se desbautice viendose casada.

*Mal.* Extrañas cosas dices;

pàssa adelante como las narices,  
pues lo que es hasta aqui lo sabes todo.

*Gal.* Pàsso adelante, y digo deste modo.

Baldovinos el Infante  
aquel joben prodigioso  
cuyo fortissimo brazo,  
si se hace hombre entre otros  
athesora tantos triunfos,  
que casi siempre dà todo,  
cautivo estuvo en Sanfueña,  
que es una tierra de Moros;  
que està junto à San Martin,  
Patria del grau Marco Antonio.  
Era su dueño un Morazo  
Rey de aquel País hermoso,  
hombre de muy lindo juicio,  
pero grandissimo loco.  
Este tal tenia una hija  
hermosa como mil oros,  
porque demàs de tener  
unos cabellos muy rojos,  
que traia en vivas llamas  
condenado sobre el moño.  
En su hermosissimo cuerpo  
tenia dos, ò tres ojos,  
que le servian de manos,  
para tentar al demonio.  
Era su virtud tan grande,  
y le sobraba de modo,  
que se puso à mondonguera,  
para partirla con todos.  
Y alli dando à los Infantes  
de esta vida exemplo heroyco,  
vestia de su trabajo,  
aprovechando su ocio:  
porque en efecto es muger

de proceder tan brioso,  
de tan altivo desgarro,  
y de tanto tomo, y lomo,  
que en su esparcida conciencia,  
y en su nativo alborozo  
los Mandamientos de Dios  
se ven quebrados, ò rotos,  
y los pecados mortales  
estàn en tris de ser ocho.  
Viòla un dia Baldovinos;  
y como èl era hombre docto  
le diò gana de gastar  
con esta muger lo bobo.  
Pero despues, bien mirado,  
le pareciò matrimonio,  
y así no quiso con ella  
proceder como los mozos;  
que amor es como el obillo,  
que ha de ser grande, y redondo.  
Fuese à su casa derecho,  
y tomó un quarenta y ocho,  
por ver si la convertia,  
amagandola de novio.  
Tales razones le dixo,  
y tan dulces soliloquios,  
que no le echò noramala,  
porque no se fuesse solo.  
Dixola en fin, si es que quieros  
tenerme à mi por esposo,  
no has de ser niña de oy mas  
el libro de Paratodos.  
Yo no te quito que allà  
tengas tù tus circunloquios,

que



que un tropèzòn donde quiera  
 hace que se dè de ojos.  
 Pero yo soy buen Christiano,  
 y el què diràn es un loco;  
 y asì , si acaso te viene  
 la tentacion del demonio,  
 te suplico que te dës,  
 por el mio , y por tu abono,  
 à los Christianos de gracia,  
 y por dinero à los Moros.  
 A quièn no movieran estos  
 dulces , y graves coloquios,  
 si lo que dixo la voz,  
 lo confirmaràn los ojos.  
 Porque clamando la Fè  
 dentro del pecho amoroso,  
 parecían andar juntos  
 los diablos , y los demonios.  
 Convirtiòse en fin Sevilla,  
 y luego al punto hizo voto  
 de ser Christiana , mezclando  
 sus lagrimas con sus mocos;  
 y para hacer penitencia  
 de delitos tan improprios,  
 y de culpas tan ruines,  
 se puso un jubon de gupos.  
 Y para que se celebre  
 hoy este feliz conforcio  
 se ha bautizado Sevilla,  
 y casado de lo propio,  
 y desde la pila al lecho  
 se iràn un passo entre otro  
 la niña de la rollona  
 con el niño del rollono,  
 y de diferentes setas  
 se harà la boda de ongos.  
 Es su madrina doña Alda,  
 y su padrino Carloto  
 el hijo de Carlo Magno,  
 con quien tambien anda à morro.

El amor , pues , de Sevilla  
 adora el desdeñ hermofo,  
 y nebli de aquella garza,  
 para asirla por buen modo,  
 quiere encaminar las puntas  
 àcia la frente del novio.  
 Este Malgesi es el caso  
 que hoy en tus oïdos logros;  
 esta es la fiesta que escuchas  
 con festivos alborotos.  
 Este el bautismo que ahora  
 discurre por esse foto,  
 y aquesta es la relacion  
 de consonantes modorros;  
 à quien no dixere vitor  
 le lleven dos mil demonios.  
*Mal.* Confieso que estoy ageno,  
 y electo de escuchar tal.  
*Gal.* Electo , para esso es bueno  
 echarte un grano de sal,  
 y estarte mucho al sereno.  
 Pero yà viene la gente  
 acompañando la novia.  
*Mal.* No vi cosa mas luciente.  
*Gal.* Tu no has estado en Segovia?  
*M.* si. *G.* pues hay muy linda puente.  
 Aquel que viene en primer  
 lugar es Roldàn. *Mal.* Alsido  
 lleva el salero à mi vèr.  
*Gal.* Este Francès ha tenido  
 siempre cosas de taller.  
*Mal.* La vela trae la madrina,  
 y en ella un doblòn de à ocho.  
*Gal.* Yà le metiò en la petrina.  
*Mal.* querrà comprar un vizcocho  
 con el peso de la harina.  
 Gaiferos el mazapàn  
 lleva. *Gal.* Bien se vè notorio.  
*Mal.* Bellos los Franceses vàn.  
*Gal.* Aunque estàn en purgatorio



todos son hijos de Adan.

*Mal.* De los novios à la casa,  
buelve el acompañamiento,  
porque yà es noche.

*Gal.* Eso passa? *Mal.* Si.

*Gal.* Pues tu mientes.

*Mal.* Yo miento?

mas mentirà el que se casa.

*Salen los que se han nombrado, y dos  
Musicos cantando.*

*Mus.* Hay Jesus que fortuna,

Jesus que dicha,

que hay buen aguero

para la niña.

Dime què aguero?

Dime què aguero?

que la gran Sevilla

se viene à bautizar

dentro en la pila,

Jesus que dicha, (niña:

que hay un buen aguero para la

fuenen, fuenen las campanillas,

canten, canten las pajarillas,

y con voces arpadas en tono digan

hay Jesus q se casan en este pueblo

llamen, llamen al Cura que toque à

fuego.

*Ald.* Festivo dia por cierto.

*Carl.* Para mi bien triste ha sido,  
pues la Infanta me ha hecho un  
tuerto,

y habilidad no he tenido

para darla un perro muerto.

*Gal.* Por cierto gentil muchacha  
està con trages Christianos.

*Rol.* Yo solo le hallo una tacha.

*G.* Y es? *R.* Que tiene dos hermanos.

*G.* En què parte? *R.* En la capacha.

*Gal.* Haveis reparado bien.

Mas lleguemos presto hablallos

dandoles el parabien.

*Rol.* Presto no, que tengo callos,  
contrarios del santi amen.

*Gaisf.* Vivid, ò joben cruel!

*Rold.* Durad, ò garzon proterbo.

*Gaisf.* En conformidad fiel.

*Rold.* Todos los años del ciervo.

*Gaisf.* Y se os cuenten como à el.

*Rold.* Aquestas felicidades,  
duren por eternos plazos.

*Gaisf.* Y en muchísimas edades  
no entre nadie en vuestros braxos  
à hacer sus necesidades.

*Ald.* Una vida prolongada,  
desfrutada en paz sencilla,  
y con vuestra edad colmada  
la del grande Zapatilla  
sea una estopa quemada.

*Carl.* Sufrid mas, alma zelosa.

Baldovinos, bravo vicio

es tener muger hermosa.

*Bal.* Ahì està à vuestro servicio,  
pero para vos no es cosa.

*Sev.* Esta es merced que me hace,  
gran señor mi dulce esposo;  
mas rogalde que me abrace,  
y no este tan vergonzoso.

*Bal.* Jesu Christo, que me place.

*Carl.* Que esto he visto, y la cabeza  
no les he roto. Ay de mi!  
ella es gente sin pureza,  
por Dios que temo que aqui  
hagan alguna flaqueza.

*Bal.* Sevilla hermosa, y perfeta  
dexame alabar mi suerte,  
entonando mi trompeta:  
y así pães cres cometa,  
escucha hasta la muerte.  
Terrible es tu perfeccion,  
no sé cómo la refiera,

que



que es muy corta mi razon,  
pero saldrà, aunque no quiera,  
en una comparacion.

Viste una rosa que ufana  
de ver su pompa felice,  
con labios de nacar dice  
aplausos à la mañana,  
y que por fendas de grana  
rompe el capillo fragante,  
haciendo mejor semblante  
lo verde à lo carmesi;

pues què te faltaba à ti  
si fueras su semejante?

Viste el Sol quando por tassa  
las cupulas solo dora,  
formando entonces la Aurora  
de su misma luz escasa,  
y que esta brujula passa  
à fer hermoso descuello,  
saliendo del rostro bello  
perfecto el dia despues;  
vistelo, Sevilla? pues,  
què tenemos para ello?

*Sev.* Essa señor es lisonja  
donde havéis echado el resto.

Què digan los hombres esto,  
y haya quien se meta monja!  
Ayudeme en tal mohina  
mi amor à desempeñarme,  
ò harè que venga à enseñarme  
un niño de la Doctrina.

Viste un arroyuelo manso  
cansado de sus errores,  
que en algun lecho de flores  
solicita su descanso,  
y entre este verde remanso  
toda su corriente aplaca,  
gozando en la estancia opaca  
del Sol no mas que la luz;  
pues juro à Dios, y à esta Cruz,

que no eres arroyo, ni aca.  
Viste un toro entre las greñas  
de un monte, que atemoriza  
con una melena riza,  
y dos cuernos por mas señas,  
y penetrando las breñas,  
la vista entre tuerta, y vizca,  
y que con furia pellizca  
la tierra menos hollada;  
pues en mi anima jurada,  
que no te falta una pizca.

*Carl.* Tente muger, dònde vas?

yà no lo puedo sufrir,  
porquè yà trava de atrás.  
Pues no me pienso morir  
hasta que no pueda mas.  
Atoniro estoy de oïllo,  
y de vello me desmayo;  
que esto pueda un maridillo,  
embíadme Cielo un rayo,  
que me sangre de un tobillo.  
Pero tu no eres su Rey

Carloto? Pues si no aplicas  
àzia un marido tu ley,  
para què hay en las boticas  
agua de lengua de buey?  
Mas de este modo ha de fer.  
Justo serà cavalleros,  
que dia de tal placer  
le festejeis con prender  
cada uno un alfiler.  
Entrense todos de manga  
à festejar al casado,  
y venga, aunque estè en Verlanga,  
quien la hizo el año pasado,  
à hacer una mogiganga.  
Alto Roldàn, Don Gaiferos,  
no vais à hacerlo: à quien digo?

*Rol.* Yà vamos à obedeceros.

*Car.* Decilde al Rey Don Rodrigo



que llore, y no haga pucheros.  
 Como viendo lo que passa  
 Baldovinos no se ha ido?  
 (de rabia el alma se abraza)  
 mas lo que causa un marido  
 si dà en acudir à casa.

*Bal.* Ya se hace de acostar  
 hora para mi muger.

*Car.* Yo aqui me pienso quedar,  
 idos, que tengo que hacer.

*Bal.* Donde he de irme?

*Carl.* A no estorvar.

*Bal.* Honor aquesto vâ malo.

*Car.* Idos: de què teneis miedo?  
 con Sevilla un intervalo  
 muy breve à solas me quedo.

*Bal.* Con ella à solas?

*Carl.* Si. *Bal.* Palo.

*Car.* Vos teneis muger honrada,  
 y no harà ningun delito.

*Bal.* Bien sè yo que no harà nada.

*Car.* Pues dexad que mi apetito  
 se esparza un poco. *B.* Pedrada.

*Carl.* Idos. *Bal.* Diga que me irè,  
 pues que sois Rey tan honesto,

*Car.* De vuestro honor cuidarè.

*Bal.* Gran señor acabad presto.

*Car.* Andad no me dormirè.

*Bal.* Ahora bien esto ha de ser,  
 voyme, que me dà fatiga,  
 Tiensela de comer.

*Car.* Oye usted, como quien diga,  
 que quedo con su muger.

*Bal.* Alma no sè que adivina  
 el honor, mas donde vâs  
 imaginacion malina?  
 yo me he menester à San Blàs,  
 que me ha dado mala espina.  
 Mas como podrè saber  
 si ella su opinion desdora?

A un Astrologo he de ver,  
 que me diga lo que ahora  
 està haciendo mi muger. *Vase.*

*Car.* Pues me tienes prendado  
 de tu belleza,  
 prestame los oidos  
 sobre la prenda.

Tienes en los ojuelos  
 Sevilla hermosa  
 veinte y cinco lagartos,  
 y una paloma.

Porque cegando à todos  
 quantos te miran  
 adonde otros la pierden,  
 tienes la vista.

En tu nariz parece  
 que al rostro lindo  
 un vellaco de un Frayle  
 le diò un pellizco.

Tienes una boquilla  
 con un aliento,  
 que pensè que era fastre,  
 y es zapatero.

Es tan lindo tu calle,  
 que pertenece,  
 para ser paguecito  
 del Presidente.

Son tus manos tan lindas,  
 que vive el Cielo,  
 que me dâ tentaciones  
 de ser tu dedo.

Y en efecto por verlo  
 todo tan lindo,  
 las memorias del alma  
 se me han perdido.

Y asì ahora quisiera  
 saber si acafo  
 tienes la liga verde,  
 y el calzòn pardo.

*Sev.* Vuestras razones señor,

aten-



atenra las he escuchado,  
que aunque sois Delfin de Francia,  
sois grandísimo vellaco.  
No sabéis Carloto vos,  
que es mi honor tan limpio, y claro,  
tan terfo, tan puro, y tan  
altamente acrisolado,  
que siempre se ha estado firme  
como la Peña de Martos;  
y si alguna vez cayò,  
fue, porque diò en un barranco;  
pues como ahora tencis  
santa ofladia? *Car.* Que diablos  
de ofladia: esto ha de ser;  
pero yo nunca he tratado  
de forzar à nadie. *Sev.* No?  
pues por què? *C.* Porque me canso.

*Sev.* A esse proposito tengo  
un quentecillo. *Car.* Veamos.

*Sev.* Puso una moza ante un Juez  
una vez à su Tarquino  
con grandísima altivez,  
diciendo, que en un camino  
la havia forzado otra vez.  
Riñòle el Juez mesurado.  
Y èl hallandose apurado,  
dixo, no si no aguardàra  
viendome con esta cara,  
à que lo hiciera de grado.  
Y así con vuestra licencia  
el cuento se aplicará,  
vos teneis una presen cia  
muy vellaca; pues allà  
os sacad la consecuencia.

*Dentro Baldovinos.*

*Bal.* Sevilla. *Sev.* Valgame el Cielo!  
mi marido. *Car.* Guarda Pablo.

*Dentro Baldovinos.*

*Bal.* Estàs yà desocupada?  
puedo entrar? *Sev.* Esto vâ malo,

si os vè aqui me ha de matar,  
porque os detuvistes tanto.

*C.* Pues què he de hacer? *S.* Esconderos.

*Car.* Pues un Principe jurado  
se ha de esconder? *Sev.* Si señor,  
que me importa muchos quartos.

*Car.* Es decoro? *Sev.* No, pero es  
disparate. *Car.* A esto jugamos.

*Escondese Carloto, y sale Baldovi-  
nos con un candil de gara-  
vato.*

*Bal.* Por Dios señora esta vida  
no es para llegar à calbos.

Què haciais? *S.* Entraba ahora  
en quantas con mi rosario.

*B.* Y el Principe? *Sev.* Yâ se fue.

*B.* Y què hizo? *S.* Lleve el diablo  
la cosa. *B.* Bueno està esso.

*S.* Por vida. *B.* No hay que jurarlo,  
que yo he de saber si està  
mi pundonor bueno, y sano.

*Ap. Carl.* Mucho la aprieta este necio;  
pues à se que si yo salgo.

*S.* Què quieres hacer? *B.* Ahora  
lo veredes. *S.* Fuerte caso.

*Bal.* Yo señora tengo honor,  
y se me ha puesto en los cascos  
que el Delfin. *Sev.* Aquesso tomas  
en tu boca fucia? *B.* Passo,  
que ya he dado en adivino,  
con que podrè averiguarlo;  
y si huviere dados finos,  
no has de echarme dados falsos.

*S.* Pues señor, que prueba quieres  
hacer para examinarlo?

*B.* Ves este candil? *Sev.* Si veo.

*B.* Reparâse? *S.* Si reparo.

*Bal.* Pues si de un soplo le matas,  
y le enciendes de otro, es llano  
que eres doncella, Sevilla,



y que está tu honor intacto;  
pero si no, voto à Dios,  
y para tantos, y quantos,  
que te he de sacar el alma  
con su mismo garabato,  
aunque se retire huyendo  
al cabo del espino.

*Sev.* No basta hacer la mitad?

*B.* Qué mitad? *S.* La de matarlo.

*Bal.* Aquesto un Saludador  
se lo hiciera. *Sev.* Pues es barro  
matar de un soplo el candil?

*Bal.* Yo no te pido milagros,  
sopla perra. *Sev.* Ten la daga  
señor. *Car.* Aquesto va malo.  
En una Comedia vieja

vi un lance muy apretado  
de aqueste modo, y del mismo  
he de intentar remediallo.

*Sale Carloto por medio de entrambos  
muy grave, y vase.*

*Bal.* Morirás; pero qué es esto?  
fantasmillas en mi quarto?

seguirle; pero no,

mejor es en acabando

de matar à mi muger.

Muger, haste confesado?

porque quisiera matarte.

*Sev.* Por quando es el Jueves Santo?

*Bal.* Por Quaresma.

*Sev.* Pues entonces

se me desgarrò un zapato.

*Bal.* Bueno está, pues esso basta  
para que te lleve el diablo.

Dime, quien era aquel hombre  
que tenias encerrado?

*Saca la espada.*

*Sev.* La espada para mi sacas?

*Bal.* Y aun plegue à Dios haya hartó,  
para que entre las enaguas  
pueda hallar el cuerpo humano.

*Sev.* Piedad señor. *Bal.* Muere alevé.

*Sale un criado.*

*Cr.* Señor. *Bal.* Quien es?

*Criad.* Ahora estamos

en esso, quando Paris

en fiestas se está abrafando.

La mascara passa ahora

por esta calle. *Bal.* Pues vamos,

que despues havra lugar,

para bolver à mataros.

*Sev.* Dices bien, que esto no corre  
mucha priessa. *Bal.* Vamos.

*Sev.* Vamos.

Y no piensas perdonarme?

*Bal.* Esso es ya mucho lilao.

*Sev.* Y mi niñez?

*Bal.* Y mi honor?

*Sev.* Y mi hermosura?

*Bal.* Y mi agravio?

*Sev.* En efecto he de morir?

*Bal.* Assi está determinado.

*Sev.* Pues vamonos à la fiesta.

*Bal.* Esso sí, digo que vamos.

*Sev.* Al balcon, pues, Baldovinos.

*Bal.* Sevilla al balcon, y en tanto

puede otro que mas sepa

disparatar otro tanto.

*Fin de la primera Jornada.*

LA



## LA MUERTE DE BALDOVINOS.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Baldovinos, y Sevilla con un lienzo en los ojos.*

**Bal.** Dexa el llanto gran Sevilla,  
cierra el dulce cancelon,  
que te cala hasta el almilla,  
y si vâ por el jubon  
te llegará à la almenilla.  
Mira esposa remilgada,  
que parece que te agrada  
mi ausencia, aunque digas mas;  
pues con tu llanto te estás  
bañando en agua rosada.  
Y yâ que como Ledesma  
quieres lloras una rezma,  
lloren para mi deleyte  
tus bellos ojos acceyte  
para toda una Quaresma.  
Hame pedido Carloto,  
que vaya à caza de grillos  
con èl à cûmplir un voto,  
y para mejor asillos  
hemos hecho un saco roto.  
Lechugas, porque las muerde  
el grillo, tambien llevamos;  
y si alguna vez se pierde,  
por un grillo preguntamos,  
que tiene la liga verde.  
Ya ves tu que los membrillos  
no son todos amarillos,  
y así, en aquesta distancia,  
por no fer un par de grillos,  
tomo ser un Par de Francia.

**Sev.** Ay esposo, essa es mi pena,  
que es la caza peligrosa,

y el corazon me cercena,  
y siento una cosicosa,  
que à puros gritos me atruena.  
Yo temo que ha de matarte  
Carloto, que es gran bellaco:  
procura mi bien librarte.

**Bal.** Todo lo sana el tabaco,  
no hay porque desconsolarte;  
conmigo vâ Don Gaiferos,  
Don Roldân, Don Oliveros,  
Don Malgesi, y Galalôn.

**Sev.** Ay de mi, que el corazon  
me està haciendo pucheros.  
Ayer (toda soy de hiel!)  
comiendo (que tyrania!)  
miel (à fortuna cruel!)  
se me (què triste agonía!)  
cayò la sopa en la miel.  
Y oy esposo entre unas ramas,  
que fue el agujero peor  
con que el higado me inflamas,  
vi aquel aposentador,  
que era ahora guarda damas,  
no cantò como solia  
à la margen de mi alfombra.  
Y ayer mi bien todo el dia  
se anduvo tras mi una sombra  
pintiparada à la mia:  
y así tengo el corazon  
angustiado con razon,  
rezelando algun defastre,  
porque el picaro del fastre  
traxo ajustado el jubon.

**Bal.** Ahora, ahora pesares,

Q ma-



matamè sin resistencia.  
*Sev.* Posible es que no repares,  
 que el fusto de aquesta ausencia  
 puede hacerme echar las pares.  
*Bal.* Mi bien la palabra he dado,  
 vano temor te amenaza.  
*Sev.* Quieres, pues, que no es pecado  
 traerme. *Bal.* Tuya es la caza.  
*Sev.* Un tigre para el estrado?  
*Bal.* Todo un plato, por mas señas,  
 de tigres mi amor previene.  
*Sev.* En darme gusto te empeñas.  
*Bal.* Y mientras el tigre viene  
 entretente con las dueñas.  
*Salen Carloto, Durandarte, Gai-  
 ros, Montesinos, Galalòn, y Mal-  
 gesi con linternas.*  
*Car.* Tèn Malgesi los lebreles,  
 y ata bien esos pollinos.  
 Ahora estàs como sueles  
 con tu esposa, Baldovinos,  
 casado à pan, y manteles?  
*Rol.* Ahora que los mastines  
 se encaraman en chapines,  
 y los valientes sabuesos  
 estàn gordos en los guefios  
 es bien que te concubines?  
 y estàs con tu amada esposa  
 queriendola adredemente  
 como si fuera otra cosa;  
 y sajandola la frente  
 con un cuchillo de Sofa.  
*Dur.* Ahora que dexo enferma  
 à mi querida Belerma,  
 por irme à holgar con Carloto  
 te estàs tù como un piloto  
 que mira à la playa yerma:  
 ahora que Montesinos,  
 primo-hermano de Guatinos,  
 sin que nadie le reporte,

con quatro quartos de portè  
 và à caza de capuchinos?  
*Mon.* Ahora que el Conde Dirlos  
 à todos quiere seguirlos,  
 por andar entre la masa,  
 y piensa bolver à casa  
 cargado de chirlos mirlos,  
 te estàs comiendo quajares,  
 y sonando las narices  
 à orillas de Manzanares.  
*Sev.* Dexalde yà: què les dices  
 esposo? *Bal.* Digoles pares.  
*Sev.* En el zaguan dån corcobos  
 los potros de quatro piernas,  
 porque nos tienes por bobos.  
*Bal.* Para què son las linternas?  
*Mon.* Para las bocas de lobos.  
*Bal.* Ha sido gran prevencion,  
 porque obscurissimas son,  
 segun dicen los carteles.  
 Y hemos de llevar broqueles?  
*Dur.* No, que basta la razon.  
*Sev.* Oy tendrè alguna postema  
 antes del amanecer  
 de zelos. *Rol.* Que linda flemma,  
 siempre has de ser mi muger,  
 porque me và ya por tema.  
*Car.* Sevilla, yo os lo traire.  
*Sev.* Muy bien menester serà.  
 Pues no vendrà por su pie?  
*Bal.* Si èl me mata te valdrà  
 Infanta un lindo por què.  
*S.* Querràsme ausente? *B.* No intentes  
 que ausente te quiera el pecho,  
*Sev.* El alma tengo en los dientes.  
*Bal.* Por què?  
*Sev.* Porque no es bien hecho  
 el querer à los ausentes.  
*Carl.* Galalòn, aunque me mese  
 Baldovinos el quaxar,



y en este pesar no cese,  
oy le tengo de matar  
de manera que le pese.

*Gal.* Haga del fiero destrozo  
en llegando à la maleza,  
y refresquese en un pozo,  
y enseñese V. Alteza  
à despachar desde mozo.

*Gal.* Anda acà.

*Bal.* Soy un vellaco,  
y estoy fino como Caco.

*Rol.* Anda acà yà. *Bal.* Què pesar!

*Car.* No acabaràs de andacar?

*Bal.* Esperadme que ya andaco.

A Dios que voy à dár quenta.

*Sev.* A voces me desgañito.

*Bal.* Dios te dè muy buena venta.

*Sev.* Esposo vete quedito,  
para que yo no lo sienta.

*Bal.* Bien dices, piso con tiento.

No me ha sentido, y estoy  
fuera ya del aposento.

Oyes, sientes que me voy?

*Sev.* Parece que no lo siento.

*Vanse los hombres; y sale Melisendra, Doña Alda, Flor de Lis,  
y Belerma.*

*Fl.* Infanta aquesto sufris?

*Ald.* Tu esposo sin mas, ni mas

te ha dexado yà. *Sev.* Mentis,

que està su vida en un tris,

y està su muerte en un tràs.

Voces à los ayres doy,

que no pesan un adarme.

*Bel.* Infanta. *Sev.* Perdida soy,

no trateis de consolarme.

*Mel.* Por què?

*Sev.* Porque ya lo estoy.

*Ald.* Què sientes?

*Sev.* Soy desdichada,

y es tan grande mi tormento,  
que me siento agazapada;  
pero dirè lo que siento,  
como desafasionada.

Desde que se fue imprudente  
mi esposo como una rosa,  
en el mismo interiormente,  
sin haver comido cosa,  
me siento un poquito ausente.

*Fl.* La misma ausencia oportuna  
padecemos. *Sev.* Mas no nada,

que esta mi pena importuna

se la doy à quatro cadas,

quanto, y mas à cada una.

Que la vida le maltraten

à Baldovinos siquiera,

temo que à un tronco le aten.

*Mel.* Como èl de si no se muera,

què importa que otros le maten?

*Sev.* Lo que siento entre otras cosas

es que ha de ser mi alegria

pasto de fieras golosas.

*Bel.* Mas disgusto te daria

verle comido de hermosas.

*Fl.* Tambien se fue Montefinos,

y me encargò à los vecinos

con su quenta, y su razon,

porque el prudente varon

predomina en los pepinos.

*Bel.* Tambien puedes consolarte,

con que se fue Durandarte

à los toros de Alcalá,

y conmigo mismo està

casado de parte à parte.

*Mel.* Tambien se fue Don Gaiferos,

y hallandose sin dineros,

para que yo los tuviera,

me dexò por heredera

de los dos muertos primeros.

*Ald.* Tambien Roldàn se ausentò,



y mil cozes me pegò  
sobre la negra partida;  
pero jurele mi vida,  
y en yendose no me diò;  
y pues nada se remedia  
cayendosenos el moco,  
porque no parece en tragedia,  
vamonos todas un poco  
à rezar à la Comedia.

*Sev.* No veis que tengo los poros

*Vanse, y dicen dentro los Cazadores:*

1. Guarda el gato montès.

guarda la zorra.

2. La libre focorred. 3. Dios la focorra.

1. Huyamos à lo llano,

que no puede cazar ningun Christiano.

2. Los lebreles se van por esos cerros.

*Salen los Cazadores, y el Marqués  
de Mantua.*

*Mar.* Oy nos hemos de holgar como unos perros,

Por Dios que fino escapo,

que muero entre las uñas del gazapo,

y huyendo de él desamparé la sierra.

O caza, viva imagen de la guerra!

nada havemos cazado.

1. En escapar hicimos demasido,

que el javali, que gruñe desde chico

en viendonos nos puso tanto ozico;

y de ver à tus fuertes Cazadores

le salieron al tigre mil colores.

*Mar.* En estas soledades

me divierto de algunas mocedades.

3. Los perros nos han tornado,

perdimoslos por Dios. *Mar.* No os dè cuidado,

mejor será perdellos,

vendremos otro dia à caza de ellos:

Yo me siento cansado,

si gustais tengo gana de un bocado.

Sentaos todos, y saquen la comida,

que oy nos hemos de holgar toda la vida.

à puro llorar enjutos:

no estèn como yo los Moros;

mas estoy para los brutos,

irème donde haya toros.

*Fl.* Consuelate, pues tu achaque,

todas quatro padecemos.

*Sev.* Toda estoy hecha un zumaque.

*Ald.* Pues à un tiempo nos entremos,

diciendo traque barraque.

1. Gran



1. Gran favor, estimaldo,  
què facarán primero. *Mar.* Saquen caldo,  
porque estoy en ayunas.

2. Y despues què traíràn? *Mar.* Las azeytunas,  
y muchos panecillos.

3. No os harteis; comereis unos pollillos,  
que os guisé esta mañana?

*Mar.* Venga todo, que tengo linda gana.

3. Es un plato caliente,  
y nada ha de llegaros tanto al diente.

*Dentro.* El venado atreviesfa  
por la montaña. *Mar.* Quiten esta mesa,  
y vamos à matarle aunque no quiera,  
porque no hay aguardar à que se muera.

2. Cuidado no se escurra.

*Mar.* Al venado vassallos curra curra.

*Vanse todos por una puerta, y por otra salen Carloto, y Baldovinos.*

*Carl.* Esta selva sotanada,  
que el Sol no la reconoce,

aunque la encuentre à las doce  
encubierta, y embozada.

esta intrincada floresta,  
en cuyo escuro cimientto

crecen las plantas atiento,  
sin duda ninguna es esta;

y si esta es como se vè  
en la deshecha coscoja

à un vassallo que me enoja,  
para esta se la jurè.

Estamos solos? *Bal.* Ninguno  
nos puede escuchar de veras.

*Carl.* Mirate las faltriqueras  
por si està en ellas alguno.

*Bal.* Vacías señor estàn  
de gente, y aun de dinero.

*Carl.* Sacude bien el sombrero,  
y mira en el tafetan.

*B.* No hay un alma aquí, bien puedes  
decir à lo que me llamas.

*Carl.* Mira entre aquefas retamas  
si nos oyen las paredes.

*Bald.* Yà lo miro, què conciertas  
Carloto entre aquestos ramos?

*Carl.* Pues yà que solos estamos  
cierra muy bien esta puerta.

*Bald.* Cierrola, porque no riña,  
aunque temo su rigor.

*Carl.* Cerrastela? *Bald.* Si señor,  
yà la cerrè de campiña.

*Carl.* Pues sabed que sin testigos  
vuestra muerte se avecina.

*Bald.* Si me haceis esta mohina  
no hemos de ser mas amigos.

*Carl.* El caso està de manera,  
que no lo puedo escusar.

*Bald.* Vos bien me podeis matar,  
pero serà la postrera.

*Carl.* Ello me và sobre apuesta.

*Bald.* Pues decidme, por què muero?

*Carl.* Por tres causas: porque quiero  
es una, y por esta, y esta.

*Bald.* Quizabes seràn enredos  
de traidoras intenciones.

Q 3

Carl.



- Carl.** Y aun os callo otras razones que tengo en effotros dedos: mirad si bastantes son para quedar concluido.
- Bald.** Digo que estoy convencido: ò fuerza de la razon!
- Carl.** Consentid como leal, que os mate de buena gana, que yo heredaré mañana, y no puede estaros mal.
- Bald.** De veras ,por què rencilla teneis este proceder?
- Carl.** Porque deseo tener el ibiernito en Sevilla.
- Bald.** Pues yo os la quiero entregar por escusar estos daños.
- Carl.** Dios os guarde muchos años, pero yo os pienso matar. Entrad, y llamadme dos traidores, que han de mataros, aun no sabeis ayudaros: quèien ha de morir yo, ò vos?
- Bald.** Yo, Señor.
- Carl.** Pues què os acorta? Andad, ò poneos de lodo, tengo yo de hacerlo todo, siendo vos à quien le importa.
- Bal.** A vuestro gusto me humillo.
- Carl.** Què bien con mi estrella campo.
- Bald.** Yo era difunto del campo, y yà lo soy del campillo. Ha hidalgos entrad aprisa antes que venga un Alcalde.
- Salen Malgesi, y Galalòn.*
- Gal.** Aqui estamos.
- Barl.** Pues matalde, aunque sea oyendo Missa.
- Bald.** Tened, y en esta ocasion un solo favor cumplido me haced.
- Carl.** Si haremos. **Bald.** No pido tanto como confesion, fino un regalo muy leve, y es que pues muero estos dias sea à puñaladas frias, que estoy enseñado à nieve.
- Carl.** Poneide à enfriar la muerte, que oy le quiero regalar;
- Bald.** Porque me puede matar el matarme de otra suerte.
- Gal.** Muere traidor. **Bald.** Hà villano! cómo haceis esta traicion? muerto soy. **Mal.** Por esto son malas las burlas de manos.
- Carl.** Por la fé de caballero, que le hemos muerto, y me pesa;
- Gal.** Ahora sales con essa?
- Carl.** Vamosle por un barbero.
- Mar.** O que piedad tan civil! què generosos extremos!
- Carl.** Untate, mientras bolvemos, con aceite del candil.
- Bald.** Solo en lance tan severo siento quedar con ojeras.
- Carl.** Miralde las faldriqueras, por si trae algun dinero, y si le trae en algun nicho escondido de las fissas, se lo han de decir de Missas.
- Gal.** Vamos que yà se lo han dicho.
- Vanse, y queda solo Baldovinos en el suelo.*
- Bald.** No me ha quedado un real si quiera para atutia. Dónde estás señora mia, que no te duele mi mal?
- Sale el Marquès de Mantua.*
- Mar.** Perdido de mis monteros en esta inculta maleza, vengo sin pies, ni cabeza



por estos terromonteros.

**Bald.** Por no atreverte à llorar  
muchas lagrimas fingidas,  
de mis pequeñas heridas  
compasión solias tomar.

**Mar.** Pero què voz lastimera  
en aquel verde remanso  
habla por boca de ganso?  
Mas què sería si fuera.  
Falta me hace el diaquilòn,  
para poderme acercar.

**Bald.** Que no me dieran lugar  
para pedir confesion!

**Mar.** Un joben miro que apela  
entre aquellas espesuras,  
y se va quedando à oscuras,  
por no tener una vela;  
quien será? que el corazón  
me lo dà, y no dice quien es,  
que el corazón de un Marqués  
dà fin quenta, ni razón.

**Bald.** O pobre Reyna de Dàcia  
mi madre, si este disgusto  
entendieras, con què gusto  
te pusieras triste, y lacia.

**Mar.** Herido de hoz, y de coz,  
tiene el rostro ensangrentado,  
y como està colorado,  
no le conozco en la voz;

yò sabrè quien es: ha hermano  
yà teneis quien os socorra.

**Bald.** Quien fois, que os meteis de  
en lugar de Cirujano? (gorra)

**Mar.** Danes Urgel el Leal,  
dueño de estas Alquerias.

**Bald.** Pues haced cortar las chias,  
que fois mi tío carnal.

**Mar.** Mi sobrino eres? què escucho!

**Bald.** A puñaladas mortales  
muero en aquestos jarales.

**Mir.** Eso tiene el cenar mucho.

**Bald.** Tres engañosas arpías  
en el monte de Torozos  
me han muerto ahora.

**Mar.** Los mozos  
os hartais de porquerias.

**Bald.** Llegò mi hora, destruya  
el Cielo el traidor malvado.

**Mar.** Si estuvieras ocupado  
no tuvieras hora tuya.

**Bald.** Carloto, que yà se escapa  
me ha muerto con otros dos;  
y fue milagro de Dios  
el no quitarme la capa.

**Mar.** Alguna buena oracion  
oy se ha rezado en tu nombre.

**Bald.** Por malo que sea un hombre  
tiene alguna devocion.

**Mar.** Mas remedemos el daño  
del Alma. **Bald.** Por el suspiro,

**Mar.** Pues yo me llevo al Retiro  
à llamar un Ermitaño.

Mas yà sale de su Ermita  
con el Miercoles Corbillo,  
y venia àcia acá. **Bald.** De oïllo  
me baño en agua bendita.

*Sale el Ermitaño.*

**Bald.** Yà yo estoy muerto de cierto.

**Mar.** Eso es hacerme rabiar.

**Erm.** Bien nos dexa què embidiar,  
como un Apostol ha muerto.

**Mar.** Yà Padre ni habla, ni pabla.

**Erm.** Por cierto que era prudente,  
y que hablò divinamente  
despues de quitada el habla.

**Mar.** Llevemosle si os agrada  
dónde vos le responseis.

**Erm.** Señor, no os desconsoléis,  
que esto no puede ser nada.



*Mar.* Pues à llevalle esta noche  
trabajemos por mitad,  
llevalde hasta la Ciudad,  
que desde allí irà en un coche,

*Erm.* Còmo pesa el mal logrado!

*Mar.* Pues bien adamado era  
el pobre antes que muriera:

*Erm.* Debe de haver engordado.

*Mar.* Yo vengare esta traición,  
y de matar hago voto  
por esto solo à Carloto  
en dandome otra ocasion

en la cama, y en la mesa  
mi rabia jura, y perjura  
de no facer travesura  
con mi prima la Marquesa;  
y al Cielo jura mi enojo,  
la barba no me pelar,  
hasta que yo vea echar  
la del vecino en remojo.  
Y juro à Dios de cascallo  
un tanto así así bonito;  
pero yo callo mi pico,  
que es mucho peor urgallo.

## LA MUERTE DE BALDOVINOS.

### JORNADA TERCERA.

*Suenan chirimías, y atabales, y dicen  
dentro.*

*V. Viva Carlo Magno viva,  
y viva con su pepita.*

*Salen Roldàn, Gaiferos, y el Empe-  
rador.*

*Rold.* Segunda vez à entonar  
bolved su nombre vassallos,  
y aclamalde hasta que callos  
tengais en el paladar.

*Dent.* Viva Carlo Magno, viva,  
y viva con su pepita.

*Emp.* Vassallos fieros, y atroces  
còmo quebrantais la Ley,  
la vida de vuestro Rey  
la quereis meter à voces?

*Rold.* Gran Señor, este es amor.

*Emp.* Pues si es amor, majadero,  
yo vivo como yo quiero  
sin todo aqueſſe rumor.

*Gaif.* Señor. *Emp.* Es un desleal  
el que mi vida repassa,  
y le harè sembrar la casa

de panecillos de sal.  
Con razon ayrado estoy.

*Gaif.* Esta sal es blanca, y fuera  
mejor de otra mas grosera?

*Emp.* Yo salo como quien soy.  
Hay algo que despachar?

*Rol.* Si señor. *Emp.* Decidme, que?

*Rol.* No quiero ahora. *Emp.* Por que?

*Rol.* Por haceros regañar.

*Emp.* Alabo vuestra obediencia.

*Gaif.* Audiencia podeis hacer.

*Emp.* De suerte, que es menester  
que yo venga à hacer la Audiencia?

Son muy gentiles criados.

*Rold.* Que valor, y que prudencia.

*Emp.* Es bien q yo haga la Audiencia  
teniendo tantos criados?

cien porteros, que aqui yacen,  
los de la reposteria,

que hacen todo un santo dia,  
que aun audiencia no me hacen?

*Gal.* Es que ha mandado el doctor,  
que la hagais por exercicio.

*Emp.*



*Emp.* Valgate el diablo el oficio:

esto es ser Emperador?

O que mal hacen señores,

por estos lances prolijos,

los parientes, que à sus hijos

los ponen à Emperadores.

Ea, empezad la visita;

y advertid que traigo (es llano)

la justicia en esta meno,

y en estotra otra cosita.

*Rol.* Señor, que se hará de un reo,

que un Monasterio escalo

de Monjas, y se llevó

una de ellas? *Emp.* No lo creo.

*Rol.* Vos no debeis de atender

sino solo à los escritos.

*Emp.* Es verdad; pero hay delitos

que no se pueden creer.

No he de creerlo si lo viera.

*Decid. Rol.* Aqui està un vecino

preso por un asfessino,

que se hará de el? *Em.* No lo creo.

*Gal.* Si jnzgais de essa manera,

poco tendrèmos que hacer.

*Emp.* Por que tengo de creer

aquello que yo no hiciera?

Vayan libres. *Gal.* Linda baxa.

*Rol.* Esto es juzgar sin malicia.

*Emp.* Jamàs yerro la justicia

si hago lo que se me encaja.

Pero que cajas son estas,

que heridas del pino seco

se querellan ante mi

del cruel tamborilero?

*Gal.* El Marquès de Mantua espera

licencia de entrar à veros.

*Emp.* Decilde que entre al instante,

que es mi tio, y aun mi dendo.

*Sale el Marquès con luto.*

*Mar.* Dádme à besar vuestros pies.

*Emp.* Quitaos allá: que es aquesto?

no hay mas Marquès que llegar

y besar: era buñuelo?

*Mar.* No me habéis señor de burlas,

que estoy triste, que es contento.

*E.* Triste estais? *M.* Pues es bayeta

todo este luto funesto?

*E.* Pues que pedis? *M.* Yo no pido:

el cuerpo que traigo muerto

de Baldovinos os pide

justicia, y aun para ello.

*Emp.* Muerto viene Baldovinos?

*Mar.* Y como que viene muerto;

*Emp.* Pues como sin mi licencia

negocio tan grave ha hecho:

no ha andado bien; mas no importa,

que todos somos arrieros:

y como viene? *Mar.* Molidos

del camino trae los huesos.

*E.* No me espanto, que aun los vivos

caminando nos molemos.

*Mar.* En fin, su cuerpo me pide,

que le vengue à sangre, y fuego,

y he de vengarle, porque

tenga su alma sosiego:

pide crueles castigos

contra el traidor que le ha muerto,

y pide que yo os de voces.

*E.* Marquès, mucho os pide el cuerpo.

*Mar.* Justicia señor os pido.

*Emp.* Yo la harè, no sino huevos.

Decidme, y el delincuente?

*Mar.* Dadme palabra primero

de no reservar persona.

*Emp.* Así le dè Dios el Cielo

à Carloto, que es la vida

que mas en el mundo quiero,

de no torcer la justicia,

como vos tengais derecho.

*Mar.* Pues sabed que vuestro hijo



le diò la muerte sangriento  
à Baldovinos. *Emp.* Marqués,  
no foy amigo de quentos.

*Gal.* No en valde te llama el mundo  
Carlo Magno el Justiciero.

*Mar.* Como traidor le matò,  
y no como cavallero.

*Emp.* Como me huelgo de oír  
que el rapacillo es refuelto,  
así era yo quando mozo;  
al fin es hijo de buenos.

Marqués, no foy de los padres,  
que gustan de andar sabiendo  
travésuras de los hijos,  
huelgese, que este es su tiempo;  
también todos fuimos mozos,  
y à fé que no fuimos lerdos,  
què importa que mate alguno?  
peor fuera ser sobervio.

*Mar.* Ni esse es modo, ni es bafura.

*E.* No me habéis tan descompuesto,  
que aunque foy Emperador,  
al mismo Rey represento.

*Mar.* Perdona tu Magestad,  
que estoy de colera tuerto.

*Emp.* Aquí no teneis Justicia.

*Mar.* En otras partes la tengo.

*Emp.* Pues para que no digais,  
que de la razón excedo,  
traedme luego à Carloto.

*Sal Carloto.*

*Car.* Señor, aquí te me tengo.

*Emp.* Dalde el pefame Carloto  
al Marqués de haverle muerto  
à Baldovinos. *Car.* Es justo.

*Mar.* No andemos en cumplimientos,  
fino vamos al negocio.

*Emp.* Vamos fino está muy lexos.

*Mar.* Aquí para entre los tres:  
No fuistes vos mismo, el mismo

que diò muerte à Baldovinos,  
confiessa, y dexaos de pleytos.

*Emp.* Yo apostarè que es tan noble,  
que ya no se acuerda de ello:  
esso tiene mi hijo.

*Car.* No hay que achacarmelo entero;  
porque entre tres lo matamos.

*Emp.* Veis como le cabe à menos?  
ya yo me espantaba mucho,  
que èl solo lo huviera hecho.

*Car.* Yo quiero morir mi parte.

*Mar.* Haced que un verdugo fiero  
le corte de la cabeza  
lo que le toca del tercio.

*Emp.* Eppo el Barbero lo hará  
quando le quite el cabello.

*Mar.* Yo no sé por donde entraros.

*Emp.* Como podreis, que estoy recto;  
quanto habrá que le matasteis?

*Car.* Debe de haver més, y medio.

*Emp.* Ya pienso que haveis prescrito  
segun las Leyes del duelo.

Fue riñendo? *Car.* Si señor.

*M.* Tirandoos? *C.* Como unos perros.

*Emp.* Pues mirad si estais herido  
os haràn algun remedio.

*Car.* Por delante no lo estoy,  
por detrás no alcanzo à verlo.

*Emp.* Pues hasta ver si lo estais  
estará embargado el cuerpo  
de Baldovinos. *Mar.* Señor.

*Emp.* Hacer justicia prometo,  
y si averiguo el delito,  
os juro à Christo, y por cierto,  
que à Carloto, que es mi hijo  
de padre, y madre, le tengo  
de cortar à su medida  
la cabeza del processo.  
Dexadnos solos à mi,  
y à Carloto. *Car.* Su ira tiembloa

*Mar.*



*Mar.* Señor, mirad por nii causa.

*Emp.* En manos està el pandero.

*Gal.* Que prudente. *R.* Que ingenioso.

*Emp.* Acabad. *Gal.* Ya obedecemos.

*Vanse , y queda el Emperador  
y Carloto.*

*Emp.* Estamos solos Carloto ?

*Car.* Pienso que sì à lo que siento.

*Emp.* Pues digo que no lo estamos.

*Car.* De mi mal entendimiento  
si estamos. *Emp.* No porfiais,  
que no hay tal. *C.* Como podemos  
estàr mas solos dos ?

*Emp.* Cada uno en su aposento.

*Car.* Mas sabeis que yo sin duda.

*Emp.* Por esso permite el Cielo,  
que aunque tenga muchos hijos  
un padre, y aun muchos nietos,  
para doctrinarlos tenga  
mas edad que todos ellos.

*Car.* O palabras de los Reyes,  
que ofendeis con el regueldo!

*Vanse , y sale la Infanta Sevilla,  
y el Marquès de Mantua.*

*Sev.* Señor , vos seco conmigo,  
vos mudo, vos descortès ?  
habladme ya : por quièn es el luto ?

*Mar.* Por un amigo.

*Sev.* Por un amigo ? No està  
Marquès muy mala la flor.

*Mar.* Traigole por el calor.

*Sev.* Què calor ? *Mar.* El que me dà.

*Sev.* No me digais defatinos,  
que me hareis desvanecer.

*Mar.* Para que es bueno saber  
que era ya muerto Baldovinos.

*Sev.* Como mis sentidos viven ?  
muerto en fin ? ò me engañais.

*Mar.* Muriò , mas no os affijais

hasta ver lo que os escriben.

*Sev.* Y quièn señor, se colige  
que le diò muerte ? *Mar.* Carloto  
diz que le cascò en el feto.

*Sev.* Huelgome , que se lo dixe.

*Mar.* Quièn quereis vos que creyera,  
Infanta aqueßas malicias ?

*Sev.* Si me pidierais albricias  
pienso Marquès que os las dieras;  
si me huviera muerto quanto  
linage tengo , à la madre  
que me parìò , y à mi padre  
no me huviera holgado tanto.

*Mar.* Ya no hay si no divertiros  
hasta que el temor se assombre.

*Sev.* Valgate el diablo por hombre  
que no parò hasta morirse.

*Mar.* Con valor se ha de vencer.

*Sev.* Yo no me pienso morir,  
porque he menester vivir  
poco menos que el comer.

*Mar.* Voces su fangre està dando,  
venguenosla pues nos toca.

*Sev.* Calle su fangre la boca,  
que esto se ha de hacer callando,  
que vos me vereis vengada  
antes del amanecer.

Por esta cruz de muger,  
y en mi salvacion jurada,  
que oy à la hora que el coche  
el Sol sepultar presume,  
la luz en urnas de espuma  
asì à boquita de noche,  
quando nadie me sintiere,  
yo misma le he de matar;  
y si no està en el lugar,  
à quien su poder huviere.

*Mar.* O nueva Pantafilea,  
toma en la mano las faldas.

*Sev.* Guardareisme las espaldas ?

*Mar.*



*Mar.* Donde ninguna las vea.

*Sev.* Dadme para aquestos fines  
essa espada y viva yo.

*M.* Y yo he de ir sin armas? *S.* No,  
tomad aqueßos chapines.

*Mar.* No sè jugallos, y es  
llevar mi muerte, y mi fin.

*Sev.* Todo el juego del chapin  
consiste en meter los pies.

A fè que parece tal la hojilla.

*Mar.* Es linda criatura.

*S.* Es segura? *Mar.* Y muy segura.

*Sev.* Pues cómo ha de hacelle mal?

Pero cómo así me olvido  
de lo que me he de vengar?

*Mar.* En fin, oy le has de matar?

*Sev.* Eßo si Dios es servido.

*Mar.* En todo te he de seguir  
à los opuestos confines.

*Sev.* Tened cerca los chapines,  
por si es menester huir.

*Mar.* Ea Sevilla à emprender.

*Sev.* Ea Marquès à ayudar,  
que oy le havemos de matar,  
pues no tenemos que hacer.

Pero aguardad, que se olvida  
esta diligencia sola.

*Mar.* Vais por alguna pistola  
para ir mas prevenida?

Una muger es peor  
irritada que un nebli.

*Sale Sevilla con almohadilla.*

*Sev.* Ea vamonos de aqui,  
que ya traigo mi labor.

*Mar.* Pues para qué?

*Sev.* Es temprano,  
y Carloto se entretiene,

y no quiero mientras viene  
estàr mano sobre mano;

con esto podrè esperar,

divertida en mi fatiga,  
que no quiero que se diga,  
que me fui à su casa à holgar.  
Y quando el vulgo hablador  
dude, pues, todo lo advierte,  
de què hacienda hice esta muerte,  
vea que es de mi labor.

Refuelta à matarle estoy!

*Mar.* Yo à darle con la de rengo

*Sev.* Vos vereis como me vengo.

*Mar.* Vos vereis como me voy.

*Sev.* No fabeis lo que he pensado?

que quizá no lo fabeis,  
que dos veces tres son seis.

*Mar.* Pues tenemos demasiado.

*Vanse, y salen Carloto, y Galalón.*

*Car.* No sè que grave agonía

Galalón, ni què pesar

me hacen ver, y desear

Estrellas à medio día.

*Gal.* Dònde os aprieta? *Car.* No sè.

*Gal.* Pues què sentis? *Car.* Nada.

*Gal.* Ay tal, nada. *Car.* Nada.

*Gal.* Aquesse mal  
es el que me tiene en pie.

*Car.* Todo oy perdido estoy.

*Gal.* Eßo en buena medicina

es calentura continua,

que os havrà empezado oy.

*Car.* Estas son melancolías

y tristezas. *Gal.* Ya lo sè;

pero alegraos, y os darè

bueno dentro de ocho dias.

*Car.* A mucho os poneis. *G.* Con ello  
he de salir, y aun es poco.

*Car.* Yo temo bolverme loco.

*Gal.* Yo soy el que ha de temello.

*Car.* Después que maté aquel hombre  
todo Galalón me affombra,

y se anda tras mi una sombra,

que



que no he sabido su nombre.

*Gal.* Missas pide, y Obras Pias  
al mismo que le matò.

*Car.* Pues tan su amigo me viò,  
que me pida gollerias?

*Gal.* Como la muerte le decimos  
pide que le socorramos.

*Car.* Pues tan corrientes quedamos  
la ultima vez que nos vimos?

Pero si mal no me engaño  
ruido sientto de rumor.

*Gal.* Eſſo ſeñor es calor,  
y ſe quita con un baño.

*Sale Sevilla.*

*Sev.* En caſa eſtais? *Carl.* Si pardios.

*Sev.* Pues no he menester labrar.

*Gal.* Ella ſe viene à acotar,  
y aſſi os dexarè à los dos. *Vase.*

*Car.* Infanta tanto favor,  
aquì vuestros ojos claros?

*Sev.* Señor, yo vengo à mataros  
nombrad un Procurador.

*Car.* Eſſo ſerà deſdeñarme.

*Sev.* Dexadme abrir eſtas puertas.

*Car.* Para què han de eſtår abiertas?

*Sev.* Para què? para eſcaparme.

*Car.* Para pegarſe ſin ſuſto  
otros las ſuelen cerrar.

*Sev.* No teneis que diſputar,  
que eſto del reñir es juſto.

*Car.* Matarme, para què eſecto?

*Sev.* Para enſeñar à criaros;  
mas ſentaos que he de mataros  
como à mi Rey con reſpeto.

*Car.* Sentado eſtarè groſſero,  
bien eſtoy Sevilla hermosa.

*Sev.* No pienſo mataros coſa,  
ſino es que os ſenteis primero.

*Car.* No os canſeis, no he de tomalla,  
ſi vos no tomais lugar.

*Sev.* Yo ſeñor ſiempre he de eſtår  
pegandoos como vaſſalla.

*Car.* Y eſſo ſerà muy forzoſo?

*Sev.* Solo hay una redempcion,  
que es darme ſatiſſeccion  
de la muerte de mi eſpoſo.

*Carl.* No eſtais ſatiſſechea à ſe  
de ſu muerte? *Sev.* Què maldad.

*Car.* Pues eſtaldo, que es verdad  
juro à Dios que le matè.

*S.* Reñid, que eſſe eſpacio es mucho.

*Car.* Què? en ſin tan reſuelta eſtais  
à matarme? *Sev.* Eſſo dudais?

*Car.* Pues matad, que ya os eſcucho.  
*Sientaſe.*

*Sev.* Reſpeto pone, y decoro.

*Car.* Soy vuestro Rey?

*Sev.* Quien lo ignora.

*Car.* Pues còmo me ſois traydora?

*Sev.* Còmo fuiſteis vos traydoro?

*Car.* Andad que ſois una chula.

*Sev.* Vos ſereis un no ſe quien.

*Car.* Por Dios que es muger de bien,  
aunque algo lo diſimula.

Penſais que ſois amazona?

ahora he echado de ver

que ofendida una muger  
ſiente como una perſona.

No vengueis de aqueſſe modo  
à Baldovinos ſin arte.

*Sev.* De ſu muerte ſoy la parte.

*Car.* Y yo de ſu muerte el todo.

*Dentro el Emperador.*

*Emp.* A Carloto. C. Eſte es mi padre,  
peſàrame que te vea,

porque aunque mi padre ſea,

le tengo en lugar de madre.

Entrate, que es un prolijo.

*Sev.* Què parenteſco los dos  
tendreis oy? *Car.* No ſe por Dios:

pien-



pienso que soy algo su hijo.

*Dentro el Emperador.*

*Emp.* Carloto. *Car.* Ya te havrà visto, escondete aquí primero, que te encuentre. *S.* Yo no quiero esconderme voto à Christo.

*Car.* Haceldo por mi. *Sev.* Escusada es la peticion por Dios.

*Car.* No me escondi yo por vos en la primera jornada?

*Sev.* Es verdad, voyme à esconder.

*Car.* Despues me podeis matar.

*Sev.* Algo se ha de aventurar por librar una muger.

*Car.* Tu nombre hasta el Cielo llega.

*Sev.* Así, esto quiero avisaros, que he de salir à ayudaros si por mi ocasion os pega.

*Escondese Sevilla, y sale el Emperador.*

*Em.* Carloto. *Car.* Señor. *E.* Con vos quien estaba aquí al presente?

*Car.* Yo? con anima viviente.

*Emp.* Pluguiera à Christo, y à Dios: y esta almohadilla? *Car.* Tragedias, en que havemos de parar? Suelenme en ella tomar los puntos en estas medias.

*Emp.* Los puntos, me maravilla que aquí os los tomen. *C.* Que atroz, señor tengo poca voz, y así canto à la almohadilla.

*Emp.* Ahora hijo, aquí hay maldad.

*Car.* Qué quereis que haya de haver?

*Emp.* Con vos alguna muger estaba ahora. *Car.* Es verdad.

*Emp.* Pues Carloto, como quiera mi opinion se ha de soldar, y con vos se ha de casar, aunque sea una frutera.

*Car.* Señor, mirad mas atento algunos justos reparos,

*Emp.* Una de dos, ò casaros, ò entraros en un Convento.

*Car.* Lo que es por mi, yo lo aceto, mas ella no ha de acetar.

*Emp.* Sabrèla yo degollar.

*Car.* No podràs que trac colero.

*E.* Qué es no podre? cómo, ò quando?

Azia adonde està? *Car.* Azia ahí.

*Emp.* Azia aquí me dices? *Car.* Si. *Sale Sevilla.*

*Sev.* Yo soy, qué andais haciendo?

*Emp.* Vos lois, pues casaos de presto en paz, como dixo el otro.

*Sev.* Si me poneis en un potro no pienso casarme, ni esto.

*Emp.* Esto es razon, y es porfia.

Dalde la mano. *Sev.* Es cansaros.

*Emp.* Hacedme gusto en casaros, aunque sea por un dia.

Carloto, quieres casarte?

*Car.* A vuestro gusto me ajusto.

*Emp.* Y vos Sevilla? *Sev.* No gusto de casarme en essa parte.

*Emp.* Pues porque èl me obedeciò, y tu porfia se esfuerza, te has de casar tu por fuerza con èl, y èl contigo no.

*Sev.* Eso cómo puede ser?

*Emp.* Con licencia del Doctor.

Ha de la guarda. *Rel.* Señor.

*Salen todos.*

*Emp.* Casad aquesta muger.

*Sev.* Marqués, vuestra ayuda pido, por qué quando os llamo yo no me socorreis? *Mar.* Por no

*Sale el Marqués.*

parecer entremetido.

Pero ya estoy à tu lado.

*Emp.*



*Emp.* Eso no es de pechos nobles,  
chapinitos, y armas dobles,  
contra un hombre descuidado.

*Mar.* Darèles dos rociadas.

*Sev.* Ahora es justo que te emperres.

*Car.* Hombre mira no nos yerres,  
que te hemos de hacer tajadas.

*Mar.* Por mi sobrina he venido,  
y me la pienso llevar.

*Emp.* Que ahora huviesse de estàr  
el Reyno desprevenido.

*Mar.* Tiro, ò llevomela? *Sev.* Baxa  
los chapines, no conviene  
dàr batalla quando tiene  
conocida la ventaja.

*Emp.* Llevatela, y no blasones.

*Mar.* Esto es triunfar, mentecatos.

*Emp.* Yo te cogerè en zapatos

quando ande las estaciones.

*Mar.* Talarète los Estados,  
y me pondrè con rigor  
sobre tu plaza mayor.

*Emp.* Eso es irte à los terrados.

*Sev.* Quedaos para matachines.

*Emp.* Ya os sigo, no os escapeis.

*Mar.* Presto nos alcanzareis,  
que và mi gente en chapines.

*Rol.* Disparate es que no mates  
estos, y acabe en tragedia.

*Emp.* Dexalos, que la Comedia  
ha sido de disparates;  
y Cancer pide postrado  
perdon à este Coliseo,  
perdonad, que su deseo  
no ha sido disparatado.

FIN.









R 396

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200037804



